

TRAVESÍAS 4

TEMAS DEL DEBATE FEMINISTA CONTEMPORÁNEO

CeDInCI

Cuando una mujer dice No es No

DOCUMENTOS DEL CECYM



cecym
centro de encuentros
**CULTURA
Y MUJER**

CeDInCI

«Cuando una mujer
dice NO es NO.»

CeDInCI

© Documentos del
Centro de Encuentros Cultura y Mujer
CECyM

ÍNDICE

Prólogo, <i>Silvia Chejter</i>	5
PARTE 1: LA PRENSA ESCRITA. RUTINAS Y DESAFÍOS	
Introducción, <i>Silvia Chejter</i>	9
Mujeres y medios de comunicación: notas para un debate, <i>Claudia Laudano</i>	11
El discurso periodístico de la violación, <i>Silvia Chejter</i>	17
Noticias, <i>Marta Vassallo</i>	35
PARTE 2: LAS MUJERES Y LA VIOLENCIA SEXUAL. ENTRE LA RESISTENCIA Y EL SOMETIMIENTO	
Introducción, <i>Beatriz Ruffa</i>	41
No ser una víctima. El sexo, la violación y el problema de obedecer las normas, <i>Mary Gailskill</i>	45
La sexualidad de las mujeres maltratadas, <i>Marga Sisini</i>	59
Resistencia a las agresiones sexuales: quienes resisten y qué sucede, <i>Siegel, Sorenson y otras</i>	63
PARTE 3 LAS CAMPAÑAS	
Introducción, <i>Silvia Chejter</i>	73
"Cuando una mujer dice No es No", <i>Centro de Encuentros</i>	75
"No digas amor cuando hay violencia", <i>Casa de la Mujer</i> <i>de La Plata Azucena Villaflor</i>	76
"Sácalo a luz", Instituto Vasco de la Mujer. Emakunde	81
La violencia en los afiches, <i>Caroline Andrew y Michèle Kérésit</i>	83
DESDE BEIJING	
Testimonios en el Tribunal en torno a la Fiscalización de los Derechos Humanos de las Mujeres, <i>Celina Romany</i>	109

CeDInCI

Revista Travesías

Temas del debate feminista contemporáneo

Año 3 • Nº 4

Noviembre de 1995

CUANDO UNA MUJER DICE NO ES NO

Ediciones del Centro de Encuentros Cultura y Mujer

Dirección: Av. Callao 875 - 3º E

1023 Buenos Aires, Argentina

ISBN: 987-99590-3-5

PRÓLOGO

La idea de prevenir las prácticas de violación no siempre es bien comprendida. Tal vez en virtud de que para muchos la prevención resulta difícil de entender cuando no inadecuada, cuando se trata de violencia. En efecto siendo una tesis ampliamente defendida la que establece y sostiene que la violencia es natural y por lo tanto inevitable, inherente a la naturaleza en general y por ende a la naturaleza humana, pareciera más atinado resignarse a sus manifestaciones y actuar sólo sobre sus efectos. Entonces, ¿qué significa prevenir? ¿Es posible actuar 'antes' de producirse la llamada violencia?. Lo cierto es que un programa de prevención de la violación, es todavía hoy un desafío al mismo tiempo que una toma de posición.

En efecto, poner el acento en la prevención significa partir del supuesto de que la violación no es natural, y por consiguiente no sólo es posible sino necesario enfrentarla antes de que se produzca.

Implica entonces desarrollar acciones y difundir mensajes que contradicen los mensajes acuñados por la cultura sexista dominante. Implica privilegiar la dimensión social de la violación; sacarla de la página policial; de la dimensión jurídica y psicopatológica, abordajes que se presentan como integrales y como los únicos posibles. Es hacerse cargo de que la violación es un problema social y político.

Implica un enfoque positivo, el desarrollo de una conciencia crítica y de fortalecimiento y resignificación de los propios recursos de las mujeres para enfrentar las agresiones y el sometimiento sexual; informar sobre las respuestas reales que las mujeres pueden ejercer frente a la violencia; hacer público que las mujeres a menudo reaccionan ante la violencia, defendiéndose,

evitándola, tratando de atenuarla; que las estrategias de sobrevivencia y resistencia aunque no siempre pueden anular la violencia tienen en muchos casos, la consecuencia de minimizar el daño.

Insistir en la prevención significa pues dejar de alimentar y magnificar el poder masculino por una parte, y por otra el miedo de las mujeres, su deseo de protección y por lo tanto, su pasividad.

Es incluir a los más diversos grupos sociales en la búsqueda de respuestas para evitar la unidireccionalidad de la violencia hacia las mujeres, sin desconocer por otra parte que las mujeres también ejercen violencia contra niños, hombres y otras mujeres.

El Programa No es No

Retomando líneas de trabajo que el Centro de Encuentros venía desarrollando en forma inorgánica desde tiempo antes, el *Programa No es No*, abierto en 1994, se orienta fundamentalmente al fortalecimiento de la imagen que las mujeres tienen de sí mismas, paso necesario e indispensable para su propio fortalecimiento. Propugna el reconocimiento de sus actitudes de resistencia, actuales y potenciales, frente a la violencia sexual y otras formas de violencia sexista; la consolidación de redes solidarias de mujeres para la contención y sostén de las situaciones que así lo requieren; la pretensión de las mujeres de vivir en un mundo sin una violencia que las tenga por destinatarias privilegiadas y la convicción de que ese objetivo no es 'naturalmente' imposible.

El Programa parte del supuesto de que la imagen de debilidad, inermidad, y desprotección de las mujeres que la sociedad y las propias mujeres suelen difundir y aceptar, contribuye enormemente a favorecer las prácticas de violación sexual.

Se propone asimismo contribuir a elaborar una saber colectivo de mujeres construido no en torno a saberes disciplinarios sino fundado en el conocimiento de las experiencias de las mujeres víctimas sin prescindir del universo de mujeres que se han sobrepuesto con éxito y por sí mismas a las agresiones sexistas, que han sabido y podido decir y transmitir que su No, es No.

Como también pretende alternativas a aquellos saberes que no toman en cuenta las experiencias de las mujeres, que hablan por ellas, sometiéndolas a una nueva situación de violencia, violencia que por carecer de consecuen-

cias físicas es difícilmente reconocida como violencia y que a veces se mal nombra como violencia simbólica.

La puesta en marcha de un programa de prevención de la violación plantea cuestiones de diverso nivel: teóricas, de enfoques y criterios de trabajo; de delimitación de la problemática, prácticas, políticas, históricas. Aunque es imposible abordar todas estas cuestiones, simultáneamente, algunos temas se imponen como prioritarios:

- concientizar acerca del poder y la facultad de 'resistencia' de las mujeres'.
- delimitar las distintas prácticas de la violencia que se ejercen sobre las mujeres y las que las mismas mujeres ejercen.
- analizar los mensajes que transmiten los medios de comunicación social.
- analizar los mensajes que transmiten las organizaciones de mujeres, los centros y servicios de violencia, las instituciones gubernamentales en sus diversos niveles.

Violación y maltrato

CeDInCI

Este número de Travesías, al igual que otras publicaciones del Centro de Encuentros privilegia la temática de la violación, -aunque no excluye otras temáticas relacionadas con la discriminación de las mujeres-. Y esta decisión coyuntural se sostiene en la constatación de que en la Argentina, por razones históricas, profesionales, pragmáticas y políticas ha tenido mayor visibilidad el tema del maltrato entre parejas, se le destinan más recursos y es mayormente objeto de debate político y académico. A pesar de que es sabido que hay situaciones de maltrato que incluyen la violación (¿o el maltrato es acaso una forma de la violación?), y que las situaciones más estereotipadas de violación incluyen diversas agresiones físicas. De hecho quienes acuden a un centro de mujeres o a un servicio de violencia, suelen traer una situación que actúa como detonante, pero tras de las cuales salen a luz otras situaciones; y sus historias suelen contradecir los encuadres de los profesionales tradicionales.

Tanto en las actividades internas, como en las reuniones de coordinación del equipo de trabajo del Centro y en las actividades compartidas con compañeras de otras asociaciones y centros de mujeres, hemos tratado estos temas, y nos afirmamos en la convicción de la necesidad de compartir abierta-

mente conocimientos, experiencias y aportar estos elementos a un debate que deseáramos ampliar y profundizar.

El tratamiento periodístico de la violencia sexual, las campañas públicas de mujeres contra la violencia sexista y la resistencia de las mujeres a esa violencia, serán los ejes temáticos en torno de los cuales hemos organizado la presentación de los textos que componen este número.

Silvia Chejter

El **CECyM** —Centro de Encuentros Cultura y Mujer— es una asociación civil sin fines de lucro. Espacio de intercambio, reflexión crítica y producción colectiva en torno a ideas y prácticas —profesionales, sociales, políticas, académicas—, relacionadas con la discriminación, y la violencia que se ejerce sobre las «mujeres como mujeres».

Los programas que desarrolla tienen por objetivos:

- 1] que la sociedad reconozca la violencia contra las mujeres no como manifestación de excepción sino como producto de situaciones de discriminación instituidas y rutinarias. Éstas hacen posible y determinan formas más extremas, habitualmente las únicas reconocidas y divulgadas por los medios masivos de comunicación social.
- 2] lograr que se visualice el carácter sexista del imaginario y los mitos que circulan socialmente acerca de la violencia, la sexualidad y las relaciones intergenéricas.
- 3] hacer conocer cómo las mujeres ejercen resistencia ante la discriminación y violencia que padecen, rechazando las perspectivas en las que aparecen como víctimas totalmente pasivas.
- 4] contribuir al desarrollo de redes solidarias, potenciando los recursos comunitarios existentes, para evitar la producción y reproducción de la violencia sexista así como mitigar sus efectos en los casos consumados.

PARTE I

LA PRENSA ESCRITA: RUTINAS Y DESAFÍOS

INTRODUCCIÓN

Silvia Chejter

CeDInCI

¿Es posible transmitir a la opinión pública que la violencia sexual no es un hecho excepcional; sino cotidiano que con frecuencia ocurre en el ámbito de las relaciones íntimas y familiares, por lo tanto no ocurre sólo entre desconocidos, sino también entre personas que tienen relaciones de afecto, trabajo, amistad; que no es un hecho 'natural', es decir enraizado en algo así como la 'naturaleza animal' del ser humano, particularmente de los varones; sino cultural-social, es decir, un producto de las relaciones sociales -de dominación sexual- de determinadas sociedades?

¿A través de qué medios es posible hacer circular otros mensajes que los que cotidianamente se propagan en los medios tradicionales existentes?

¿Es necesario para poder hacerlo, crear nuevos medios autónomos y alternativos?

Es posible que como en muchos otros temas en los que se ponen en juego estrategias de acción, no haya una única respuesta, un sólo camino para actuar. Las experiencias del movimiento feminista y del movimiento antiviolencia dan cuenta de ensayos y propuestas que oscilan entre ambas estrategias, las que no necesariamente deben oponerse. Todo lo contrario,

pueden complementarse. Los textos de esta sección pretenden contribuir a enriquecer el debate.

Esta parte se inicia con las reflexiones de Claudia Laudano, "Mujeres y medios de comunicación: notas para un debate", que encuadra las alternativas de acción de las mujeres en los medios de comunicación, no con la idea de llegar a conclusiones definitivas sino para aportar elementos útiles desde un punto de vista teórico, para un debate acerca de posibles caminos a seguir.

"El discurso periodístico de la violación en la prensa escrita" de Silvia Chejter, adelanta algunos hallazgos de una investigación sobre las 'noticias de violación' en tres diarios argentinos (*Clarín*, *La Nación* y *Crónica*). Trata también de la construcción burocrática, e institucionalizada de los sucesos de violación, de los procedimientos, los criterios, las rutinas y trata también, a la vez, de poner al descubierto lo no dicho, lo que escamotea el discurso periodístico. Trata de la ausencia del discurso de quienes padecen la violencia.

La cocina donde se cuecen y elaboran las noticias, donde los medios de comunicación determinan qué es noticia y qué no, y los sentidos de cada noticia aparece también en el relato imaginario "Noticias", de Marta Vassallo (¿No será la imaginación la mejor manera de decir la verdad?) donde un personaje inmerso en el proceso de producción y selección de noticias ve sus vivencias atravesadas, tamizadas y descartadas por la institución burocrática-industrial que es un diario.

MUJERES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN

NOTAS PARA UN DEBATE

Claudia Laudano

Lo que sigue es un conjunto de reflexiones sobre algunos aspectos teóricos de la relación entre las mujeres y sus representaciones en los medios y, por otro lado, una síntesis de algunas experiencias y propuestas en torno a estrategias para cambiar dicha relación.

En un primer momento, que podríamos situar en los '70 (con el esplendor de la segunda ola del movimiento feminista), arreciaron las críticas a los medios de comunicación, —desde la perspectiva teórica de la manipulación-alienación de conciencias—, acusados de mostrar imágenes de mujeres "distorsionadas", "fragmentadas", "cosificadas".

Sumergidas en un modelo comunicacional unidireccional cuyo centro radica en la omnipotencia de la producción industrial, dicho análisis, proveniente tanto de mujeres militantes como de mujeres académicas denunciaron con insistencia la mirada androcéntrica dominante en la industria cultural. Paralelamente, presas de esas máquinas devoradoras de sujetos, las mujeres —"históricamente ausentes de los procesos culturales de producción de significaciones sociales"— quedaban reducidas por lo tanto a meras receptoras del orden social que las oprimía. El marco teórico era tan cerrado que no había forma de escapar a tan cruda realidad: estábamos frente al callejón sin salida de la lógica perversa de la producción capitalista-patriarcal.

En esta línea de análisis Michele Mattelart sostenía: "Partiremos del mi-

to de la feminidad que vincula la idea de la mujer con negación del cambio, o si se quiere de este antagonismo mítico entre mujer y cambio para desembocar en el concepto de modernidad y tratar de explicar cómo está manipulado por la ideología dominante, en especial, a través de las revistas femeninas ilustradas, como coartada del cambio; es decir, cómo la modernidad reafirma el mito de la feminidad y le confiere una nueva validez, una nueva justificación".¹

Muchas veces, un pseudo-análisis estructural otorgaba, al mismo tiempo, las herramientas válidas para "desmitificar", "desocultar" o, en palabras de la misma autora, "develar las reglas de un juego en el que participan las lectoras desprevenidas, es decir, sin conocimiento de las propias reglas".² Además, la búsqueda de representación por el referente *verdadero*, impulsaba a colocarse en el lugar de mitólogas —en el sentido barthesiano— encargadas de revelar las "connotaciones" de los mensajes.

Estas críticas, que formaban parte de las denuncias que en general se realizaban en la época a todas las instituciones socializadoras (y no sólo desde el colectivo de las mujeres), condujeron —como es obvio deducir— a una estrategia política de rechazo total a incorporar reformas, a la vez que a "incorporarse" a los medios. Se apuntaba a cambiar la estructura de propiedad de los medios, sin lo cual era imposible el cambio de sus sentidos.

Asimismo, se deriva de lo anterior, el auge de los medios alternativos. Pasamos, entonces, a ser productoras de nuestros propios mensajes, editoras de nuestros materiales y nos transformamos desde esta perspectiva en defensoras y garantes de "los verdaderos intereses de las mujeres". Cansadas de criticar a los grandes monstruos massmediáticos, nos embarcamos en una empresa que nos "devolvería la palabra y las imágenes correctas".

Los mayores logros estuvieron y están puestos en la difusión de noticias que no tiene cabida en los otros medios, las denuncias de distintos tipos de violencias, el acceso a materiales que permanecerían ausentes de otro modo, la creación de nuevos circuitos y redes de información, un fructífero intercambio de experiencias, entre otros.

Sin embargo, a esta altura podemos evaluar que esta *visibilidad*, en la mayoría de los casos, quedó reducida a pequeños espacios de divulgación destinados a mujeres ya motivadas por la problemática. Además el diseño y estilo poco atractivos o adecuados de las producciones suelen ser planteados como una limitación para una circulación masiva.

Con el correr del tiempo, algunas acciones provenientes de las organizaciones de mujeres o bien de los organismos gubernamentales en distintos países intentaron incidir —de diversas maneras y con diferentes resulta-

dos— también en el modo particular de "mostrar" a las mujeres en los grandes medios, por no decir en las políticas comunicacionales en general.

En el caso de la Argentina, por ejemplo, manifestaciones callejeras determinadas contra mensajes publicitarios que subestimaban o denigraban la imagen de las mujeres, contribuyeron con su debate para que aquellos fuesen sacados de circulación. Experiencias latinoamericanas dan cuenta asimismo de mecanismos para premiar y ridiculizar a los medios, según fuesen los más positivos o negativos, respectivamente, en su presentación de las imágenes de las mujeres.

Se instituyó además en el calendario feminista, el 14 de setiembre como el Día de la Imagen de la Mujer en los Medios, a partir de una iniciativa presentada por un grupo de periodistas del continente en San Bernardo, Argentina, durante el V Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en 1990.

No obstante, cabe señalar que no ha habido todavía —en lo que a nuestro país respecta, por lo menos y aprovechando ese día— acciones coordinadas a partir de una política de género que se propongan cuestionar el imaginario sexista vigente e intervenir en el diseño de nuevos sentidos.

Por otra parte, a nivel gubernamental las propuestas de los organismos encargados de planificar políticas para las mujeres en España y Francia que solicitaron revisiones en los criterios para la regulación de los contenidos de las publicidades, no fueron exitosas. Más aún en uno de los casos se llegó a afirmar que dado el grado de participación que alcanzaron las mujeres en la sociedad, éstas eran lo suficientemente capaces para interpretar por sí mismas los contenidos sin dejarse llevar y manipular por tales productos.

Este argumento suele ser reforzado otras veces con la negativa y oposición a "ejercer censura" sobre la libertad de expresión, dejándolo todo abierto al libre juego del Dios mercado, tan reverenciado hoy en día en nuestras latitudes.

Las incipientes acciones realizadas por la administración menemista, en esta materia, encaradas a través de la Muestra Multimedia y los Seminarios Mujeres y Comunicación, quedaron súbitamente anuladas ante el avance conservador de la Iglesia Católica que logró imponer la anulación de los cambios curriculares en materia educativa, sustituyendo el concepto de género por el más arcaico de "sexo".

Sin embargo, debiéramos reconocer que frente a estas distintas posturas nos encontramos la mayoría de las veces sin respuestas y, me animaría a puntualizar, sin espacios colectivos de problematización y debate en torno al papel político de aquéllas.

Las experiencias de otros países indican que, en algunos casos, la práctica política de las alianzas contra los medios —en particular en torno a tema de la pornografía— llevó a que se priorizara la articulación de organizaciones de mujeres y feministas con grupos conservadores/católicos/fundamentalistas, que nada tenían que ver con los objetivos de las primeras.

De la representación a la construcción de la imagen

Producto de lo que podríamos denominar una segunda instancia o momento, en la década de los '80, dentro de la cual se pueden incluir algunas de las experiencias arriba analizadas, sectores del movimiento de mujeres y feministas deciden que es necesario intervenir en las políticas de la producción mediática.

Cambiando el eje de discusión desde la "representación" hacia el de la "construcción" de imágenes (que implica modificaciones teóricas significativas), las nuevas propuestas apuntan a instalar, en la así llamada agenda pública, las problemáticas y visiones de las mujeres.

Se plantea entonces una *lucha en el campo mismo de la producción de los referentes*. Es decir, el referente es entendido también como una construcción simbólica y, por ende, movable, cambiante; en fin, "construible" más que determinada. No obstante, si bien es cierto aquello de que *todos intervenimos de alguna manera en la producción social de sentidos, también lo es que no todos lo hacemos en igualdad de condiciones*; y en esto las mujeres hemos señalado las prácticas concretas de exclusión y segregación en los distintos ámbitos del quehacer cultural que aún se mantienen.

Siempre desde una mirada crítica, aunque ya veinte años más tarde, Michele Mattelart reflexionó en la Conferencia Internacional "Las mujeres fortaleciendo la comunicación" (Bangkok, 1994) acerca de un desplazamiento del problema de la mera inserción de las mujeres en términos de igualdad de acceso, hacia el debate sobre la producción de "diferencia" a partir de esas incorporaciones.³

Este aporte nos remite indiscutiblemente a una experiencia conocida en la actualidad, producto de la implementación de la ley de cuotas en el campo político-partidario, donde no siempre ni necesariamente *cuerpo de mujer significa conciencia de género*. Sin embargo, el terreno para la acción política para el movimiento de mujeres acerca de esta diferencia sigue estando abierto en ambos casos.

Por otra parte, la opción por el nuevo paradigma (que en algunos casos

coexiste con la perspectiva anterior) no significa, de ninguna manera, soslayar la incidencia de las producciones mediáticas en la construcción de las significaciones imaginarias de género.

Tampoco alienta el abandono de la problematización continua en este campo, merced a la creencia romántica de las capacidades ilimitadas de las receptoras para interpretar a gusto o (como se puso de moda hace unos años en la teoría comunicacional) para "resemantizar", "resignificar" y "reinterpretar" individual y voluntariamente.

Tanto festejo en torno al "re", llevó a algunas investigadoras como Tania Moldesky a advertir que "si el problema con una parte de la obra de la Escuela de Frankfurt era que sus miembros estaban demasiado lejos de la cultura que examinaban, los críticos actuales parecen tener el problema opuesto: inmersos en su cultura, medio enamorados de su tema, a veces parecen incapaces de lograr la distancia crítica adecuada respecto de él. Como resultado, pueden —sin proponérselo— terminar escribiendo apologías de la cultura de masas y abrazando su ideología".⁴

Ahora bien, en relación a las experiencias exitosas de supervivencia de publicaciones y producciones hechas desde la mirada de género en los grandes medios, podemos afirmar que todavía son pocas dado que la lógica comercial en muchos casos es implacable al privilegiar el rating y el consumo masivo. Frente a esto, algunos productos quizá necesitarían más tiempo (y ajustes de código y reglas específicos a cada medio) para poder continuar, fundamentalmente en televisión.

No obstante, en la prensa gráfica latinoamericana hay suplementos semanales y mensuales para mujeres (*La Doble Jornada*, en México y *La República de las Mujeres*, en Uruguay, que llevan ya ocho años y cinco años de existencia, respectivamente) con gran tirada y aceptación. Asimismo una serie de experiencias radiofónicas recorren Latinoamérica intentando lenta pero incansablemente resquebrajar la perspectiva sexista hegemónica de género.⁵

Desde mi perspectiva, una nueva instancia sería la de pensar la posibilidad de impregnar aquellas producciones, pero no ya desde suplementos al margen sino desde su mismo eje central. Es decir, cambiando (o combinando quizá) la táctica del espacio propio por la de incrementar la inserción en el espacio general, por ejemplo a través de la capacitación al personal de algunos medios o bien, de la formación de las actuales generaciones de estudiantes de las carreras universitarias de comunicación social. En este último sentido, las incipientes experiencias en nuestro ámbito académico han resultado muy provechosas.

Pero el desafío puede ser más amplio. Desde organizar debates públicos en torno a algunas de estas problemáticas y articular acciones dispersas, hasta fantasear con la posibilidad de diseñar una estrategia comunicacional seria dentro del movimiento de mujeres, distinguiendo claramente los interlocutores y capitalizando los múltiples esfuerzos que hoy están dispersos.⁶

Si uno de los argumentos utilizados en el X Encuentro Nacional de Mujeres en Jujuy, para seleccionar como próxima sede la Capital Federal fue precisamente la invisibilidad que tenían estos espacios de mujeres en los medios, —a pesar de la multitudinaria asistencia y sus revulsivas conclusiones—, quizá tengamos ahí otro ejemplo que nos incite a empezar a pensar algo para modificar esa situación.

NOTAS:

1. Mattelart, Michele, "Apuntes sobre lo moderno. Una lectura de la revista femenina" en *La cultura de la opresión femenina*, Editorial Era, México, 1977.
2. Ob. cit., p. 70.
3. Mattelart, Michele, "Women, media and power: a time of crisis", en *Media Development*, vol. XLI, 2, Londres, 1994.
4. Citada por David Morley en su "Paradigmas cambiantes en los estudios de audiencia", traducción de Mirta Varela, mimeo, Buenos Aires, s/f.
5. Al respecto puede consultarse "Voces radiales" en *Mujeres en acción: los 20 años de ISIS*, edición especial, *ISIS Internacional*, n. 2-3, Santiago, 1994.
6. Me refiero especialmente a las distintas campañas preventivas contra la violencia hacia las mujeres a escala media o macro, la producción de materiales audiovisuales alternativos, tanto como a la multiplicación de los espacios radiofónicos en emisoras de baja potencia, entre tantas.

EL DISCURSO PERIODÍSTICO DE LA VIOLACIÓN EN LA PRENSA ESCRITA

Silvia Chejter

¿Es posible distinguir un "discurso de la violación" propio de los medios masivos de comunicación social y caracterizarlo en sus rasgos preeminentes? ¿Encontrar su estructura específica, un particular estilo o una retórica singular? Por otra parte ¿cuál es la relación entre la noticia y la realidad? ¿es similar a la relación entre ficción literaria y realidad? Y por último ¿cuál es la inserción de estas noticias en las estrategias del control social estatal y los discursos de poder?

Dar respuesta a estos interrogantes supone por un lado describir minuciosamente el discurso periodístico —específicamente el de los medios escritos— y por el otro dar cuenta del rol social de los medios de comunicación, de su función e interrelación con otros discursos y otras instituciones sociales.

Lo que sigue es un fragmento de un informe de investigación que fuera realizado entre 1990 y 1992 y que se basó en el análisis de todas las noticias publicadas entre los años 1985 y 1989 en tres diarios: Clarín, La Nación y Crónica. La cantidad de casos informados por cada una de estas tres fuentes es un indicio de la valoración noticiosa que le atribuyen. Mientras La Nación dio cuenta de 74 sucesos de violación en esos cinco años, Clarín informó de 136 y Crónica de 404. Estos valores no incluyen las noticias repetidas, es decir aquellas que por diversas razones dan lugar a que un mismo suceso sea informado en más de una ocasión.

Si bien las prácticas sexuales y genéricas atraviesan todas las prácticas sociales es en algunas de ellas donde adquieren particular relieve, en las que se constituyen en vía privilegiada para acceder al develamiento de sus modalidades específicas, de sus funciones, efectos y sentidos. Tal es el caso de las noticias de violación que en mayor medida que otras exhiben el imaginario social de la sexualidad, del poder, la violencia, la justicia, la verdad, las concepciones de lo normal y lo desviado, de lo cultural y de lo natural, de lo aceptable y de lo intolerable, desplegando ampliamente las jerarquías y ordenamientos sociales.

Si la *noticia* es básicamente todo relato de un suceso no informado anteriormente o que completa otro anterior, la *violación será noticia* cuando los sucesos denotados y referidos se encuadren en las definiciones jurídicas que se requieren para aceptar la denuncia de una violación ante autoridad competente, reforzado por el hecho de que las fuentes de estas noticias son necesariamente organismos vinculados a la administración de la Justicia.

De modo que las noticias de violación son siempre noticias de violaciones denunciadas, y a menudo son informaciones acerca del proceso penal originado en un suceso de violación.

La diversidad de estilos periodísticos, y la selección que cada medio hace acerca de *qué y cómo* informar, lleva a interrogarse acerca de su funcionalidad, su coincidencia o divergencia, con la políticas sociales hegemónicas, en especial respecto a las políticas sexuales, de género, represivas, disciplinarias, y normativas, y a la vez plantea considerar algunas cuestiones básicas de teoría de la comunicación y de la información.

Los medios de comunicación, y por lo tanto la prensa escrita, proponen una representación de la realidad social que contribuyen a construir o elaborar. Participan así de todos los sistemas sociales de comunicación existentes, incluidos los interpersonales, que conforman entre todos la construcción de esa realidad, interactuando con estos últimos en redes comunicacionales complejas.

Dice Mark Fishman:¹ "La construcción de la realidad social por las personas mismas no es una aberración, sino algo intrínseco a la naturaleza de la interacción humana. El mundo social llega a ser conocido para sus miembros merced a las notificaciones que unos a otros se hacen acerca de él, pero estas mismas notificaciones forman parte de ese mundo social, que ellos describen y tornan inteligible".

Esto implica que entre todas las interacciones humanas, las originadas en los medios masivos de comunicación tienen un lugar importante en las sociedades modernas —industriales y tecnológicas— para la construcción

de la realidad social y consecuentemente para el futuro de esa realidad, puesto que toda acción política, u otra, sobre esa realidad, se asienta en la pre-concepción que de ella tienen los actores sociales que participan de ellas.

De este modo las comunicaciones sociales a través de los medios son valoradas por su eficacia y alcance, teniendo en cuenta que esas comunicaciones se asientan en una realidad social productiva que los medios pretenden 'reproducir' fielmente.

"La 'actualidad' no es un simulacro porque el discurso que la construye no representa nada: no hay en ningún lado una original" dice Eliseo Verón² y pocas líneas más adelante agrega "Ahora bien si el discurso que construye y pone en circulación ese producto no es del orden de la representación, este punto de vista del sentido común debe ser abandonado".

Si aceptamos esta perspectiva de cómo los medios elaboran una realidad social propia, tenemos que reconocer que este punto de vista es refutado por los propios medios que proclaman que las noticias 'reflejan la realidad' y a menudo logran que los lectores acepten ese punto de vista. En la construcción social de la realidad que edifican los medios, repetimos, están ellos mismos insertos, y ésta, su construcción, es hegemónica.

Los medios más que reflejar la realidad social se ocupan de re-producir-la, recreándola (como lo hace el artista que *no* es un copista) en la medida en que lo que construyen solidifica lo existente, se acoplan a discursos de poder que como el del Derecho son sólidos pilares del orden social vigente. Es decir reproducen relaciones de poder consolidadas, de modo tal que la fidelidad mayor o menor de las noticias a una representación de una hipotética realidad social no es afectada por esa reproducción.

Lo importante entonces no es que las noticias se ajusten a un modelo ejemplar de realidad, sino que para el público de los medios aparezcan como si representaran de modo, diríamos fotográfico, esa realidad. El público es quien legitima o no a los medios de comunicación, aceptando compartir juegos en los que puede procesar y revalorar las informaciones recibidas.

La prensa escrita, como los demás medios de comunicación social elaboran un producto destinado a ser consumido. Hay pues productores reales, las empresas editoriales por un lado y consumidores reales, virtuales y potenciales, por otro. Los consumidores de la prensa son lectores, por lo tanto personas mayormente alfabetas que tienen diversos intereses, y que buscan satisfacer, entre otras, tres necesidades básicas: a) información; b) entretenimiento; c) participación en acontecimientos noticiosos, es decir en la realidad social construida por los medios.

De hecho estas expectativas no son excluyentes, sino necesidades que se sacian simultáneamente en proporciones dispares de acuerdo al deseo de cada consumidor. Lo que varía en cada situación es la intensidad y calidad del ingrediente que conforma el producto ofrecido, y prevalece como material de consumo para cada lector, lo cual depende generalmente de la interacción del producto mismo con su receptor y el empeño y habilidad de cada medio —es decir el estilo periodístico— para establecer una buena comunicación con algún tipo de lector.

Las editoriales de los diarios sostienen que su misión principal es la de informar e insisten en que lo hacen verazmente. Es decir aseguran que dan información confiable y correcta, de buena fuente, con objetividad e imparcialidad. Esta pretensión fácilmente desmentida en ciertos rubros como la política, donde la subjetividad y las parcialidades son evidentes, son mucho menos perceptibles en otras secciones menos comprometidas con estrategias de poder político como es el caso de las secciones de Cultura, Policial, Deportes, etc.

La información se presenta en los periódicos como preponderante, preteriendo que lo comunicacional ocupa un lugar subsidiario. Esto cumple con el propósito de relegar y denegar la presencia de lo ideológico en beneficio de la pretendida veracidad y objetividad en la presentación de las noticias.

La veracidad de la información está subordinada a la transmisión de información emanada de fuentes respetables y al cuidado que se ha puesto en reproducirla sin distorsionarla. Las fuentes son tanto más respetables cuanto más oficial y más institucional es su origen, y más autorizados sus voceros. Por lo tanto la adecuación de la realidad que construyen los medios a una realidad social se asienta en este proceso de acceso y respeto a las fuentes, y no en las vivencias de fenómenos y sucesos que acontecen tal como serían percibidos por un testigo presencial. Al hacerse *pública*, la noticia se desconecta de toda experiencia habida personal, privada y de hecho de todo suceso como experiencia subjetiva.

Los estudiosos de la producción de noticias, y en particular quienes conocen el proceso desde adentro, por haber participado de él, hacen hincapié en el factor rutina, por el cual es posible responder rápidamente a los problemas taxonómicos y de redacción que se presentan a quienes son responsables de su emisión. G. Tucham dice "El procesamiento de la noticia se hace rutina de acuerdo a la manera cómo se piensa que se desarrollan los sucesos en las instituciones legitimadas; predecir el curso que seguirán los relatos de secuencias en instituciones legitimadas permite a los jefes de sec-

ción planificar qué reporteros quedarán disponibles cada día para cubrir las noticias súbitas.³

Este factor tiene la virtud sin embargo de relevar de cierta responsabilidad a los redactores periodísticos. Es por esto que una noticia de violación es clasificada junto a otros delitos con los que tiene que ver en virtud de algún criterio que no se cuestiona. Y la rutina determina igualmente la elección de fuentes e informantes, lo que hace que se tienda a que un determinado enfoque y una determinada construcción de esas noticias se reproduzca sin variantes incesantemente, impregnando el proceso comunicacional que el lector ha introyectado como 'natural'.

Las noticias de violación

Aunque se dice que la elección de una noticia se funda en su excepcionalidad y novedad, ese contenido de información inédito tiene sentido para el receptor en la medida en que se inscribe en lo ya sabido. Por ejemplo, que hay delitos y delincuentes, que la prevención y la represión son necesarias, que determinados delitos son cotidianos, y naturalmente que la manera de informar de todos estos asuntos, la manera más "natural" y correcta es aquella a la cual el receptor está habituado por la cotidiana reiteración de los textos y discursos informativos.

El lector no pretende que el espectáculo de la información sea completo y exhaustivo, pues no podría absorberlo y los medios actúan en consecuencia. Las noticias de violación están allí para informar entre otras cosas que las violaciones son prácticas cotidianas a las que todas las personas están expuestas, como víctimas, directas o potenciales. Las violaciones construidas a partir de las noticias procuran sin embargo cierta sensación de seguridad para quienes no frecuentan los lugares y circunstancias en las que estas violaciones noticiables tienen lugar.

La sección policial es ya en cierto modo marginal, como lo son otras secciones, en relación a las que generalmente ocupan la primera plana, aún en aquellos medios más populares que le otorgan enorme espacio e importancia. La ubicación de las noticias de violación junto a las noticias que dan cuenta de los demás delitos, y la aceptación pasiva de las informaciones de las instituciones oficiales como fuente primordial, determinan una imagen de la violación, como suceso cotidiano pero excepcional y marginal, que la sociedad debe aceptar con resignación condenatoria, aunque confiando en las autoridades su represión legal.

¿Por qué un medio concede espacio a una denuncia de violación o a su información procesal? ¿Cuáles son las razones por las cuales ciertos acontecimientos noticiosos nacen y mueren con la primer noticia y otros continúan siendo centro de la atención periodística y de la opinión pública durante semanas y meses?

En primer lugar ¿se reduce la información a la novedad, a la sumatoria de un dato desconocido exclusivamente? Esto lleva a otras preguntas. La novedad informada ¿es realmente nueva?

Un dato desconocido, si bien reordena o suma algo a nuestro conocimiento de cierta realidad, se instala en lo sabido, no como ajeno a lo sabido sino como inserción en lo ya conocido sin lo cual no podría procesarse la información.

Lo nuevo en la noticia de una violación es dar cuenta de un hecho reciente, que se agrega, se suma, a otros ya conocidos constituyendo una nueva unidad de la serie. Los nuevos datos valen no sólo para aportar precisiones sobre identidades, lugares y tiempo de los hechos, sino sobre todo para determinar, dentro de una serie, una identificación de la clase de hecho. Los nombres de los protagonistas o de los lugares en que los hechos ocurren son relevantes en la medida en que son dados a conocer y cuando esto acontece se inscriben anónimamente en la serie "acontecimiento violación", cuyas características es posible definir y reconocer.

La noticia de un caso de violación concreta alerta sobre un hecho desconocido pero que se asienta en el conocimiento previo que el lector tiene de que esa clase de hechos ha ocurrido anteriormente y se repite cada tanto como noticia. Este reconocimiento del lector no se limita a lo semántico, saber por ejemplo el significado del término violación es también el reconocimiento del contexto en que ese término y su noticiabilidad tienen sentido.

La lectura de una noticia de violación, salvo cuando fuera desmentida por otra de una falsa denuncia, dará siempre la impresión de que el hecho fue consumado, aún cuando ciertas circunstancias permanezcan como dudosas. Si para la Justicia nadie es culpable mientras esté bajo proceso, para la opinión pública y para los medios que intentan representarla, nadie es inocente mientras esté bajo sospecha.

Cada noticia se construye sobre la base de un código compartido por el emisor y sus lectores potenciales, que procede del conocimiento previo que uno y otros tienen, del suceso informado, como parte de la serie de sucesos de violación y de otras series más abarcadoras: las de prevención, reconocimiento del delito (control social) y las responsabilidades que les caben a las diversas instituciones sociales involucradas, incluida la prensa.

Compartir los códigos y valores que le son inherentes permite y explica que ciertos epítetos: 'aberrantes', 'depravados', 'salvajes', 'bestiales' etc. puedan ser adjudicados sin desentonar ni descolocar a ningún lector. Estos adjetivos más que calificadores son significantes. Basta su enunciación para saber de que tipo de delitos se está informando.

Ningún hecho de violación informado será pues un hecho aislado, circunstancia que sin embargo no será percibida ya que uno de los propósitos no explícitos del medio parece ser el de presentar este tipo de hechos como excepcionales y esporádicos. Lo que lleva naturalmente a realzar en las noticias sus factores singulares.

A los efectos de evitar confusiones, terminamos esta introducción estableciendo cómo deben ser interpretados ciertos términos de uso frecuente en este informe.

Acontecimiento será siempre el suceso noticioso, construido por una o más noticias. Por lo tanto la noticia de una violación o la sucesión seriada de noticias acerca de una violación constituirán el acontecimiento. En cambio la referencia de esa o esas noticias, es decir del acontecimiento noticioso es el suceso violación, que se compone de hechos y acciones a cargo de actores o responsables.

Dentro de este esquema el acontecimiento es un proceso, el modo en que los medios procesan los sucesos y los sucesos, son fenómenos procesados como acontecimiento noticioso.

Esto determina que la construcción de la realidad social procesada por los medios está conectada a sucesos que se supone debieran haber acontecido, ocurrido, de acuerdo a lo que afirman las fuentes "confiables", pero que los relatos que impregnan el acontecimiento noticioso se estructuran no a partir de los sucesos sino de un proyecto de realidad social en el que los sucesos encuentran su sentido.

La noticia de violación es una unidad de acontecimiento noticioso. Su cuerpo es el texto, informativo, narrativo, descriptivo, ficcional. Este texto puede ser analizado en sí mismo, en relación al suceso que denota, al contexto que connota, a los demás textos con los cuales dialoga, en relación a la construcción social de la realidad —mundo posible— que le da sentido, y en relación a todos los demás mundos posibles, particularmente a aquellos que contribuye a borrar o hacer invisibles y en cierto modo menos posibles, menos reales y más utópicos.

Fait Divers

La noticia de violación salvo cuando entra en la sección más específica de "Tribunales", está asignada a los que se llaman "Fait divers", "Hechos varios" que se incluyen en la rúbrica de Policiales, Violencia, Delitos, etc y que los franceses han caracterizado como hechos de "Sang et sein" (hechos de sangre y seno), en los que seno connota sexo, pero con acento en la actuación o presencia de las mujeres, como objetos y sujetos sexuales y por extensión al consabido "cherchez la femme", como clave hermenéutica de esos hechos.

Esta definición que acompaña la presencia de las noticias de violación en los medios hace referencia a una demagogia de la información, a una supuesta concesión a la satisfacción del gusto popular, vulgar, de ciertos lectores, ávidos de versiones folletinescas de la realidad social.

Para quienes se consideran críticos del populismo esta perspectiva, dominante, e indiscutible debe ser analizada. De hecho la definición de popular, chabacano, masivo, arranca de una matriz discriminatoria y excluyente, en la que pertenecer a diversas élites, permite definir —marginando— a sectores, cuyas diferencias son puntualizadas no sólo como diferencias sino como valores —subvalores— que los caracterizan y constituyen su identidad popular de masa amorfa, moldeable a voluntad.

La aparición de algunos periódicos que excluyen de sus reseñas diarias los "fait divers" de "sang et sein", facilita un análisis de estas cuestiones. Imitando algunos diarios del 'primer' mundo, han aparecido en nuestro país algunas publicaciones donde secciones tales como policiales, o deportivas, son suprimidas o reducidas a expresión mínima, como excepciones.

Esta situación no representa sin embargo un corte o ruptura con las concepciones periodísticas habituales, sino que deben verse como la profundización de una tendencia. En efecto, deben ubicarse en la progresión desde el diario más popular —que algunos llaman amarillo— a los más serios o elitistas, supuestamente objetivos, responsables y austeros.

Si la serie se constituyera desde el punto de vista de los consumidores —lectores— habría que considerar a los más elitistas de ellos, es decir a todos los que consideran que no tiene sentido leer diarios, pues nada hay nuevo bajo el sol, o porque sólo distraen de los verdaderos problemas, o porque son el exponente de una cultura bastarda sin valores perennes, etc. En la otra punta estarían todos aquellos marginados socialmente que forjan contraculturas: locos, hippies, místicos, etc, de tal modo que tampoco estarían interesados en leer ningún periódico para quienes las noticias no pasarían

de ser balbuceos incomprensibles de la sociedad que los desprecia, a la cual a su vez cuestionan despreciándola igualmente.

Están además los económicamente marginados, que no tienen acceso a los medios. Esto afectaría el consumo sobre todo de los medios dirigidos a los sectores llamados populares, y explicaría por qué a menudo, algún diario "serio" supera la tirada de los más populares; a pesar de que satisface los deseos de un menor número de lectores potenciales (sobre todo en los países del 'tercer' mundo donde los ingresos de sectores populares son relativamente mucho más bajos y la compra cotidiana de un periódico desajusta su presupuesto vital).

Los sectores populares suplén con la radio, la TV, y algún semanario deportivo u otro la información escrita de los periódicos. De todos modos debe estimarse que cada ejemplar de diario puede ser leído por varias personas, incluso luego de ser desechado por su primer destinatario.

Al tamizar la noticia de violación, pensada como hecho morboso y como concesión al gusto del pueblo ávido de sensaciones, los diarios "serios" muestran cuál es la concepción que prevalece en la emisión y construcción de la noticia de violación, asimilándola como igual e indiferenciada de las demás noticias policiales.

Es decir que la violación para los medios no es más que un suceso perteneciente a la subcultura del delito de bajo fondo, sórdido y brutal, diferente en esto a otros delitos que merecen también la plana policial, como por ejemplo, ciertos delitos de guante blanco.

Si la misión del periodismo es la de mantener informada a la sociedad, el medio que restringe la noticia policial y la violación en particular podría ser acusado de incurrir en desinformación. De hecho no es así, pues emisor y receptor habrían celebrado un convenio tácito por el cual quien informa no abruma al lector con ciertas noticias "superfluas" asequibles por otra parte, en otros medios, la prensa escrita u otros, televisión, radio, etc.

Ya sea que la noticia de violación aparezca en la sección Policía, Tribunales, Policiales, o que responda a otros encabezamientos según la elección del medio, o con prescindencia de título alguno, estará siempre asociada a ciertas noticias en virtud de criterios que deben ser significativos.

Topografía

Es posible que el staff editorial de un medio relacione la ubicación de una noticia de violación en "Policiales" o en "Tribunales" en virtud de que

normalmente, salvo raras excepciones la información procede del encargado de recabar esas noticias en esas sedes (Policía y Tribunales). Sin embargo no siempre una noticia emanada de esas fuentes, se ubicará en esas secciones.

Algunos medios menos convencionales suelen tener secciones intitulas "La violencia" o "Delitos", etc, que reservan para noticias procedentes de las mismas fuentes, con lo cual estas no aparecen mencionadas de modo explícito.

De hecho la información sobre sucesos de violación que los medios presentan tiene gruesos baches si se considera que las instituciones que originan la mayoría de las informaciones no brindan más que un número limitado de casos y como es notorio sólo un número ínfimo de estos sucesos es denunciado y puesto en conocimiento de la Policía, y por lo tanto un número aún más limitado trasciende a nivel de la Justicia. Por otra parte lo mismos medios hacen su selección de acuerdo al espacio con que cuentan, a la importancia que conceden a la noticia en relación a otras que se presentan simultáneamente y que pueden ser consideradas prioritarias, satisfacer una demanda más amplia o más perentoria.

Sólo a título ilustrativo cabe señalar que aún tomando las estadísticas de noticias publicadas del diario *Crónica* que es el que tiene el número mas alto —404 casos— para los cinco años comprendidos en este estudio, este valor sólo representa entre el 2% y el 8% del total de los llamados 'delitos contra la honestidad' denunciados.⁴ Este dato obtenido de la estadística policial representa el total de denuncias realizadas ante la autoridad policial⁵ de 'delitos contra la honestidad' en su conjunto. De modo que esta cifra no es indicativa de los casos de violación denunciados, y mucho menos de los casos de violación producidos.

Pero aún si se toman los casos de violación procesados por el sistema judicial que alcanzan para el período de cinco años la cifra de 2143, en términos porcentuales sólo se han publicado entre el 2% y 23%⁶ de los mismos.

Los medios filtran las informaciones de varias maneras. En primer lugar al limitarse a determinadas fuentes de información; en segundo lugar al seleccionar qué informaciones publican o no, adecuándose a su propio criterio editorial, al espacio disponible y a las exigencias del mercado consumidor al que apuntan llegar.

Luis Nuñez Lavédèze⁷ habla del filtrado del mensaje y de los contenidos del filtrado. Este autor pregunta qué se filtra y afirma "Hay aquí dos posibilidades, o se filtra un mensaje previo o se convierte en mensaje un acontecimiento (suceso)". Por lo tanto agrega "por filtrar un mensaje entendemos la reelaboración de un mensaje cualquiera en términos periodísticos. Un men-

saje que originariamente no era periodístico" (por ejemplo un discurso presidencial, un mensaje de vocero autorizado, un trascendido, etc).

El filtrado también implica selección de hechos acaecidos que se informan o mediante el estilo o tono de la redacción y presentación de los relatos, lo que permite distinguir: "1) filtrado de datos que se refieren a hechos y fenómenos y 2) filtrado de contenidos simbólicos. Este segundo filtrado requiere un análisis más complejo pues se trata de una selección de carácter semántico a través de la cual el medio define su nivel de inteligibilidad y decodificación determinando el público al que se dirige" (Nuñez Lavédèze, pág. 166).

Esto lleva a la necesidad de establecer una suerte de jerarquía en las noticias de violación en relación a los méritos que inciden en su difusión.

La jerarquización de las noticias favorece una imagen ejemplar, modelo de la violación —construcción social de su realidad—, basada en los casos informados y en aquellos que no lo son.

Aun cuando los mismos medios se hagan eco de informaciones que desmienten esta jerarquización, procedentes de estudios sociales o entidades consagradas a la problemática de la violación, reportajes a especialistas y estudiosos, el peso de la primer imagen pública, rutinaria y cotidiana, que funciona como patrón, tiende a prevalecer, apoyada en mitos que trascienden la información explícita difundida a través de los medios.

La distribución de las noticias pone al descubierto el carácter comprometido de la selección. El procedimiento de noticiabilidad no es neutro o inocente: la estadística de las noticias supone un conjunto complejo de manipulaciones, mutilaciones, exageraciones que dan cuenta de una particular realidad: la realidad de la construcción imaginaria de la violación como violación y como acontecimiento noticioso.

Tipología

Se pueden diferenciar tres tipos teniendo en cuenta el impacto y la duración de la noticia. Las afirmaciones que se harán de aquí en adelante se basan en el corpus de noticias de diarios que ya he mencionado anteriormente.

Noticias cortas: que llamo *rutinarias*. Son noticias de aparición limitada, un día o dos, y suelen ser muy escuetas dando cuenta de participantes del suceso, lugar, y un mínimo detalle. La selección de estos casos según he podido comprobar es totalmente azarosa.

Sin embargo estas noticias tienen una función importante. Se inscriben

en un proceso informativo continuo, rutinario, que machaca cotidianamente sobre sucesos que ocurren y que amenazan a las personas. Y la forma en que lo hacen es también reiterativa (propia de cada medio). Sirven para alertar sobre los peligros pero sobre todo, para mostrar una realidad de transgresiones, inseguridades y delitos que se repiten, al mismo tiempo que muestran la importancia y necesidad del control y de la represión. Porque en esa rutina la violación aparece como un riesgo siempre presente, una advertencia preventiva para las mujeres. Carece de los sentidos y características que efectivamente tiene para quienes la viven, y se convierte en un discurso burocrático, objetivo, lejano. Una especie de boletín de transgresiones sociales inevitables, a la vez que satisface el voyeurismo masculino.

Un segundo tipo lo constituyen las noticias *intermedias* o *largas*, por su duración —varios días o semanas o meses—. Para que esto suceda es necesario algo más que una violación, puede ser: un homicidio, y la investigación de ese hecho; la presencia de un personaje conocido por la opinión pública o alguna circunstancia que haga que el suceso interese a la opinión pública. Estas noticias se prolongan dando cuenta de las alternativas de un proceso judicial que se convierte en el protagonista de la información.

Estas noticias están signadas por la intriga y el enigma, donde los lectores se ven comprometidos y atraídos por el develamiento de un misterio.

En síntesis, la conclusión más importante es que la violación no es noticia en sí misma, ya que sólo será noticia cuando esté asociada a otro delito, o cuando produce efectos políticos, conflictos internos en la justicia, o conflictos sociales, perdiéndose en el olvido o quedando como un marco de fondo.

Este es un aspecto de la retórica de la violación en los medios.

Si se considera el tipo de hechos, entre el 30 y 50% de los casos informados la violación fue acompañada de homicidio, y es obvio que el homicidio no es la norma sino, por el contrario, una circunstancia excepcional ligada a algunas violaciones. Es como decir que la mujer violada debe morir para ser noticia.

En segundo lugar la condición de minoridad de las víctimas, y no se trata de la minoridad legal sino se trata de menores de corta edad, de niños de 3, 4 ó 5 años, en los que la noticia está centrada en las reacciones sociales que el suceso produjo en el entorno social. Los ejemplos más clásicos son reacciones populares en las que los vecinos reclaman justicia o quieren hacer algo, manifestándose públicamente.

Otras situaciones son las violaciones repetidas en una zona restringida —los clásicos sátiros (entre el 10 y el 23% de las noticias de los distintos días corresponden a esta categoría) o casos de pandillas o patotas (que repre-

sentan el 30% aproximadamente de los casos informados; violaciones ligadas a robos— y en algunos casos que adquieren repercusión por las características desacostumbradas del agresor —por ejemplo sacerdotes, personajes públicos—.

Otros casos que son casi siempre informados son aquellos en que el ataque a la mujer se da en presencia de un testigo (familiar, novio, amigo) y que suele acompañarse de robo y o de asesinato.

Otros casos que suelen ser noticia, en mucha menor proporción, son violaciones incestuosas, y lo que es noticia es la condición incestuosa de la violación. También las violaciones por parte de pedagogos, sacerdotes, suelen ser noticia cuando estalla algún escándalo, debido a que una denuncia desencadena una serie de denuncias similares. Hubo varios casos en colegios e Iglesias, y también en institutos deportivos, o institutos estatales.

Finalmente las violaciones por parte de funcionarios policiales, o militares recién comenzaron a publicarse después de 1983. Representan una proporción muy pequeña de los sucesos informados. Como es sabido la violación en contextos intimidatorios tan claros favorece su impunidad, es más difícil que se denuncie y por lo tanto no trascienden.

Esta selección en la cual el interés se centra en factores ajenos a la violación misma, aunque conexos, deja afuera de la noticia a las violaciones más frecuentes. Es decir, aquellas entre personas conocidas, de una misma clase, supuestamente honorable, las violaciones en el marco de las relaciones laborales, de pareja, etc. De este modo quedan fuera un 70, un 80% de las violaciones reales.

Del análisis de las noticias de violación surge que el receptor y particularmente nosotras, las mujeres, carecemos de opciones. No existen otros relatos. A pesar de la libertad de los medios, la libre empresa y la libre competencia de mercado, sólo encontramos la rutina y la uniformidad en desplegar un solo imaginario de la violación sexual. La pasividad crítica de los medios ha encasillado a la violación entre los *'faits divers'* de *"sang et sein"*, algo pintorescos, que excitan el voyeurismo y la morbosidad sexual del público.

Las descripciones a menudo minuciosas de vestimentas de las víctimas o de sus cuerpos violados están prefigurando la posibilidad de que las mujeres hayan atraído sobre sí su desgracia fascinando a sus victimarios. Se trata en cierto modo de que el receptor pueda participar del suceso no sólo como detective aficionado sino como ser deseante.

Otro de los factores que da cuerpo al relato es todo lo que tiene que ver con la posibilidad de comprobar la resistencia de la víctima. Por otra parte

el sujeto al que se califica de aberrante, bestial, de bajos instintos, generalmente un marginal, puede convertirse en "galán obsesivo" si es de clase media.

El racismo, el clasismo y otras discriminaciones circulan en las noticias de violación de modo solapado. La discriminación de la mujer circula como reafirmación de una imagen de predestinación a ser la víctima del varón, en cambio nada se dirá sobre el sexismo o el machismo social que convalidan y crean las condiciones para que los hechos de violación se produzcan.

En el informe de esta investigación pude establecer las pautas del relato típico de la violación, catalogando y analizando los vocablos con los que se califican los hechos, a los actores, y me ocupé de cómo las víctimas y sus victimarios son imaginados por los media. De esto surge una jerga periodística rutinaria en su reiteración que vincula siempre la violación con ciertos actores, ciertos espacios urbanos o rurales y subculturas del delito y la marginalidad.

De este modo se ignora que las violaciones circulan sin límites sociales en las sociedades, se desconoce tácitamente a las violaciones como producto de un estado de subordinación de las mujeres. La violación aparece en los medios siempre como un hecho producido en un cierto ámbito favorable a su comisión, por más que este tipo de violación sea el menos frecuente pese a ser el único evidenciado y difundido por los medios.

Al construir esta imagen de violación los medios predisponen —y esto en todo de acuerdo con los dispositivos de saber/poder— a aceptar estrategias preventivas basadas en la disuasión y la represión, dejando intactas las estructuras profundas discriminatorias de las mujeres. Primero ubicando la violación exclusivamente en el ámbito del delito, de la excepcionalidad y la transgresión marginal, de modo que la prevención deberá ser planteada en ámbitos muy precisos y con los recursos quirúrgicos de las fuerzas del orden. En esta tarea no están solos ya que hemos podido comprobar en trabajos anteriores que muchos discursos profesionales, médicos, psicológicos, criminológicos, etc, respaldan este proceder de los medios.

Esto a la vez permite poner en lugar prominente la función social de las instituciones del orden, preservar los discursos de saber poder que crean sujetos disciplinados y sobre todo preservar el statu quo en el equilibrio desfavorable para las mujeres en las relaciones de género, al eludir su reconocimiento, al menos en lo que se refiere a los sucesos de violación.

Respecto de la tríada sexualidad, violencia y poder en los discursos de los media estos factores aparecen en varios niveles. En el nivel de lo explícito, de lo dicho, de los contenidos, por una parte. En el de lo implícito, de pronto

asociación, lapsus, y connotación, también a partir de lo dicho y explicitado. Finalmente a partir de lo eludido, negado, e ignorado consciente o inconscientemente.

La palabra violencia puede aparecer en un diario repetidamente, aunque indudablemente remite en primer lugar a la sección policiales, donde los delitos y las transgresiones, "la violencia" quiebra el orden y la seguridad de las personas. En deportes, supone grescas con heridos y/o muertos, actos de "vandalismo". En manifestaciones populares masivas la protesta puede ser pacífica, —'no violenta'—, o bien descontrolada y agresiva, —'violenta'. La comisión de un ilícito político o económico es generalmente un escándalo, luego, 'no violento'. El aumento de la tasa de mortalidad infantil, o de la desocupación, con su secuela de enfermedades y muertes, es 'no violenta' puesto que se llama 'ajuste' o 'emergencia social'. La 'invasión' de otro país 'una acción para restablecer la justicia', luego 'no violenta'.

Por lo tanto la violencia en los medios se adjudica en virtud no de caracteres fijos de las acciones que se narran y se informan, sino de una concepción del grado de tolerancia que una sociedad civilizada puede tener respecto de esas acciones. *Las violaciones cronicadas por los medios son aquellas que rebasan una demarcación no explicitada nunca entre violaciones tolerables y otras que lo son menos.* Es como si estas últimas librarán a la conciencia social de las culpas por las primeras. Conciencia social que solo cabe asignar a los hombres.

En cuanto a la violación, términos como asignación de brutalidad, salvajismo, crueldad, no dejan dudas acerca de una violencia, pero recordemos que los medios se ocupan exclusivamente de ciertas violaciones y ciertos victimarios a los cuales la asignación de violencia les sienta particularmente bien.

Las relaciones con la sexualidad son también fluidas en los discursos sobre violación. La violación es generalmente aberrante y obra de depravados. Nos encontramos con una sexualidad extraviada, pero no porque se prescinde del consentimiento de la mujer o ese consentimiento le sea impuesto, sino porque ciertas violaciones implican un apartamiento de lo normal, una transgresión no sólo delictiva sino también sexual. Violación con homicidio, con objetos, a impúberes, a homosexuales, en las cárceles, de bandas, de psicópatas, de individuos borrachos o marginales sin educación, suponen formas de comportamientos desviados y patológicos. Las violaciones con seducción y engaños son atribuidas a "picaros". La ausencia de otras violaciones más "civilizadas" en los medias nos impide indagar acerca de las violaciones "normales" a las que las mujeres deben resignarse, porque de pronto

se induce a admitir que el hombre es diferente de nosotras y tiene instintos que desbordan, que requieren de satisfacción perentoria, son sexualmente agresivos, y deben vencer una resistencia que la mujer opone más por el principio de mostrarse honesta que por desearlo verdaderamente.

Este imaginario que circula en los discursos sociales y jurídicos aparece sobretodo en algunos diarios y revistas sensacionalistas y satíricas, y a menudo aparece connotado o se insinúa en la prensa seria, particularmente cuando el vejador es uno de esos "ricos y famosos" que de tanto en tanto tienen la "mala fortuna" de ser denunciados.

Como parte del llamado cuarto poder los medios tienen relaciones estrechas con los demás poderes y son columna vertebral de la conservación de un orden. Pueden no coincidir en algunos aspectos del orden vigente e intentar transformaciones, pero aún así son defensores del Orden, digamos a lo sumo de un nuevo Orden, que no contempla alteraciones en lo que respecta a la condición de ciudadanas minusválidas de las mujeres, respecto a la de los hombres.

De todos modos la mayoría, y es el caso en nuestro país, ejercen la libertad de la crítica para preservar al poder de sus propias debilidades y no para subvertir estructuras consagradas y mucho menos las que regulan las relaciones de género.

En el caso de los delitos comunes velan por el orden jurídico y la seguridad de las personas, de modo que adhieren sin reservas a la necesidad de controles sociales de los marginados, los desplazados, los rebeldes, los sociales, y los apocalípticos varios.

La adhesión de los medios a los discursos institucionales los convierte generalmente en meros repetidores de esos discursos. De tanto en tanto se ven obligados a actitudes menos complacientes y más ambiguas cuando surgen situaciones conflictivas en la Justicia o en la política, pero estos cuestionamientos no alterarán la imagen que de la violación y sus protagonistas tienen y difunden. Violencia legítima y podríamos agregar sexualidad legítima respaldan al poder, de lo cual podría surgir una imagen de violación tolerable, aceptable, y por lo tanto no violenta y legítima.

Fuentes estadísticas:

Registro Nacional de Reincidencia y Estadística Criminal, Ministerio de Justicia de la Nación.

NOTAS:

1. Fishman, Mark (1983), *La fabricación de la noticia*, Ediciones Tres Tiempos, Buenos Aires.
2. Verón, Eliseo (1987), *La semiosis social*, Gedisa, Buenos Aires.
3. Gaye, Tuchman (1983), *La construcción de la noticia*, Gilli Editor, México.
4. El 2% corresponde a *La Nación* y el 8% a *Crónica*.
5. El promedio de denuncias contra la honestidad para todo el país oscila entre 5000 y 6000 casos anuales. Estos datos corresponden al período 1970-1990.
6. 2% corresponde a *La Nación* (1985) y 23 a *Crónica* (1986). Se están dando los datos extremos.
7. Nuñez Lavédeze (1979), *El lenguaje de los medios*, Pirámide, Madrid.

CeDInCI

NOTICIAS

Marta Vasallo

La extraña tumba, un montículo en medio del parque con una cruz clavada y huesos diseminados, llamó la atención de la policía que inició una investigación sospechando la existencia de una nueva secta de ritos tétricos e influencia funesta sobre la juventud; pero la tumba resultó ser obra de un chico de 10 años, de duelo porque la osa a la que amaba había sido muerta por cazadores. "Es un chico muy sensible, pero no hace mal a nadie", tartamudea la madre del niño ante la policía; la madre es muy joven para su hijo, tiene un apellido latino, aunque vive cerca de los lagos, en un paraje frío con parques poblados de osos y atravesados a veces por cazadores furtivos. Debe tener miedo de que la clasifiquen como una madre disfuncional, de que le saquen a su hijo, calificándolo de niño disfuncional, cómo explicarle a la policía que el niño necesitaba un rito para su dolor, para soportar la muerte de la osa, y fabricó la tumba sobre la que la policía inventó una posible secta de ritos siniestros. La policía está confundida por los niños-noticia, los niños secuestrados por sectas, seducidos a través de la Internet por paidófilos, los niños que llevan revólveres a la escuela, los niños que matan a otros niños, y ha olvidado para siempre la posibilidad de un niño que llora la muerte de una osa a manos de cazadores. La redactora mira el reloj: ha perdido cinco minutos, mientras recorría los cables en la redacción al mediodía para elaborar el panorama diario, con la historia del niño que amaba a la osa y odiaba a los cazadores, como los odiaba ella, aunque nunca había visto ninguno. Aprendió a odiarlos muy pronto, aún antes de saber leer, por las ilustracio-

nes de Pedro y el Lobo; odiaba a Pedro y amaba al Lobo, en su paisaje nevado. Tiene ganas de conocer la cara de ese chico, de escucharlo hablar. Y se debate a solas en la duda: ¿quién es más noticia hoy, el pandillero del ghetto que vacía su revólver contra el grupo adversario, y mata a la chica que entra o salía de su casa, ajena a las pandillas, o el niño de los lagos, de inoportuna sensibilidad, que interfiere en la ambiciosa hipótesis de la policía? ¿Para quién puede ser noticia? ¿Para el lector del diario, el lector que el diario inventó para dirigirse a él? ¿Y si el lector del diario es además un cazador? ¿Aceptará la historia del niño que lloraba por una osa y de la policía confundida? ¿O mejor la del pandillero, así mientras desayuna se tranquiliza sabiendo que las fallas al orden son un mal universal? ¿Tal vez si fuera Spielberg quien presentara la historia de la osa y el niño? Pero ella no es Spielberg, y sigue adelante.

La sirvienta filipina ahorcada en Singapur ya ha sido repatriada, y el cortejo multitudinario que acompaña su atad a través de la ciudad de Manila y el inminente conflicto diplomático entre los dos países indicaría que la historia de esta mujer acusada de haber matado al hijo de sus patrones y a otra sirvienta merece la categoría de noticia; otras compañeras de trabajo, también filipinas, y las prostitutas que compartieron el calabozo con la acusada, que también son filipinas, atestiguaron antes de huir de Singapur que en realidad el patrón mató a la otra sirvienta porque la culpaba de la muerte del chico epiléptico en la bañera, y que a la acusada la torturaron para que se acusara a sí misma. Pero hasta la reunión de ayer los responsables de la sección correspondiente consideraron que Singapur está demasiado lejos, y Filipinas también.

Y ahora viene la noticia de que el telescopio Hubble registró el nacimiento de una estrella. Lo que los ojos humanos hace siglos buscan ver sin éxito, lo lograron los lentes del telescopio más grande del mundo; y aunque esto haya sucedido mucho más lejos que Singapur, tal vez quede en el diario algún espacio donde dar cuenta de cómo los agujeros negros pueden ser algo más que una fantasía, de cómo de los llamados agujeros negros puede surgir una joven estrella, un nuevo ojo enorme y brillante sobre nuestras viejas culpas.

Y el consumo de cocaína por los empleados de las financieras en Wall Street. Operadores brillantes que ascienden como meteoros a fuerza de multiplicar milagrosamente las ganancias de las firmas, suben, suben hasta que se desploman, hasta que no pueden ocultar que tienen alucinaciones por los pasillos, hasta que matan a trompadas a la amante, o se suicidan en una habitación de hotel, o se confiesan llorando en un programa de televisión, y

entonces la firma los sustituye, porque no colaboran lo suficiente, no disminuyen lo suficiente, y ya son noticia pero para policiales, no para finanzas.

Intercaladas entre las otras, como todos los días, una lluvia de informaciones sobre la guerra en los Balcanes, cada día algo nuevo, una nueva ofensiva o una reacción contra la ofensiva anterior, un nuevo enclave asediado, un nuevo bombardeo, pero que sin embargo resulta tan difícil de distinguir de lo de ayer, de lo de hace un año, de lo de hace tres años. Resulta siempre igualmente impenetrable. Sobre cada uno de esos movimientos sobrevuela la amenaza de una tercera guerra, habida cuenta de cómo estalló la segunda, y la primera; el problema es que la guerra de los Balcanes, esa fue la conclusión de la reunión de ayer, "no vende". El lector quiere leer el suplemento "Deportes", cada vez más extenso y con más fotos en color, quiere saber el resultado de la quiniela, quiere estar seguro de que podrá seguir pagando las cuotas, quiere conocer las últimas alternativas de la relación entre la modelo y el futbolista, ya tiene bastantes problemas como para irle con paldas desde que desayuna, la matanza en el departamento de la otra cuadra, quién hubiera dicho, un hombre tan simpático y dedicado a su familia, la fuga espectacular en pleno microcentro, el choque en cadena en la autopista, con las fotos lo más elocuentes posibles, eso sí, pero las matanzas en Bosnia... Y sin embargo, es una guerra en Europa, ¿cómo saltarla? No es la única guerra, por cierto. En Ruanda hay más muertos, más hambre, más campos de refugiados y más llenos, pero es África. El lector puede haber tenido un vecino croata, puede ser croata él mismo, pero un vecino tutsi... es impensable. Se puede intentar explicarle al lector al que no hay que complicarle la vida más de lo que ya la tiene qué es un serbio y qué es un croata, pero un hutu... Entonces que Ruanda quede a cargo de la televisión: sólo a los niños ruandeses les toca morir ante las cámaras de TV. mirándonos con sus ojos enormes por donde caminan las moscas. Los niños de la ex Yugoslavia tienen muertes más discretas, son europeos, están a unas horas nomás de París.

Y de pronto en los cables que llegan por la red, en los diarios, en los semanarios, ese aluvión de testimonios, testimonios de adolescentes violadas por milicianos serbios, de mujeres a quienes les han llevado sus hijas después de violarlas a ellas, de mujeres que han sido liberadas de campos de concentración una vez que sus embarazos están lo bastante avanzados como para no tener más remedio que dar a luz a un hijo de sangre serbia, a un hijo con la sangre del violador. "No puedo", contestaba un serbio a la orden de que violara a una niña de 12 años. "No puedo, brindé con su padre cuando ella nació, éramos vecinos". Entonces lo matan a culatazos, delante de la niña, de la madre de la niña, mataron a golpes al serbio de memoria indebida.

Y los demás, los testigos del asesinato, prefieren hacer lo que se les ordena a recibir en la nuca el balazo liberador. "Cumplí las órdenes del jefe de brigada, que nos dijo que violar a la mujer del enemigo fortalece la moral del soldado", dice un soldado serbio de 20 años, acusado de asesinar civiles y violar adolescentes, minutos antes de ser fusilado por milicianos musulmanes en la madrugada. ¿Quién es noticia, el hombre que se dejó matar porque recordaba la fiesta por el nacimiento de la niña, o los soldados de moral fortalecida con violaciones? ¿Es noticia violar en medio de una guerra? ¿Es noticia querer perpetuar la especie a toda costa en una guerra étnica? Usar a las cautivas a disposición en los burdeles militares no es noticia, se concluyó ayer, cuando apareció la información de que miembros de la ONU destinados a investigar la presencia de chicas rehenes en burdeles regentados por serbios usaban gratis sus servicios sexuales a cambio de no investigar. "¿Ahora es delito ir al prostíbulo?" preguntó un editor. Dudas. Si dudan los editores imagínense el lector. ¿O acaso el lector o los editores se pondrían a indagar de qué es rehén la chica que en cualquier momento pueden alquilar en el sauna, o en la calle, o en el rubro correspondiente de los avisos del diario? El hecho es que vender una croata resulta mucho más fácil que vender la guerra de los Balcanes desde las páginas del diario que más vende.

¿Pero y los testimonios? Testimonios diferentes, insistentes, en una publicación, en dos, en una docena. Las adolescentes se ponen a contar, y la guerra étnica se ilumina de otra manera; ya no es esa sucesión inextricable, siempre igual y siempre diferente, de asedios, retrocesos, bombardeos, hospitales, declaraciones, huídas y de nuevo bombardeos. La noticia — y allí la redactora cree haber vislumbrado una luz en la niebla, cree encontrar el argumento a usar en la reunión y defender la idea de la reproducción de los testimonios: la noticia no es que los soldados violen mujeres en las aldeas conquistadas, la noticia es que se haya empezado a reunir esos testimonios para conseguir que las violaciones se juzguen como crímenes de guerra. Nadie puede negar que eso sí es noticia, insiste ante sí misma la redactora.

Así es como en la reunión, ante la mesa oval, a la que se sientan los jefe de sección con gesto de expertos y de descreídos al mismo tiempo, cuando le toca hablar la redactora menciona los testimonios como un posible modo de encarar la guerra hasta ahora invendible, muestra las publicaciones, fuentes inobjetables, fotos, y sin problemas de copyright, el diario lo tiene garantizado, los testimonios pueden reproducirse, seleccionados... Los expertos en la marcha del mundo, a su izquierda, empiezan a sonreírse de lado, un gesto característico con el costado de la boca, de los que saben lo que es la vida, y no están para novedades. El comandante militar, el mismo que

dijo que la sangre de los musulmanes les llegaría a las rodillas, dice cómplice a los soldados: "Gócenlas", indicando a las adolescentes entre la población. "¿Vamos? Ahora te toca a vos", dice el canoso a la izquierda de la redactora a cargo de los cables en la sala de reuniones, codeando al de al lado, el de la pipa, que como no puede ser menos hace como que elige: "Ésa déjámela a mí". La redactora recuerda el programa cómico de TV. de la otra noche, donde uno de los chistes celebrados era el cuento de cómo ninguna de las mujeres de la aldea invadida había querido quedarse sin su correspondiente violación. El humor popular se vende fácilmente, como la cautiva de guerra en los burdeles militares frecuentados por las fuerzas de la ONU, que no constituye noticia alguna. Es probable que el lector del diario, el lector que el diario inventó para dirigirse a él, tenga ese mismo humor, tan popular. ¿Cómo filtrar a través de la muralla del humor el testimonio de la adolescente que reconoció entre sus violadores a los que habían ido al mismo colegio, pero la aventajaban en unos años, a los que bailaron con su hermana mayor en las noches de fiesta? La otra mujer presente en la sala de reuniones es una de las intérpretes que hacen entrevistas, y se cree obligada a celebrar el buen humor de los jefes. La redactora, que se siente cada vez más sola, se acuerda de su propio argumento: "La noticia es la propuesta de usar los testimonios para que la violación se considere un crimen de guerra", y lo dice, a pesar del probable humor popular del lector, mientras crece alrededor de la mesa oval la serie de codazos, sarcasmos y gestos propios de quienes saben distinguir lo esencial de lo accesorio. El sector de la derecha, donde se sienta el columnista consagrado para los temas internacionales, impone cierta seriedad con la tesis de que se trata de una reedición del enfrentamiento entre cristianos y musulmanes, Occidente persigue a los musulmanes, deja que los serbios los aniquilen, si no vean en Alemania (¿pero en Alemania no eran los kurdos los de los incendios?) no importa, el asunto es que las víctimas son turcos, la nueva política inmigratoria en Francia, la represión en los suburbios... Tras de una normalidad tan persistente (los cristianos odian a los musulmanes y los musulmanes a los cristianos, los comandantes dan órdenes y los soldados obedecen, los serbios son los villanos de la película y el humor popular es invencible), desaparece la voz de las adolescentes que testimonian, queda cerrado el camino para otra manera de contar la guerra étnica, lo único que se filtra de todo ese material tan molesto son algunas fotos, algunas de las fotos que la misma redactora desplegó sobre la mesa oval: la foto del villano, tiene nombre y apellido, impronunciables eso sí, para el lector, pero así son los nombres yugoeslavos, no importa de qué etnia, y allí está, con su uniforme y su aspecto de vecino con-

vincente y respetable, el que espera que la sangre musulmana le llegue a las rodillas; hombres esqueléticos tras de una alabrada; caravanas de desespeados que huyen; y en medio de un bosquecito, una muchacha ahorcada en una rama de árbol. Allí, tan cerca de París, pero adonde no llega el Angelus que desciende glorioso del campanario de Nôtre Dame, la muchacha de vestido floreado y trenzas rubias se libró, no quiso vivir con el recuerdo de las caras torcidas en una risa de costado, no quiso ser parte de la normalidad, no quiso ser lo que sus violadores decidieron que fuera después de violarla: "Ahora sos una puta". La muchacha no quiso seguir huyendo, porque aun atravesando el océano seguiría viendo las bocas torcidas, seguiría transformada en lo que ellos quisieron transformarla. La muchacha no huye más porque ya vio todo, vio lo que significaban los gestos de los hombres a quienes veía pasar de chica por la calle desde su ventana, los secretos que le ocultaba su madre cuando la llevaba de la mano hablándole de otra cosa, no se puede seguir cuando se ha visto todo. La estrella roja que registró el Hubble arderá milenios desde su lugar en el espacio, viéndolo todo sin que eso altere su itinerario ni su ciclo en el universo. Y los lentes del Hubble podrán registrar el nacimiento y la muerte de los astros, podrán corroborar y desmentir alternativamente las diversas hipótesis sobre el origen del mundo, sin por eso estallar. Pero los ojos humanos no pueden verlo todo y seguir mirando, algo hay que ocultar, algo hay que olvidar, e inventar algo, algo que el lector digiera junto con el desayuno en el diario que más se vende.

Mañana el lector desayunará, o viajará en tren, en colectivo o en taxi recorriendo las imágenes de los hombres esqueléticos que esperan detrás del alabrado; del villano de uniforme — uno solo para tantas vidas trastornadas, y perteneciente al bando que es el de los malos, no se le puede complicar tanto la vida al lector—; y la de la adolescente ahorcada en el bosquecito, con epígrafes que digan algo así como "Los horrores de la guerra", pero sin su voz, sin ninguna de las voces adolescentes que cuentan la guerra étnica tal como la vivieron, fuera del radio alcanzado por la gloria del Angelus que cae desde la torre de Nôtre Dame, fuera del radio del lector que tiene que estar informado, sí, pero tampoco se trata de moverle del todo el piso. El lector tal vez recuerde un tiempo todavía vivo de exterminios cercanos, que no eran noticia porque eran costumbre; tal vez ya sepa que villanos como el de Bosnia, con sus ojos azules y su afán de hundirse hasta las rodillas en la sangre del enemigo, aunque no hayan salido en fotos, pasan a ser respetables vecinos con hijos exitosos, y no queda demasiado por decir, dado que así son las guerras, y ya se sabe, las guerras, lo mismo que la paz, tienen su propia normalidad.

PARTE II

LAS MUJERES Y LA VIOLENCIA SEXUAL

Estrategias de resistencia y supervivencia

INTRODUCCIÓN

Beatriz Ruffa

CeDInCI

La palabra resistencia tiene varias acepciones. Al menos en nuestro país, es muy común en el lenguaje político y en el lenguaje psicoanalítico. Desde la perspectiva feminista la noción de estrategias de resistencia ha sido usada para designar el conjunto de acciones que las mujeres realizan para enfrentar o desafiar la violencia sexista, y se encuadra en el intento de desplazar a la mujer de la posición de víctima pasiva.

De acuerdo a los valores y códigos sociales dominantes lo más visible —o lo único visible en muchos casos— es la pasividad de las mujeres: la misma matriz ideológica que naturaliza la violencia masculina, naturaliza también la pasividad femenina, al mismo tiempo que invisibiliza la resistencia activa de las mujeres.

Las asociaciones y grupos feministas se han esforzado mucho para que pudiera comprenderse y reconocerse el proceso de indefensión. Enfatizar la capacidad de resistencia de las mujeres, ¿invalida esos esfuerzos?

¿Es que acaso estas mujeres sumisas y pasivas, pese a todo también resisten?

En la mayor parte de los casos existe una tensión permanente entre sometimiento y resistencia. Y la relación de fuerzas entre indefensión y reacción varía mucho de un caso a otro —o de una etapa a otra en la historia de una pareja. Sólo muy pocos casos presentan un perfil de total indefensión. Lo que ocurre es que la capacidad activa de la mujer está menos reconocida, incluso por ella misma. Es frecuente escuchar en las historias de violencia que las mujeres suelen hablar de todo lo que no han podido hacer, pero se 'olvidan' o no son capaces de significar una cantidad de iniciativas que surgen de su voluntad de resistir. Cuando las reconocen, puede suceder que no lo hagan con orgullo o con una convicción de legitimidad, sino a veces hasta con un cierto temor de que sus reacciones puedan interpretarse como 'violencia a la par' y por lo tanto no ser merecedoras de apoyo.

En estos casos las mujeres se encuentran capturadas en una paradoja: por una parte el imaginario social las encapsula en un estereotipo de sumisión, pero por otra su pasividad las culpabiliza y produce reacciones de irritación en los 'testigos' de la violencia. ¿Por qué no denuncian? ¿Por qué no se van? ¿Por qué aceptaron?

Algunas mujeres logran modificar la situación, logran irse, o evitar la situación de violencia. Pero desde una mirada no familiarizada con el tema esto puede no ser visto o reconocido. En relaciones de pareja, algunas mujeres ponen límites al comportamiento abusivo del compañero o marido. Es decir, reaccionan con éxito. Otras intentan tomar iniciativas para modificar la situación pero no encuentran respuestas adecuadas o incluso chocan con actitudes contraproducentes por parte del entorno social inmediato (familiares, las instituciones a las cuales recurren, etc.).

Pero también es cierto que algunas mujeres quedan bloqueadas frente a la violencia. Es muy compleja la trama de factores que contribuyen a ese estado de indefensión y que el llamado sentido común atribuye o bien a la condición de víctima de la mujer o bien a su condición de cómplice. Pero muchos comportamientos de las mujeres que vistos desde afuera pueden parecer extraños e incomprensibles, adquieren todo su sentido cuando se los interpreta desde el punto de vista de una estrategia de supervivencia, por parte de quien tiene que convivir con el agresor o está tratando de salvar su vida o evitar daños graves.

Supervivencia no se refiere sólo a su significación más obvia y literal, es decir, defenderse del daño físico y de la amenaza de muerte, sino que también se refiere a la supervivencia emocional. En otras palabras se trata de so-

brevivir, pero también de resistir frente a una violencia que muchas mujeres no convalidan. Estas estrategias que pueden ser físicas, verbales, emocionales o prácticas, no deben ser vistas como una concesión al sometimiento o como la complacencia en él, sino como transacciones transitorias que dependen de la evaluación que hace la mujer acerca de la situación o del momento adecuado para tomar una decisión. Tienen una característica común: se desarrollan en un doble registro. En uno de ellos, generalmente visible, la mujer 'aguantar', 'se somete', al abuso, a la agresión; pero en el otro registro, más subterráneo, menos visible, la mujer resiste, diseña respuestas, acumula fuerzas, prueba, para poner fin a la situación.

En las situaciones de convivencia muchas mujeres que parecen simplemente 'aguantar' durante mucho tiempo, en realidad en su fuero interno han tomado ya decisiones e incluso realizan acciones concretas —muchas veces clandestinas— para preparar ese momento: algunas buscan y consiguen trabajo o vivienda, otras ahorran pequeñas sumas de dinero, establecen alianzas con amigos o allegados dispuestos a ayudarlas en un momento determinado, otras se sostienen en la convicción íntima de una vida futura libre de violencia.

En las agresiones por desconocidos donde las relaciones de fuerza pueden ser muy desfavorables para la mujer, —patotas, encierro o rapto, uso de armas, amenazas serias a la integridad— la mujer puede simular aceptar las exigencias mientras busca salidas, discute las condiciones, trata de evitar ciertas demandas de su/s agresor/es. Y estas acciones son determinantes en cuanto a los efectos posteriores que la agresión pueda tener. Ya que no es lo mismo el sometimiento sin 'resistencia' que ejercer la 'resistencia posible' en determinadas condiciones.

Tanto en los casos de agresión dentro de la pareja como en los casos de agresión por desconocidos, que tomamos como ejemplo, a veces se hace difícil comprender esta resistencia. Sea porque no se adecua a una especie de estereotipo de 'qué es resistir' —donde sólo parecieran valoradas las respuestas físicas—, o debido al resultado de esas acciones. En la medida en que éstas aparezcan como fallidas se las confunde con inacción o con falta de voluntad para enfrentarse a la violencia.

¿Cuáles son las consecuencias prácticas de esta perspectiva que valoriza la resistencia de las mujeres y la posibilidad de desplazarse del lugar de víctimas pasivas?

Los artículos que componen esta segunda parte aportan elementos para reflexionar y revisar un tema que puede ser malinterpretado dando lugar a pensar que se pueden dejar las cosas libradas al libre juego de la lucha indi-

vidual. Múltiples son los factores que hacen que la resistencia no sea reconocida, sino más bien burlada. Por lo tanto, valorizar la resistencia de las mujeres es una estrategia indispensable para fortalecerlas y autoafirmarlas, pero no puede reemplazar a la acción colectiva y el ejercicio de la responsabilidad social.

CeDInCI

NO SER UNA VÍCTIMA:
EL SEXO, LA VIOLACIÓN
Y EL PROBLEMA DE OBEDECER
LAS NORMAS¹

Mary Gaitskill

CeDInCI

A principios de los años setenta tuve una experiencia que podría describirse como violación perpetrada por una persona conocida [*acquaintance rape*]. De hecho, he tenido dos o tres experiencias de ese tipo, pero ésta es la que se ajusta al perfil de manera más dramática. Tenía 16 años y vivía en el departamento de una muchacha algo mayor, a quien acababa de conocer en un pequeño centro de acción social en Detroit. Había estado en su departamento unos cuantos días cuando un tipo mayor conocido de ella vino y nos preguntó si queríamos meternos ácido. En aquellos años, entrarle al ácido con completos desconocidos era consistente con lo que para mí era pasar un buen rato, así que acepté. Cuando empecé a “elevarme”, mi anfitriona decidió que tenía que ir a ver a su novio. Y allí estaba yo, sola con este tipo que, de pronto, se plantó frente a mí.

Parecía que se me estaba insinuando, pero no estaba segura. Mis sentidos estaban bastante desquiciados y además él era negro y pobre, lo que significaba que yo, al ser blanca de los suburbios y muy inexperta, no sabía cómo interpretarlo como podría haberlo hecho con un chico blanco. Traté de distraerlo con la conversación pero era difícil, teniendo en cuenta que si las frases lógicas me resultaban difíciles, más lo era contestar atinadamente.

Durante un largo silencio le pregunté qué estaba pensando. Sin mirarme a los ojos respondió: "Que si yo no fuera un tipo tan decente, podría estar cogiéndote". El comentario me sonó a amenaza, aunque velada. Pero en vez de pedirle que se explicara o se marchara, cambié de tema. Momentos después, cuando puso su mano en mi pierna, le seguí el juego porque no podía enfrentar la idea de que si me negaba, la situación podría ponerse fea. No creo que él tuviera la menor idea de cuán renuente me sentía —la distancia cultural valía para ambos—, y supongo que él habrá pensado que las muchachas blancas nada más se tienden allí y no hacen ni dicen gran cosa. Mi mal momento se vio empeorado por su extrema gentileza; era obvio que se esforzaba por complacerme, lo cual, por razones que no entendí, me conmovió. Aun al ser tan inexperta, sentí que a su modo deseaba un encuentro romántico.

Durante algún tiempo después describí este suceso como "la vez que fui violada". Cuando lo decía sabía que la expresión no era del todo precisa, que, después de todo, yo no había dicho que no. Sin embargo, yo sentía que sí era precisa. Pese a mis sentimientos ambiguos, casi empáticos, por esa pareja que no elegí, el sexo no deseado bajo los efectos del ácido es una pesadilla, y sí, me sentí violada por la experiencia. En ocasiones incluso mentí sin parpadear acerca de lo que ocurrió y exageré burdamente la violencia y la amenaza, no por vergüenza o culpa, sino porque la versión inflada era más congruente con mi sensación de haber sido violada que con los hechos confusos. De vez en cuando, a mitad del relato de una versión exagerada de la historia, recordaba al hombre real y en mi interior me detenía, sin estar segura de cómo se ajustaba el recuerdo a lo que decía o de dónde procedía mi sensación de haber sido violada, y luego continuaba con mi historia. Me avergüenza admitir esto porque me resulta embarazoso y porque temo que la admisión pueda tomarse como evidencia de que las mujeres mientan "para vengarse". Deseo enfatizar que no habría mentido así en el tribunal o en cualquier otro contexto que pudiera tener consecuencias prácticas; ni siquiera se me ocurrió llevar mi caso a juicio. Mentí no por venganza sino en función de lo que sentía, que era la verdad metafórica.

Recuerdo mi experiencia en Detroit, incluida su secuela, cada vez que escucho o leo una discusión más sobre lo que constituye una "violación en una cita" (*date rape*). La recuerdo cuando las críticas condenan el "victimismo" y se quejan de que todo el mundo imagina ser una víctima y que ya nadie acepta responsabilizarse. Puedo imaginar que cuento mi historia para probar que la violación se produce mediante amenaza sutil al igual que mediante la fuerza manifiesta. También puedo imaginar que la cuento como si

yo fuera una de esas menas lloronas que quieren sentirse víctimas. Ambas historias serían a la vez verdaderas y no verdaderas. La verdad completa es más complicada de lo que parecen querer aceptar la mayoría de las/los intelectuales que han escrito ensayos regañones sobre el victimismo. No entendí por completo mi propia historia hasta que, muchos años después, se la relaté a una mujer mayor que yo, como una prueba de la poca confiabilidad de los sentimientos. "Creo que tus sentimientos eran confiables", respondió. "Suena como que fuiste violada. Suena a que te violaste tú misma". En ese instante supe que lo que ella decía era cierto, que al ni siquiera intentar hablar por mí misma, en un sentido, me había violado a mí misma.

No digo esto en un tono de autorecriminación. Me encontraba en una situación difícil: yo era muy joven y él era agresivo. Pero mi incapacidad de hablar por mí misma —de *defenderme*— tenía poco que ver con esos hechos. Era incapaz de defenderme porque nunca se me había enseñado cómo hacerlo.

En los años sesenta, al crecer, el mundo de los adultos me inculcó que las niñas buenas nunca tenían relaciones sexuales y sólo las tenían las niñas malas. Esta norma era clara pero nada más; así como me era presentada, no daba cabida a lo que en realidad podría sentir, lo que podría querer o no querer. Dentro de los límites de esta norma mi opinión no contaba mucho, y la rechacé con bastante vigor. Luego siguieron las "normas" menos claras de la moda cultural y el ejemplo de mis iguales que decían que si eras de onda querías acostarte tantas veces y con tanta gente como fuera posible. Este mensaje nunca se planteó como una norma, pero, al considerar cuán absolutamente se confundía con el modelo social de la época (al menos en los círculos que me importaban), bien pudo serlo. Se adecuaba mejor que la norma de los adultos —al menos reconocía mi sexualidad—, pero nuevamente no tomaba en cuenta lo que yo podía querer o no, en realidad.

Sin embargo, el encuentro en Detroit no tuvo nada que ver con ser buena o mala, de tener buena o mala onda. Se trataba de alguien que deseaba algo que yo no quería. Como sólo me habían enseñado a obedecer normas que eran de algún modo más importantes que yo, no sabía qué hacer en una situación donde no existían normas y donde se requería que yo hablara por mí. Nunca me habían enseñado que yo importaba. Así que me sentía indefensa, incluso victimizada, sin saber bien por qué.

Mis padres y maestros creían que las normas sociales existían para protegerme y que la adhesión a estas normas constituía la responsabilidad social. Irónicamente, mis padres hacían justo lo que muchos comentaristas recomiendan como un remedio para el victimismo. Decían que me amaban y

que yo importaba mucho, pero no era éste el mensaje que yo recibía de la manera como se conducían ellos mismos en relación con la autoridad y la convención social: éste era no sólo que yo no importaba, sino que *ellos* no importaban. En este sentido, eran representativos de otros adultos que conocía, así como de la cultura que los rodeaba. Cuando empecé a tener problemas en la escuela, tanto social como académicamente, un consejero me exhortó a “seguir el juego”, —es decir, a acomodarme a todo, desde la política escolar hasta la “ley del más fuerte” de los adolescentes—, sin importar lo que yo pensara de “el juego”. Mi tía, con quien viví durante algún tiempo, de hecho quemó mis pantalones de mezclilla y mis camisetas porque violaban lo que para ella eran los ideales del decoro. Una buena amiga mía vivía en guerra campal con su padre debido a su cabello y ropas de hippie que eran, claro está, de rigor entre sus iguales. Al descubrir que fumaba marihuana, la recluyó en un sanatorio.

Mucha gente de clase media, tanto hombres como mujeres aprendió, como yo, que la responsabilidad equivalía a la obediencia a normas externas. Y cuando las normas dejan de funcionar no se sabe qué hacer, como el enfurecido y empistolado protagonista de la película *Falling Down*, interpretado por Michael Douglas, quien al concluir su ridícula trayectoria declara indenfeso: “Hice todo lo que me dijeron”. Si me hubieran educado para llegar a mis propias conclusiones acerca de qué normas eran congruentes con mi experiencia interior del mundo, esas normas hubieran tenido más significado para mí. En vez de eso, generalmente recibía una serie de pronunciamientos estáticos. Por ejemplo, cuando tenía trece años, mi madre me dijo que yo no podía usar una falda corta porque “las niñas lindas no usan falda arriba de la rodilla”. Yo respondí, por supuesto, diciendo que mi amiga Patty usaba faldas arriba de la rodilla. “Patty no es una niña linda”, contestó mi madre. Pero Patty era linda.

Mi madre es una persona muy inteligente y sensible, pero no se le ocurrió definir para mí lo que quería decir con “linda”, qué tenía que ver “linda” con el largo de las faldas, y cómo podrían relacionarse las dos definiciones con lo que yo veía que era lindo, o no lindo y entonces dejar que yo decidiera por mí misma. Es cierto que la mayoría de las adolescentes de trece años no se interesan, o no son muy capaces de hacerlo, en el discurso filosófico, pero eso no significa que los adultos no puedan explicarse mejor con las/los niñas/ os. Parte de volverse responsable es aprender a tomar una decisión sobre dónde te encuentras respecto al código social y luego responder por tu elección. Por lo contrario, muchas/os niñas/os que crecieron en mi medio fueron aleccionados con principios abstractos que nos ponían de-

lante como si nuestros pensamientos, sentimientos y observaciones fueran irrelevantes.

Hace poco escuché por la radio una mesa redonda de feministas que apoyaban la aprobación de leyes que prohibieran a los hombres tocar o hacer comentarios sexuales a las mujeres en la calle. Las/los radio escuchas llamaban para expresar sus reacciones en favor y en contra, pero a quien recuerdo es una mujer que dijo: “Si un hombre me toca y no quiero que lo haga, no necesito una ley. Lo golpeo”. Las participantes permanecieron calladas. Luego una respondió con voz titubeante: “Supongo que sencillamente nunca aprendí a hacer eso”. Comprendí que la feminista podría no querer pelear a golpes con un hombre seguramente mucho más grande que ella, pero si su respeto por sí misma se veía minado con tanta facilidad por un comentario obsceno de algún patán en la calle, me pregunté, ¿cómo esperaba andar por la vida? Era exactamente el tipo de mujer que las críticas de la cultura como Camille Paglia y Katie Roiphe han ridiculizado como “feministas en crisis de violación”: puritanas, cobardes, damas secretamente victorianas que desean erradicar la ambigüedad del sexo por medio de la legislación. Me resultó muy fácil sentirme farisea y le gruñí con sarcasmo a mi radio mientras las feministas parloteaban sobre la autoestima. Sin embargo, yo estaba en conflicto. Si había existido un momento en mi propia vida en el que no pude defenderme, ¿cómo podía esperar que otras personas lo hicieran? Podría argumentarse que las mujeres maduras de la mesa redonda debían ser más capaces que una muchacha de 16 años noqueada por el ácido, pero tal idea presupone que la gente evoluciona a un paso predecible o reacciona ante las circunstancias actuando a conclusiones universalmente aceptadas. Esta es la suposición crucial y tácita para el núcleo del debate sobre “violación en una cita”, así como del discurso más comprensivo sobre el victimismo. Es una suposición que en un sentido amplio, pero potente, me hace pensar en una norma.

Las feministas que postulan que los muchachos deben obtener un “sí” bien deletreado antes de tener relaciones sexuales, tratan de establecer normas, escritas en piedra, que se apliquen a todos y cada uno de los encuentros, y que toda persona responsable debe obedecer. La nueva norma se parece a la vieja norma de buena muchacha/mala muchacha, no sólo debido a su sugerencia implícita de que las muchachas deben ser protegidas, sino también debido a su naturaleza absoluta, su férrea negación de la complejidad y la ambigüedad. Tal norma me eriza al igual que le sucede a mucha otra gente. Pero, ¿en realidad deberíamos desconfiar y indignarnos porque se ha propuesto otra norma? Si la gente ha sido educada en la creen-

cia de que ser responsable es obedecer ciertas normas, ¿qué van a hacer con un problema tan complicado como la "violación en una cita", excepto intentar crear nuevas normas que les parecen más justas o útiles que las viejas?

Pero las "feministas en crisis de violación" no son aquí las únicas absolutistas: sus críticas/os caen en el mismo juego. Camille Paglia, autora de *Sexual Personae*, ha dicho repetidamente que cualquier muchacha que va sola a la casa de una fraternidad² y se emborracha, está buscando que la ataquen colectivamente, y si no lo sabe, pues, entonces es "una idiota". El comentario es muy impresionante, no por su cruda rudeza sino por su solipsismo reductivo. Supone que todas las muchachas universitarias han tenido las mismas experiencias que Paglia y han llegado a las mismas conclusiones sobre ellas. Cuando entré en la universidad, había vivido fuera de casa durante años y había tenido mis buenas experiencias. Nunca fui a la casa de una fraternidad pero me involucré con hombres que vivían en caóticas "casas de muchachos" que apostaban a calcetines sucios y rock and roll. Yo iba, bebía y pasaba la noche con mi amante de turno. Nunca se me ocurrió que corría el riesgo de ser violada colectivamente y si lo hubiera sido, me habría sentido conmocionada y muy lastimada. Aunque parte de mi experiencia había sido mala, no me había llevado a concluir que muchachos más alcohol dan como resultado una violación colectiva, y yo no era ingenua ni idiota. Katie Roiphe, autora de *The Morning After: Fear, Sex and Feminism on Campus*, critica a las muchachas que, en su opinión, crean un mito de falsa inocencia: "Pero, ¿acaso estas muchachas del siglo veinte, educadas con los videos de Madonna y los noticieros vespertinos, realmente creen que la gente es buena hasta que ellas mismas son violadas? Quizá. Esas muchachas, educadas con las películas de terror y las atractivas escenas de sexo de Hollywood, ¿en verdad son tan inocentes como dicen?" Simpatizo con el fastidio de Roiphe, pero me sorprende que una chica inteligente como ella parezca no saber que la gente procesa información e imágenes (como los videos de Madonna y los noticieros) con una subjetividad compleja que no afecta de manera predecible sus ideas sobre lo que puede esperar de la vida.

No se trata de que Roiphe y Paglia estén invocando normas, pero sus comentarios parecen provenir de la creencia de que todos, excepto los idiotas, interpretan la información y la experiencia del mismo modo. En ese sentido, su actitud no es tan diferente de la de aquellas damas dedicadas a establecer normas y reglamentos de corte feminista para el sexo. Tales normas, igual que las normas viejas, suponen una cierta uniformidad psicológica de la experiencia, un camino correcto.

La retórica acusatoria y a veces dolorosamente emocional oculta un in-

tento no sólo por crear nuevas normas sino también por codificar la experiencia. Es obvio que las "feministas en crisis de violación" hablan por muchas mujeres y muchachas que, en una extensa variedad de circunstancias, han sido o se han sentido violadas. Si no se ocuparan de una experiencia difundida y real de violación y dolor no recibirían tanta atención. Al preguntar: ¿Son en verdad tan inocentes?, Roiphe duda de la veracidad de la experiencia de la que cree ocuparse porque no se ajusta a la suya ni a la de sus amigas. Al no haberse sentido violada ella misma—aunque asegura que ha tenido una experiencia que muchas/os llamarían ahora "violación en una cita"—no puede comprender, o ni siquiera creer, que alguien más se sienta violada en circunstancias similares. Por lo tanto, cree que todo el alboroto es una treta política o, incluso peor, un deseo retrógrado de regresar a los ideales limitantes de la feminidad indefensa. A su vez, las/los detractoras/es de Roiphe que no han tenido su optimista experiencia de "la mañana siguiente", la consideran ignorante e insensible, o una secreta víctima de violación que vive en completa negación del hecho. Los dos grupos, al creer que su propia experiencia es la verdadera, parecen reacios a reconocer la verdad emocional de la otra parte.

Es en este momento cuando el "debate de la violación en una cita" se parece al debate más amplio acerca de cómo y por qué los estadounidenses parecen tan ansiosos de identificarse y ser identificados por otros. Han aparecido innumerables artículos y libros escritos en un lenguaje desconcertante aunque intimidante, que ridiculizan a las/los beatas/tos políticamente correctos que quieren pasar por víctimas y a las/los tontas/os mimadas/os y egocéntricas/os que asisten a cursos intensivos de doce pasos, meditan sobre su niña/o interior y estudian libros santurrones de superación personal. Todas las críticas revisionistas se han divertido mucho con el movimiento de recuperación; se enojan con esa gente materialmente próspera que describe su infancia como "un holocausto", y concluyen con una fiera exhortación a volver a la racionalidad. Estas/os críticas/os rara vez hacen más que un intento superficial por entender por qué la población se comporta de esta manera.

En un ensayo obsesivo y encolerizado aparecido en *Harper's*, (octubre 1991) y que casi se ha convertido en un prototipo del género, David Rieff expresó su indignación y desconcierto ante las personas que viven en la opulencia y se sienten heridas y desilusionadas por la vida. Enojado, comparó a las/los estadounidenses ricas/os obsesionadas/os con su niña/o interior, con los padres tercermundistas preocupados por alimentar a sus niños/os reales. En el nivel más evidente, es necesario establecer este contraste. Pero

pongo en duda la idea de D. Rieff de que el sufrimiento es algo definible, de que él sabe qué es y de que, como algunos tipos de dolor emocional no se ajustan a esta definición, no pueden existir realmente. Esta idea no le permite respetar mucho la experiencia de otras personas, o ni siquiera verla. Para la mayoría de la gente puede ser ridículo y perversamente egocéntrico describir como un “holocausto” aquello que fue desagradable en su infancia, pero sospecho que cuando la gente habla así, intenta decir que en su infancia no recibió suficiente de lo que después necesitaría para saber quién es o para llevar una vida verdaderamente responsable. Así, se encuentra en un estado de pérdida desconcertante que no puede articular, excepto a través de una exageración disparatada —muy semejante a la definición que di a mis sentimientos inexplicables después del episodio en Detroit. “Holocausto” puede ser una exageración burdamente inapropiada, pero hablar con metáforas exageradas sobre el daño psíquico no es tanto el acto de una nena llorona como un intento distorsionado por explicar la experiencia propia. Pienso que la distorsión proviene de un deseo desesperado de que la experiencia propia tenga importancia para los demás, y que esta desesperación proviene de una duda aplastante de que la propia experiencia tenga siquiera algún valor.

En su libro *I'm Dysfunctional, You're Dysfunctional*, Wendy Hamner habla con crueldad de las mujeres que toman cursos intensivos y hablan sobre su violación metafórica. “Aquí es un artículo de fe que el sufrimiento es relativo; nadie dice que preferiría una violación metafórica a una de hecho”, escribe, como si ni siquiera una loca prefiriera una violación literal a una metafórica. Pero de hecho, tal vez yo sí. Dos años después de mi “violación” en Detroit, fui violada realmente. La experiencia fue aterradora: mi atacante dijo varias veces que me mataría, y pensé que era capaz de hacerlo. El terror fue tremendo, pero cuando terminó, de hecho me afectó menos que muchas otras situaciones cotidianas de brutalidad emocional que he sufrido o visto que sufren otras/os. Sinceramente, he quedado más marcada por experiencias que tuve en el patio de la primaria. Me doy cuenta de que la observación puede parecer extraña, pero para mí la violación fue un acto claramente definido, perpetrado en mí por un pendejo loco a quien no conocía y en quien no confiaba; no tenía nada que ver conmigo ni con la persona que yo era. Por eso, una vez terminado, fue relativamente fácil ignorarlo. La crueldad emocional es más complicada, con frecuencia es imposible entender sus causas y a veces es ejercida por gente que dice que le agrada o incluso que te ama. Casi siempre es difícil saber si has desempeñado un papel en lo que sucedió y, si es así, cuál fue éste. La experiencia *no te abandona*. Cuando fui

violada había visto suficiente crueldad emocional como para sentir que la violación, aunque mala, no fue particularmente traumática.

Mi reacción puede extrañarle a algunas/os, pero mi argumento es que el dolor puede ser una experiencia que desafía la codificación. Si miles de estadounidenses dicen que padecen dolor psíquico, yo no me apresuraría a tacharlos de tontos autocomplacientes. Una metáfora como “la/el niña/o interior” puede ser boba y esquemática, pero tiene una subjetividad fluida, especialmente cuando es proyectada en el mundo por una noción populista como “la recuperación”. Frases ubíquas pertenecientes al movimiento de recuperación, como “Todas/os somos víctimas” y “Todas/os somos codependientes”, quizá no parezcan dejar mucho margen para la interpretación, pero de hecho son tan vagas que piden ser interpretadas y proyectadas. Estas frases son presa fácil de la ridiculización, pero resulta superficial juzgarlas por lo que parecen ser, como si tuvieran el mismo significado para todas/os. Lo que significa “niña/o interior” depende de quién lo diga, y no todas/os lo entenderán como una metáfora de indefensión. Sospecho que la mayoría de las/os entusiastas de la/el niña/o interior emplean la imagen de ellas/os mismas/os no para evitar responsabilizarse sino para aprender a responsabilizarse regresando al momento en que debieron aprenderlo — la capacidad de pensar, elegir y hablar por sí mismas/os— y no lo hicieron. Tal como lo entiendo, lo importante de identificar una/un “niña/o interior” es ubicar la parte de una/uno misma/o que no maduró para luego desarrollar la una/uno misma/o. Si esto funciona o no es una pregunta sin respuesta, pero se trata de un intento para aceptar la responsabilidad, no para eludirla.

Durante mi transición de adolescente a joven no podía soportar ver películas o leer libros que, según yo, de alguna manera degradaban a las mujeres. Evaluaba todo lo que veía o leía en términos de si presentaba una “imagen positiva” de las mujeres. Yo era una feminista políticamente correcta antes de que existiera el término, y a partir de lo que ahora sé, comprendo que mi rigidez crítica surgió de mi incapacidad para responsabilizarme por mis propios sentimientos. En este contexto, ser responsable hubiera significado que yo me permitiera sentir incomodidad, indignación o repulsión sin dejar que esos sentimientos determinaran mi reacción entera a una determinada acción. Es decir, hubiera significado trabajar con mis sentimientos y sus causas más que esperar que el mundo exterior los aliviara. Hubiera podido optar por no ver el mundo a través de la lente de mi desdicha personal sin perder una especie de respeto por mi desdicha. Por ejemplo, pude haber decidido evitar ciertas películas o libros debido a mis sentimientos, sin culpar a la película o al libro por hacerme sentir así.

Mi irresponsabilidad emocional no surgió de una necesidad de sentirme victimizada, aunque a otra persona pudiera parecerle así. Básicamente quería lo que había visto hacer a la mayoría de las/los críticas/criticas culturales aceptadas/os: de ellas/os aprendí a ver las obras de arte en términos del mensaje que comunicaban y, además, que el mensaje podía juzgarse en base a las ideas consensuales sobre lo que es la vida, y cómo puede y debe ser entendida. Mis ideas, como la mayoría de las ideas políticamente correctas, eran extremistas pero consistentes con el pensamiento más aceptado: sólo modificaban un poco los parámetros de aceptabilidad.

Las cosas no han cambiado mucho: cuando menos la mitad de las reseñas de libros y películas que leo, elogian o condenan una obra a partir de cuán agradables son los personajes —como si hubiera una idea estándar de lo que es agradable—, o porque el punto de vista de la/el autora/or es o no “optimista”, o lo que sea que la/el crítica/o cree que es la actitud correcta hacia la vida. El largo y bastante histérico debate sobre la película *Un final inesperado* (*Thelma and Louise*) —en la que dos mujeres comunes y corrientes se convierten en fugitivas cuando una le dispara al violador de la otra— se basó en la idea supuesta de que las historias funcionan como instructivas, y que el hecho de que la película fuera buena o mala dependía de si las acciones eran correctas. Tal crítica supone que las/los espectadoras/es o lectoras/es necesitan ver reflejado cierto tipo de universo moral como si de lo contrario fueran como recipientes vacíos, y pudieran confundirse, deprimirse o algo así. Un respetado ensayista del *Time* encontró fallida mi novela *Two Girls, Fat and Thin* porque tiene personajes masculinos desagradables, que interpretó como un comentario moral sobre los hombres en general. Concluyó su texto con el deseo ferviente de que la ficción no “empequeñciera” a los hombres y a las mujeres, sino que buscara “elevar nuestra visión” de ambos. Es decir, debería señalarle el camino “correcto” a la/ el lectora/or, que tal parece no es suficientemente responsable para desentrañarlo sola/o.

Soy muy diferente de la adolescente políticamente correcta que se salía de las películas que presentaban mujeres desde una perspectiva degradante. Conforme pasó el tiempo, me he vuelto más segura de mí misma y de mi capacidad para determinar lo que me sucede y, como resultado, esas imágenes ya no tienen una carga emocional tan fuerte. No creo que afecten mi vida en la práctica, a menos que se los permita. Ya no siento que las historias misóginas son sobre mí o incluso sobre las mujeres (sin importar que ésta sea su intención o no), sino que son sobre los tipos de experiencia que desean mostrar las/los autoras/es y, por lo tanto, no me incumben. Considero que mi perspectiva actual es más equilibrada, lo que no significa que mis

sentimientos anteriores estuvieran equivocados. La razón por la cual no podía ver que “le faltaran el respeto a las mujeres” en esa época era que tales representaciones estaban muy cerca de mi propia experiencia, y me resultaban dolorosas. Yo mostraba un respeto simplista al no someterme a algo que no estaba preparada para enfrentar. Al ser incapaz de separar mi experiencia personal de lo que veía en la pantalla, no estaba trabajando con mi propia experiencia. Creo que esto era así porque, paradójicamente, todavía no había aprendido a valorarla. Es difícil ser responsable por algo que carece de valor. Si alguien me hubiera criticado por ser dogmática y de mentalidad limitada habría tenido razón, pero esa razón no habría tomado en cuenta la verdad de mi experiencia no reconocida, y por ende no me habría tomado en cuenta a mí.

Muchas/os críticas/os de la cultura de superación personal se oponen a tratar la realidad emocional o metafórica como si equivaliera a la realidad objetiva. Estoy de acuerdo en que no son lo mismo. Pero la verdad emocional con frecuencia está ligada a una verdad de una modalidad más objetiva y debe ser tomada en cuenta. Esto es especialmente cierto tratándose de problemas complejos como la “violación en una cita” y el victimismo, que de cualquier manera suelen discutirse en términos de suposiciones tácitas sobre la verdad emocional. Sarah Crichton, en un reportaje central de *Newsweek*; sobre “lo correcto en el ámbito sexual”, describió el “extraño rodeo” tomado por algunas feministas y sugirió que “no estamos creando una sociedad de Mujeres Jóvenes Enojadas. Estas son Pequeñas Niñas Asustadas”. El comentario es tan despreciativo como superficial; no muestra interés en saber por qué las niñas pueden estar asustadas. Con esta lógica, el enojo se considera implícitamente como un estado emocional más deseable porque parece ser más potente, y “asustadas” se emplea como peyorativo. Es posible avergonzar a alguien y hacer que oculte su temor, pero si no nos ocupamos de la causa del miedo, éste no desaparecerá. Crichton concluye su artículo diciendo que “Aquellas/os que crecen en ambientes en los que no tienen que deducir cuáles son las normas, sino que sólo tienen que seguir lo que ha sido prescrito, están siendo privadas/os de la lección más importante que existe: sobre cómo vivir”. No podría estar más de acuerdo. Pero a menos que una/uno haya aprendido a pensar por sí misma/o le será difícil elaborar sus propias normas y se sentirá asustada/o, sobre todo cuando se corra el riesgo real de un ataque sexual.

Una de las razones por las que me acostaba con desconocidos cuando en realidad no lo deseaba, era porque una parte de mí deseaba la aventura y esa parte más ruda se imponía a la parte de mí que estaba asustada y que duda-

ba. Apuesto que lo mismo le sucedía a muchos de los muchachos con quienes tuve estas experiencias. Toda la gente tiene su lado agresivo y rudo al igual que su lado más delicado. Si no se han desarrollado estas características de maneras que respeten a una/uno misma/o y a las/los demás, será difícil responsabilizarse por ellas. No creo que sea posible desarrollarse así si se está sintonizada para seguir normas y códigos que no conceden suficiente importancia al propio mundo interior. Yo era una niña voluntariosa con muchos impulsos agresivos que, por diversas razones me obligaron a no desarrollar. Permanecieron ocultos bajo una superficie de pasividad extrema y cuando aparecían, con frecuencia lo hacían de manera desenfrenadamente irresponsable, casi desquiciada. Mi temprana atracción por muchachos y hombres agresivos era en parte una necesidad de ver a alguien dar salida a los sentimientos distorsionados que yo no sabía manejar, por muy destructivo que esto fuera. Sospecho que los muchachos que tratan a las muchachas con una agresión irrespetuosa no han logrado desarrollar su lado más dulce y sensible, e intentan recuperarlo inútilmente al "poseer" a una mujer. Las listas de instrucciones sobre lo que es lindo y lo que no lo es no ayudarán a quienes se encuentran en una situación tan confusa. He observado que mucha gente se encuentra en tal estado en menor o mayor grado.

No soy suficientemente idealista como para esperar que algún día viviremos en un mundo sin violaciones y otras formas de crueldad sexual. Creo que hombres y mujeres siempre deberán luchar para actuar con responsabilidad. Pero creo que podríamos lograr que esta lucha fuera menos difícil si transformáramos la manera de enseñar la responsabilidad y el comportamiento social. Enseñarle a un muchacho que la violación es "mala" no es tan efectivo como hacerle ver que la violación también es una violación a su propia dignidad masculina, y no sólo una violación a la mujer violada. Es verdad que los niños no conocen palabras rimbombantes y que los adolescentes no se interesan en absoluto por su propia dignidad. Pero estas son cosas que los niños aprenden más fácilmente con el ejemplo que con palabras, y aprender del ejemplo deja huella.

Hace algunos años invité a cenar a casa a un hombre a quien conocía superficialmente desde hacía dos años. Habíamos cenado y bebido amistosamente algunas veces. Yo no tenía intenciones de involucrarme sexualmente con él, pero después de cenar nos emborrachamos poco a poco y pronto nos encontramos retoyando en el sofá. Yo estaba indecisa no sólo por estar borracha, sino porque me di cuenta de que parte de mí lo deseaba y el resto no. Así que empecé a decir no. El eludió cada "no" con bromas encantadoras y se puso más agresivo. Yo le seguí el juego un rato porque me divertía

incluso me seducía de algún modo el estilo dulce y juvenil de su conducta. Pero en cierto momento comencé a preocuparme y él hizo y dijo algunas cosas que convirtieron mi preocupación en miedo. No recuerdo la secuencia exacta de palabras o eventos, pero sí recuerdo haber tomado una de sus manos entre las mías, mirarlo a los ojos y decirle: "Si esto se convierte en una pelea tú vas a ganar, pero sería desagradable para ambos. ¿Eso es lo que quieres realmente? Su expresión cambió y bajó la mirada; poco después se marchó.

Considero que esa pequeña decisión fue responsable porque la tomé al considerar tanto mis sentimientos vulnerables como mis impulsos carnales. Cuando hablé, mis palabras surgieron de mi lado delicado al igual que de mi capacidad de agresión. Y también respeté a mi amigo al apelar a ambas partes de su naturaleza. Ahora no me resulta difícil tomar tales decisiones, pero me llevó mucho tiempo llegar a donde me encuentro. Sólo lamento haber tardado tanto; lo lamento por lo que fui, así como por los muchachos con quienes estuve en circunstancias que ahora considero irrespetuosas para todos los involucrados.

Traducción: Nattie Golubov y Julia Constantino

1. Este artículo fue publicado en *debate feminista*, año 5, vol. 10, septiembre de 1994. Se agradece a *debate feminista* su aliento a reproducir sus artículos. La versión original fue publicado en 1994 en *Harper's Magazine*.
2. "Fraternity House" es la casa donde se reúnen los jóvenes universitarios pertenecientes a un club estudiantil determinado.

LA SEXUALIDAD DE LAS MUJERES MALTRATADAS. EL RIESGO DEL NO¹

Marga Sisini

CeDInCI

CeDInCI

En nuestra práctica cotidiana de trabajo con mujeres maltratadas nos hemos propuesto observar algunas particularidades de su sexualidad.

“Una mujer violentada no sólo es una persona abusada físicamente sino una mujer cuyos pensamientos y aspiraciones, ideas, integridad, sexualidad, derecho al placer y al trabajo, son violados en el contexto de una sociedad que avala dicha situación”² y muchas veces puede hablarse de violencia por “omisión”, es decir por ignorar los deseos y los modos en que desean relacionarse las mujeres sexualmente.

Quisimos indagar las vivencias de las mujeres maltratadas con el objeto de detectar cómo el maltrato afecta la sexualidad. Entrevistamos a 80 mujeres: todas ellas en el momento de la entrevista convivían con la pareja que las maltrataba. Las entrevistas fueron semi-estructuradas e individuales. Aunque también tomamos información de las reuniones grupales.

Las mujeres maltratadas no hablan de su sexualidad. Y cuando hablan se trata de sus estrategias para evitar tener relaciones sexuales con sus compañeros violentos.

En primer lugar, ¿de qué habla una mujer maltratada cuando acude a pedir apoyo? Habla de:

- su necesidad de que le crean
- de los comportamiento del marido, de las diferencias entre su comportamiento en privado, y cuando están frente a otras personas
- de sus miedos
- de su vergüenza
- de no tener salida
- de que en realidad su pareja no es tan mala
- que si hace algo la situación va a empeorar
- de su aislamiento, de amenazas, de humillaciones, de culpa, de su responsabilidad, de que algo pasa con ella, del arrepentimiento de él, de volver a creerle y empezar de nuevo, y volver a constatar que eso tampoco sirve ... pero que sin él no va a poder hacerse cargo de sí misma, o de sus chicos, etc.

Hablan de todo esto, y la sexualidad queda invisible en su vida conyugal.

Ante preguntas que específicamente trataban el tema las respuestas fueron:

Un 68 % de las entrevistadas manifestó tener relaciones con sus parejas violentas, y un 32 % manifestó que no. Cuando a las primeras se les preguntó las razones por las cuales tenían relaciones sexuales, las respuestas fueron las siguientes:

- 29 % para tranquilizar a su compañero
- 24 % por miedo a que la violencia se incrementara
- 19 por deber conyugal
- 10 % por ser obligadas bajo amenazas y con armas
- 3 % para ayudarlo
- 3 % por necesidad de afecto
- 2 % porque les gusta
- 2 % no sabe

Entre las que dijeron no tener relaciones sexuales, un 92 % explicó que la razón era que no obtenían placer y que no toleraban el maltrato; el 8 % restante porque no soportaban la violencia.

A este último grupo se le preguntó si en momentos anteriores de la relación conyugal habían tenido relaciones sexuales sin quererlo, y el 92 % respondió que sí. Los motivos por los cuales accedían a esas relaciones son similares a los mencionados por primer grupo: para tranquilizar su pareja, por sentir que era su deber, por ser obligadas y en una menor proporción para evitar despertar a los niños, para que no las echen de la casa y para conseguir dinero para los gastos. Algunos ejemplos:

"... si no hay cama, no hay comida para mis hijos..."

"... tengo relaciones porque me amenaza y me da miedo"

"... sexualmente me siento sometida nunca seducida..."

"... tengo relaciones porque sino me golpea más y más hasta dejarme hecha un trapo, se pone loco"

"... si no tengo relaciones me apunta con el arma que tiene debajo de la almohada y sé que puede matarme"

"... si no lo hago dice que me mata o que se lleva a los chicos y no los veo nunca más, se que es capaz de hacerlo"

También resultó llamativo el elevado índice de enfermedades ginecológicas, el descuido de la salud, embarazos no deseados, abortos, etc.

El cese de la convivencia con el golpador no es garantía del cese de la violencia sino que por el contrario suele reforzar la represalia y la humillación sexual.

Muchas veces la violencia comienza o se intensifica durante el embarazo. Algunas encuestas sugieren que las embarazadas son el blanco preferido para el abuso.³

"... no le gusta mi panza"

"... se enoja con mi cuerpo, siento tristeza cuando me obliga a tener relaciones sexuales"

"... cree que lo voy a dejar para ocuparme del bebé"

"... me golpea más, porque cree que no es su hijo, me dice que es de otro hombre."

Estos son algunos testimonios, que coinciden con observaciones realizadas por otras investigadoras.⁴

Se mencionaron repetidamente abortos que en muchos casos fueron relacionados con episodios de golpes.

"Tuve el aborto porque me empujó feo, muy feo, yo no me cuidaba, el me empujó y lo perdí"

"...Yo tuve dos abortos, uno fue por que el me forzó, me obligó a tener relaciones y el otro me lo provoqué con sondas porque el seguía pegándose y yo no quería traer un hijo a este infierno."

De las entrevistas surge que no hay registro de violación en la mayoría de las entrevistadas: ellas no lo conceptualizan como tal; no nombran esta palabra. ¿conformismo?; ¿pactos? ¿ejercicio de resistencia?; ¿estrategia de supervivencia?

El cuerpo de las mujeres se convierte en un territorio donde se inscribe una batalla que intenta controlarlo y disciplinarlo en el marco de una conyugalidad que "desfigurada por el imaginario del amor se convierte en institución de encierro y lugar de riesgo para la sexualidad de las mujeres.

Pero ¿cuál es la respuesta de las mujeres?

Si se piensa sólo en términos de sometimiento, y pasividad, se cae en un discurso culpabilizador. Las mujeres responden de muchas formas, negocian, se defienden, apuestan a salvar su vida. Si finge para complacer, finge como una transacción. Una de ellas dijo:

"Si no lo hago es porque cree que ando con otros hombres, dice que soy una puta... y que si lo hago con otros lo tengo que hacer con él sino me mata".

Otras de las estrategias que las mujeres utilizan aunque sencillas, muestran su actividad y creatividad:

"me quedo hasta tarde planchando o lavando, hasta que él se duerme"

"digo que uno de los chicos se siente mal y me voy del cuarto"

"me hago la dormida vestida con zapatos y todo...entonces no me toca."

Estas son estrategias, de resistencia, de sobrevivencia. Se trata de situaciones asimétricas, de no acuerdo; el consentimiento en estos casos, es una falacia. Es importante poder escuchar y visualizar en los relatos de las mujeres maltratadas el modo en que se defienden, muchas veces para continuar con vida. Y en relación a la sexualidad, es necesario prestar atención a las formas solapadas de la violación marital.

Cuantas veces se hace oídos sordos a lo que las mujeres sí hacen en pos del riesgo del NO.

NOTAS:

1. Este texto es una versión revisada de la ponencia "Las incidencias del maltrato en la sexualidad", trabajo conjunto con Silvia Kurlat, presentada en las Primeras Jornadas Nacionales de la Red de Salud de la Mujer, mayo de 1993, y fue leída en el Foro de Intercambio sobre Violencia Sexual, realizado por el Centro de Encuentro en junio de 1995.
2. Droiet, Suzane, "Se puede aprender a ser víctima y se puede desaparecer. Reflexión sobre la victimología y la violencia sexual", en *La riposte des femmes*, YWCA, Montréal, Canadá.
3. Journal of the American Association, en base a una encuesta a 691 mujeres, citado por Lorie Heise, *Violencia contra la mujer. La carga oculta sobre la salud*, OPS, USA, 1994.
4. Oliveira, Eleanora y Lucila Amaral Vianna, "Violencia conjugal na gravidez", en *Estudios Feministas*, CIEC-ECO-URFJ, vol. 1, nº 1, 1993.
5. Fernández, Ana María, "Violencia y conyugalidad: una relación necesaria", en *La mujer y la violencia invisible*, comp. A. M. Fernández y E. Giberti, Editorial Sudamericana, 1988.

RESISTENCIA A LAS AGRESIONES SEXUALES: QUIÉNES RESISTEN Y QUÉ SUCEDE

Judith Siegel, PhD MS Hyg;

Susan Sorenson, PhD;

Jacquelin Golding, PhD;

Audrey Burnam, y Judith Stein

CeDInCI

La doctrina legal se ha ocupado del tema de la resistencia a las agresiones sexuales porque la resistencia de la víctima es considerada una prueba de que la acción sexual no es deseada y forzada. Las víctimas de agresiones sexuales son las únicas víctimas de las que se espera que ejerzan una resistencia.¹ No ocurre lo mismo con ningún otro delito. Mientras que muchos estados ya no requieren más la prueba de la resistencia, todavía las normas sociales enfatizan la resistencia como una manera de confirmar y demostrar que la víctima realmente no quiso tener contacto sexual. La investigación sobre la resistencia a las agresiones sexuales se ha centrado preferentemente en la eficacia relativa de las distintas estrategias para detener la agresión y evitar las lesiones físicas. Las conclusiones de los diversos estudios realizados acerca de la efectividad de las estrategias están sesgadas por la variabilidad de definiciones acerca de qué es y cuando hay resistencia. Por ejemplo, el gritar ha sido frecuentemente agrupado junto con otras estrategias verbales o con estrategias físicas más agresivas. Los estudios sobre la resistencia

han estado limitados también por la confianza de los entrevistados en las instituciones a las que acudieron: policía o centros de crisis especializados. Las estimaciones acerca de la probabilidad de resistencia pueden estar sesgadas por el hecho de que las agresiones denunciadas difieren de manera importante de las que no son denunciadas.² Esta diferencia puede estar relacionada con el uso de estrategias específicas. Estrategias exitosas (aquellas que logran detener la agresión) pueden estar sub denunciadas.³⁻⁴⁻⁵ A pesar de los prejuicios y los problemas de definición, la investigación empírica permite establecer una importante conclusión: la resistencia reduce la posibilidad de que el ataque logre sus objetivos.

Pocos estudios han examinado la relación entre resistencia y lesiones físicas en otro tipo de agresiones que no sean la violación. Dos investigaciones sugieren que la resistencia puede ser costosa para la víctima en términos de lesiones físicas.⁶⁻⁷ En contraste, otros investigadores⁸ concluyen que la resistencia contribuye poco en favorecer las posibilidades de lesiones. Algunos estudios que consideran el sentido de oportunidad de la resistencia, señalan esta aparente contradicción.⁹ Mientras una variedad de estrategias de resistencia están asociadas con un aumento de las lesiones, la cronología muestra que la resistencia de las víctimas aumenta como respuesta a las lesiones. Estos y otros datos¹⁰ llevan a sugerir que estrategias más asertivas están asociadas a mayores posibilidades de lesiones, pero que esas estrategias son consecuencia, y no causas, del incremento de las lesiones.

La investigación difiere aquí de otros estudios sobre la resistencia porque la muestra es una muestra en la que las personas no fueron seleccionadas tomando en cuenta si habían sufrido agresiones sexuales (aunque la experiencia de agresión sexual fue preguntada).¹¹ Los datos fueron recogidos sobre mujeres y varones, hispanícos y blancos no hispanícos. El primer objetivo de esta investigación es determinar el grado en el cual las características demográficas y las circunstancias del ataque están asociadas con estrategias de resistencia. Un estudio anterior estableció que las mujeres víctimas de violación informan mayor resistencia cuando conocen al agresor, cuando no hay armas, y presentan ciertas características personales tales como una cierta capacidad de control y dominio.¹²

Al igual que otras investigaciones, ésta también estudia la relación entre resistencia y el resultado del ataque, incluyendo lesiones físicas. Un análisis multivariado permite testear la independencia entre las distintas variables asociadas al asalto y al resultado del ataque.

Métodos

Los datos fueron obtenidos de una muestra de la ciudad de Los Angeles, muestra usada en otras oportunidades por el Instituto Nacional de Salud Mental (NIMH) de esa ciudad. Los entrevistados fueron interrogados sobre una serie de cuestiones relacionadas con el momento en que sufrieron agresiones sexuales. El diseño de la muestra y la metodología se describen a continuación.¹³

Muestra

La muestra es de 3132 adultos de ambos sexos (de 18 y más años) de dos áreas. Un área contiene predominantemente hispanoamericanos (83%) y la otra contiene preferentemente no hispanícos (63%) pero también tiene hispanícos (21%). 87% de hispano americanos en las dos áreas son de origen mexicano, Los entrevistados podían elegir responder en inglés o en español. Se buscó preguntas que fueran fácilmente traducibles de una a otra lengua.

La muestra estratificada, fue seleccionada usando una técnica probabilística. Un adulto de cada vivienda fue seleccionado al azar.¹⁴

Las entrevistas fueron tomadas personalmente, y el 68% respondió al cuestionario. Entre los que aceptaron contestar, solamente menos del 1% rechazó contestar las preguntas relacionadas con agresiones sexuales (21 de 3132).

Los datos presentados aquí representan la experiencia de 365 entrevistados quienes proporcionaron datos sobre la resistencia ejercida ante la presión o el forzamiento a un contacto sexual. Las características demográficas de los entrevistados se presentan en el cuadro 1.

Instrumentos

Las preguntas sobre agresión sexual fueron:

"¿En su vida, alguien ha tratado de presionarlo o forzarlo para establecer con usted una relación sexual? Por relación sexual queremos decir contactos en las partes sexuales, o que usted haya tenido que tocar las partes sexuales de la otra persona". Aquellos que contestaban afirmativamente eran preguntados si habían sido presionados o forzados a tener esas relaciones sexuales antes de los 16 años. La información detallada fue recogida para las personas que sufrieron ataques en períodos recientes. Se les preguntó tiempo transcurrido desde el ataque, la relación con el agresor, el tipo de presión

o fuerza utilizado, si había daño físico y cuál, tipo de actividad sexual y si habían sido usadas estrategias de resistencia.¹⁵

Operacionalización de las variables

Los datos presentados aquí enfocan aspectos de la resistencia al asalto: la correlación de la resistencia con el resultado. A los que respondían que habían sufrido una agresión sexual, se les preguntó: "Nosotros estamos interesados en el tipo de situación en la cual la gente puede decidir resistir a un contacto sexual. ¿Recientemente usted fue presionado o forzado a tener contacto sexual y trató de resistir?" Quienes decían que sí, que habían tratado de resistir se les preguntó: "¿Qué hicieron?" Y las respuestas fueron registradas textualmente.

- La correlación tuvo en cuenta las características demográficas de los entrevistados, y las circunstancias del asalto: las variables demográficas son: género, edad, (menores y mayores de 40 años), etnia, (hispanico o blanco), y educación.
- las circunstancias del ataque que se tomaron en cuenta fueron: si el entrevistado había tenido más de una agresión; si la agresión había ocurrido en su infancia (la más reciente); si había ocurrido durante la adultez; si habían sufrido agresiones en ambos momentos; el tiempo pasado entre esas situaciones; el tipo de presión o fuerza usada; y si tenían relación con el agresor.

En relación a las presiones o la fuerza se preguntó sobre una lista de estrategias utilizadas. Con fines analíticos las estrategias fueron clasificadas en: presiones (si trató de hablarle, convencerla, amenazarla); forzamiento (golpes, empujones, u otras acciones físicas), uso de armas, drogas, lesiones.

Si había daño físico, se preguntó si este se había producido, antes de la actividad sexual, durante o después.

La relación con el agresor fue clasificada: extraño, conocido, parientes, y otros. En relación con el resultado de la agresión, los entrevistados fueron preguntados "¿Qué tipo de actividad sexual hubo?" Una lista de respuestas posibles se presentó: ninguna, cierto contacto, tocamientos, relación sexual o algo parecido.

Resultados

Las estrategias de resistencia

Todas las respuestas relacionadas con las estrategias usadas en el ataque sexual más reciente fueron revisadas para poder clasificarlas. Pocos entrevistados respondieron haber usado más de dos estrategias o rechazaron contestar a esta pregunta. Se elaboró, en base a las respuestas 6 categorías: hablar, razonar, decir que no tenían interés sexual, responder verbalmente con enojo, huir o reaccionar físicamente.

Otras estrategias de resistencia fueron menos frecuentes (menos de 4%) y no fueron incluidas en las 6 categorías: "vomitar", o "hacer que me lleve a casa". Algunos entrevistados fueron clasificados en la categoría de resistentes al ataque sexual, aún cuando decían que no habían intentado resistir, es decir que aparentemente no habían resistido.

En el cuadro 2 se presentan las frecuencias en que se dijo haber usado alguna de las 6 categorías en que se clasificó las estrategias de resistencia. Estos datos muestra que la estrategia de resistencia más frecuentemente usada, tanto mujeres como varones, fue hablar (27%). En segundo lugar, la resistencia física (23%). Decir que no se tenía interés sexual o reaccionar con rabia, fue usada sólo en un 3 y 4% respectivamente, mientras que huir fue usada en un 15% y razonar en un 11%. Combinando todas las estrategias de resistencia, el 75% de las personas entrevistadas habían resistido a la agresión más reciente.

Correlaciones

Para el análisis de correlación, las estrategias fueron agrupadas en: verbal (hablar, razonar, decir que no tenían interés sexual, o hablar con rabia) y físicas (huir, reaccionar con golpes) y no resistir. Las respuestas se mantuvieron sin cambio en otras combinaciones que se hicieron.

Los valores de correlación de cada una de las estrategias de resistencia fueron primero analizadas en función de las variables demográficas. Esas tasas fueron calculadas usando el coeficiente de correlación SESUDAAN, un subprograma especial que calculaba tasas y errores de cálculo. El análisis de la etnia, y el nivel educacional sólo pudo hacerse para los hispanicos y otros blancos, porque eran los dos grupos suficientemente amplios como para que los cálculos fueran significativos.

La edad, la etnicidad y la educación no estaban relacionadas con el empleo de las estrategias. Las mujeres usaban relativamente más estrategias fi-

sicas o combinadas —46,6%—. Comparativamente los varones usaban más estrategias verbales —46,9%— o no usaban ninguna estrategia —31,1%—.

Volviendo a las estrategias relacionadas con el tipo de ataque utilizado en el asalto sexual más reciente, el número de ataques a lo largo de la vida, el tiempo pasado desde el último ataque, y la relación con el agresor, no había relación con el tipo de estrategia utilizada. Los entrevistados cuyo ataque más reciente había sido en la infancia, (antes de los 15 años): —46,9%— más frecuentemente no ofrecían resistencia comparándolos con otros que sólo habían sido atacados en su adultez —21,6%— o que aquellos que habían sido atacados tanto en la infancia como en la adultez —16,5%—.

Además, para los entrevistados que habían sido atacados en su infancia, era menos frecuente que usaran estrategias verbales —17,7%—, que los otros grupos —44%.

El uso de estrategias físicas o combinadas era semejante para quienes sólo habían sido asaltados en la infancia —35,4%— que para los que habían sido atacados tanto en la adultez como en la niñez —34%—, mientras que alcanzan un 51% entre quienes fueron agredidos en su adultez y niñez. Cuando los agresores usaban la presión más frecuentemente respondían con estrategias verbales —46%—; mientras que solamente el 32% había usado estrategias verbales cuando el agresor había usado fuerza física. Otros hallazgos surgen en relación a estrategias combinadas: estas estrategias son más comunes entre los que hubo fuerza física —56%— que en los que el agresor usó presiones —22%. La probabilidad de no ofrecer resistencia no tuvo relación con el uso de fuerza o de presiones —27%.

Se aplicó el análisis de correlación entre resistencia y todas las variables. Para este análisis la resistencia fue categorizada en forma dicotómica (sí o no). Como se puede ver en el cuadro 3 el momento en que se sufrió la agresión era una de las variables de mayor predicibilidad. Los entrevistados que habían solamente sido agredidos en la infancia resistían en una menor proporción que los que habían sido atacados en la adultez o en ambas etapas de su vida. El análisis de las diversas variables no aumentó el valor del predictor de resistencia.

Relación entre resistencia y resultados del ataque

El resultado del ataque fue estudiado de tres maneras diferentes. En primer lugar el resultado fue dicotomizado del siguiente modo: hubo contacto (manoseos, relación sexual, cualquiera haya sido el manoseo o el tipo de relación sexual) y no contacto. Segundo, si hubo relación sexual (oral, anal o

vaginal) comparado con otras formas de relación. Tercero, si hubo daño físico o no. Los datos sobre daño físico fueron obtenidos a partir de la pregunta sobre el tipo de presión que el agresor había utilizado. (¿Le causó daño o lesiones?)

Las tasas de correlación fueron tomadas separadamente para cada una de estas tres categorías (contacto, tipo de relación sexual y daño físico).

Entre aquellos que manifestaron que tuvieron contacto hubo menos proporción de quienes usaron alguna estrategia de resistencia. Entre los dos grupos que habían usado resistencia física o combinada y aquellos que no tuvieron contacto expresaron haber usado más estrategias verbales que aquellos que tuvieron contacto.

No hubo relación entre resistencia y relación sexual o otros tipos de contacto sexual.

Para determinar si la resistencia estaba relacionada con el resultado de la agresión independientemente de otras variables y características del hecho, se tomó una medida de regresión. De esta medición resulta que lo más importante como determinante del contacto fue el uso de la fuerza, mucho más que la presión. Sin embargo las pruebas estadísticas indican que el modelo de regresión usado no es muy confiable y por lo tanto la información debe ser tomada como tentativa.

Predicir la relación sexual con estas variables tiene el mismo efecto que si el agresor usa la fuerza. Específicamente ante el uso la fuerza era más probable que el ataque culminara con una relación sexual que si se había usado presiones. Otro predictor independiente era el momento del ataque: aquellos que habían sido agredidos en la adultez solamente y aquellos que habían sido asaltados en la niñez y la adultez, presentaron mayor relación con el hecho de haber tenido contacto que los que habían sido atacados sólo en la niñez. Pero las pruebas estadísticas no son significativas.

Observando a los datos sobre daño, los que dijeron que habían sufrido daño físico, y habían sufrido presión física, utilizaron en mayor medida el uso de estrategias combinadas que aquellos que sólo habían sufrido presiones.

Hay relación entre uso de estrategias verbales y ausencia de daño. Algo semejante se verificó para la no resistencia.

Para explorar más exhaustivamente la relación entre daño físico y agresión sexual, los datos relacionados con el momento en que ocurrió la agresión deben ser estudiados. De 34 entrevistados que dijeron haber sufrido daño físico, 29 contestaron a la cuestión acerca de cómo había ocurrido. En 23 de ellos el daño tuvo lugar antes de la actividad sexual, 6 durante o después. Pero no hay información acerca del tipo de resistencia.

Discusión

Estos datos, tomados de una muestra probabilística, son los primeros en tratar en forma amplia y utilizando un análisis multivariado a la cuestión de quién resiste un ataque sexual y qué sucede. Tanto en el análisis de dos variables como en los análisis multivariados, los individuos que más recientemente fueron atacados (después de los 16 años) eran los que más fácilmente informaban acerca de la resistencia comparando con aquellos cuyos ataques más recientes habían ocurrido en la infancia. Muchos factores pueden contribuir a la poca probabilidad de resistencia en los niños y adolescentes. Los chicos confían más en los otros, o tienen menos capacidad en distinguir acerca de la calidad del acto: si va a ser un contacto afectivo o sexual. Esto está exacerbado por normas menos estrictas relacionadas con las caricias (no sexuales) de los chicos. Más aún los chicos están socializados para ser amables con los adultos, especialmente con los están en una relación de autoridad o de poder. Muchos de los entrevistados solamente en la edad adulta actuaron en mayor medida resistiendo a la agresión, pero las estrategias de ambos grupos difieren. Aquellas personas atacadas en ambos momentos de su vida, la niñez y la adultez, denunciaron el uso de estrategias físicas y menos uso de estrategias verbales.

Los análisis de algunas variables muestra que la resistencia está relacionada con la estrategia del atacante, por ejemplo el uso de la fuerza por el atacante está asociada con el uso de resistencia física de la víctima. Y el uso de presiones está asociado con resistencia verbal. El descubrimiento de que las mujeres usan en mayor medida la resistencia física está relacionado con el hecho de que son las mujeres las que en mayor medida sufren ataques físicos, comparado con los varones.

Observando la relación entre resistencia y resultado de la agresión, el análisis univariado corrobora que la resistencia, particularmente la verbal, reduce la probabilidad del contacto sexual. La resistencia física por otro lado está asociada con la probabilidad del contacto. Los efectos no surgen del análisis multivariado, sugiriendo que la relación entre la resistencia y el resultado es una función de otras variables, especialmente el uso de la fuerza por parte del atacante. También es relevante para el hallazgo que la gravedad de la lesión no está más relacionada con el uso de fuerza física que con el hecho de haber usado estrategias de resistencia física. La mayoría de las personas que fueron lastimadas lo fueron antes del contacto sexual; al igual que otras investigaciones estos hallazgos implican que la resistencia física, es consecuencia de la agresión antes que provocadora de otras lesiones. To-

mando ambos resultados en conjunto, se puede decir que el uso de la fuerza física por parte del agresor es más efectivo que el uso de presiones verbales para alcanzar el objetivo y que el uso de la fuerza estimula a la víctima a responder físicamente.

Es importante destacar que los datos no reflejan la experiencia de las personas que resistieron al extremo de quedar seriamente dañadas o muertas.

Cuadro 1: Características demográficas de los entrevistados

Sexo y edad	Total
Varones	
18-39	90
+ 40	33
Total	123
Mujeres	
18-39	70
+ 40	237
Total	360

Cuadro 2: Frecuencia en el uso de estrategias de resistencia

Estrategias de resistencia	%	Total	%	Mujeres	%	Varones
Hablar	27	91	23	49	35	42
Razonar	11	36	10	21	13	15
Decir que no tiene interés	3	11	3	6	4	5
Responder con rabia	4	15	7	15	0	0
Escapar	15	49	17	36	11	13
Lucha física	23	77	30	64	11	13
Sin resistencia	25	84	22	47	31	38

Este artículo fue publicado en *American Journal of Public Health*, enero de 1989, volumen 79, número 1.

NOTAS:

1. Abarbanel G.: Rape and resistance. *Journal of Interpersonal Violence*, 1986; 100-111.
2. Williams L. S.: The classic rape: When do victims report? *Soc. Problems* 1984; 31: 459-467.
3. Furby L., Fischhoff, B.: Rape self-defense strategies: A review of their effectiveness. *Victimology*, 1986; in press.
4. Howard W. H.: Consequences of Resistance during Rape: Review of Research. National Criminal Justice Reference Service Report No. 61602. Washington, DC: Govt printing Office, 1979.
5. Hirsch C. J.: *The Trouble with Rape*. Chicago: Nelson-Hall, 1977.
6. Prentky R. A., Burgess A., Carter D.: Victim responses by rapist type: An empirical and clinical analysis. *J. Interpersonal Violence*, 1986; 1: 73-98.
7. McIntyre J.: Victim Responses to Rape: Alternative Outcomes. NIMH final report, NTIS No. PB81-238-198. Rockville, MD: NIMH, 1979.
8. Bart P. B.: A study of women who both were raped and avoided rape. *J. Soc. Issues*, 1981; 37: 123-137.
9. Quinzey V. L., Upfold D.: Rape completion and victim injury as a function of female resistance strategy. *Can. J. Behav., SCI*, 1985; 17: 40-50.
10. Griffin B., Griffin C.: Victims in rape confrontation. *Victimology*, 1981; 6: 59-75.
11. Siegel J. M., Sorenson Sb., Golding Jm., Burnam M. A., Stein J. A.: The prevalence of childhood sexual assault: Los Angeles Epidemiologic Catchment Area Project, 1987; 126: 1141-1153.
12. Burnett R. C., Templer Do., Barker P. C.: Personality variables and circumstances of sexual assault predictive of woman's resistance. *Arch. Sexual. Behav.*, 1985; 14: 183-188.
13. Eaton W. W., Kesler L. J.: *Epidemiologic Field Methods in Psychiatry: The NIMH Epidemiologic Catchment Area Program*. New York: Acadmi Press, 1985.
14. Kish L.: *Survey Sampling*. New York: Wiley, 1965.
15. Shah B.: SESUDAAN: Standard Errors Program for Computing of Standardized Rates from Sample Survey Data, Research Tnangte Park, NC: Research Tnangle Institute, 1981.

PARTE III

LAS CAMPAÑAS

INTRODUCCIÓN

Silvia Chejter

CeDInCI

Poca experiencia hay en nuestro país en torno a campañas masivas antiviolencia, más aún, nunca hubo campaña alguna en torno a la violencia sexual. Las campañas son, sin embargo, uno de los instrumentos al alcance de quienes llevan adelante políticas, tanto a nivel gubernamental como no gubernamental. Por supuesto que el impacto e importancia de las campañas puede variar enormemente y han sido y siguen siendo un instrumento de intervención importante y necesario.

Las políticas antiviolencia abarcan un conjunto de prácticas institucionales que tienen por objetivo estratégico incidir o intervenir en las relaciones de violencia, ya sea para evitarlas, controlarlas, reducirlas o varios de estos objetivos simultáneamente. Estas políticas pueden llevarse a cabo asumiendo modalidades diversas: que varían en sus objetivos, su alcance, duración, etc., según la perspectiva ideológica dentro de la cual están concebidas. Según sus perspectivas, entonces las políticas antiviolencia pueden tender a *sanitarizar* la violencia, lo cual supone encuadrarla en el campo de la salud, dando lugar a estrategias que se propongan la prevención terapéutica, la creación de servicios y centros de atención en el marco de las políticas de salud y de las instituciones sanitarias; a *juridizar* la violencia mediante es-

trategias que van desde la educación legal, pasando por la concientización del derecho a no ser vejado, de los derechos individuales y colectivos hasta la formulación de leyes cuyos efectos son a la vez represivos y disuasivos; y por último puede tratarse de políticas educativas, que pueden incluir desde contenidos en la educación formal, hasta las campañas de sensibilización y concientización de las que nos ocupamos en esta Parte III. Estas pueden desde difundir un mensaje dando a conocer un derecho, un programa, un centro asistencial, una ley, etc., hasta apuntar más directamente a cambios estructurales, de mentalidad, de imaginarios, de actitudes y comportamientos. A su vez pueden ser generales o específicas, según a qué sector de la población están destinadas, pueden tener mayor o menor alcance —nacional, regional, municipal, barrial—, ser esporádicas, continuas, etc.

En esta Parte se reúne información sobre algunas campañas en contra de la violencia realizadas en nuestro país, y en otros. No se trata de una revisión exhaustiva, y no está necesariamente acompañada de una evaluación, pero aporta a un tema sobre el que en nuestro país tenemos escaso conocimiento.

La preocupación por las campañas se relaciona directamente con nuestra línea central de trabajo que subraya la dimensión social de la violencia y pretende actuar en el antes, es decir, pretende 'prevenir', actuando sobre las causas más que sobre los efectos.

Esta parte va a incluir una breve presentación de la campaña del Centro de Encuentros, que hasta ahora cubrió solamente la primer etapa: y que consistió en la convocatoria a un concurso de afiche. En segundo lugar se describe una campaña de prevención, realizada en La Plata, en el curso de este año, acompañada de una reflexión acerca de los elementos que incidieron en la elección de los contenidos y en la instrumentación de la misma.

En tercer lugar la presentación de la campaña del Instituto Vasco de la Mujer, del año 1993 y por último un artículo que analiza las diferencias entre los mensajes de los afiches producidos por el Estado y las organizaciones feministas de Canadá.

Cuando una mujer dice NO, es NO

"Cuando una mujer dice No, es No" fue la consigna elegida por la autora del afiche que obtuvo el primer premio del concurso organizado en julio de 1995 por el Centro de Encuentros, entre las varias consignas que figuraban en las bases del concurso: "El único culpable es el agresor", "Actuemos para cambiar", "No digas sí, cuando quieres decir No". El concurso tenía por finalidad "plasmear en una imagen y texto breve el deseo de las mujeres de vivir en una sociedad sin violencia y sin temor a la violencia", tal lo expresado en las bases del mismo.

La autora, Mirian Luchetto, expresó que "esa frase no la cree nadie y entonces me pareció un desafío hacerla creíble. Es una frase que todas las mujeres se la queremos hacer creer a los hombres, pero se opone a la creencia generalizada de que cuando una mujer dice No está diciendo Sí. Y yo creo que como diseñadora debo tomar partido por las cosas que están bien o mal en la sociedad".

Desde nuestra perspectiva, el afiche logra dos objetivos absolutamente coincidentes con nuestra línea de trabajo: decir No a la violencia, sin transmitir violencia y dar un mensaje afirmativo o positivo.

"No sé si un afiche puede cambiar las actitudes si no se apoya con otra acciones, pero es importante hacer saber que es una opinión compartida, el afiche dice que no es sólo una mujer la que está pensando esto, sino que hay un grupo que lo piensa" dice Mirian Luchetto.

A esta primer etapa, que se propuso lograr que la imagen fuera producto de una pequeña acción colectiva, como lo es un concurso, (y que la imagen no fuera creada por un publicista), le sigue una segunda, que es la etapa de difusión, y la de lograr que esa imagen circule. Hemos hecho coincidir esta acción con la conmemoración del 25 de Noviembre, Día de la No Violencia hacia las Mujeres. Coincidiendo con la edición de este número el afiche estará en la calle. De modo que les debemos a los lectores la segunda parte, que es la evaluación de esta campaña.

"No digas amor cuando hay violencia"
Campaña de la Casa de la Mujer Azucena Villaflor
de La Plata.

Claudia Laudano y Gabriela Barcaglioni

La "Casa de la Mujer Azucena Villaflor" es una agrupación de mujeres feministas que funciona desde 1989, y desde su inicio ha realizado actividades de prevención de la violencia, brindando asesoramiento jurídico y psicológico, propiciando la formación de grupos de autoayuda, y actividades de difusión, reflexión, sobre este tema como de otros de interés para las mujeres. La campaña forma parte del proyecto aprobado por la Organización de las Naciones Unidas en el marco del Programa de Proyectos para el Desarrollo.

Cuando hace unos meses decidimos iniciar la campaña nos planteamos qué hacer y cómo hacerlo.

En relación a qué hacer, decidimos que nuestras acciones sólo tomarían en cuenta el aspecto preventivo de la problemática de la violencia hacia la mujer. Es decir que nuestras acciones estarían destinadas a disminuir o eliminar los factores socioculturales que favorecen el inicio, desarrollo y mantenimiento de la violencia, a informar, concientizar y sensibilizar a la población sobre la magnitud del problema para producir una lectura diferente de las innumerables situaciones de violencia que se incorporan a nuestra cotidianeidad.

Elegimos como eje de la campaña, el desarrollo de acciones de sensibilización y difusión en amplios sectores de la población con el fin de contribuir a la prevención de la violencia hacia la mujer. Consideramos que este objetivo debía acompañarse con otras acciones tendientes a propiciar el debate sobre la violencia de género en los medios de comunicación para instalar el tema en la opinión pública.

En tanto entendemos que la violencia de género se reproduce gracias a la naturalización de discursos y creencias instaladas en el imaginario mediante la construcción social, la campaña busca desnaturalizar algunos mandatos.

Se partió de la base de que en la actualidad la violencia contra la mujer

se encuentra asociada en el imaginario colectivo a la violencia sexual, —especialmente a la violación— y al maltrato físico.

También se consideró que en torno a la violencia giran una serie de argumentos que sirven para desligar responsabilidad a los hombres como actores principales de la violencia y como contrapartida ubican en la mujer la causa que explica y justifica la violencia.

Aunque no se priorizó la cuestión de lo privado y lo público, no se dejó de considerar que el mito del resguardo de la privacidad proporciona impunidad a todos lo que ejercen violencia dentro de ese espacio resguardado. Es decir retomamos la consigna feminista "lo privado es político".

Con estos elementos se optó por implementar una campaña massmediática. Esta decisión no fue fácil, ya que siempre habíamos trabajado en grupos reducidos, donde primaban los vínculos cotidianos originados en la pertenencia barrial o en el ejercicio de una misma profesión.

En función de la información disponible sobre consumo de medios y hábitos comunicacionales del público al cual estaba dirigida la campaña, se decidió que la publicidad en la vía pública, las notas en diarios y los mensajes en radio, representaban las opciones más ajustadas a nuestro objetivo.

Para determinar los soportes que serían utilizados se delimitó previamente el espacio social involucrado en la campaña y se tomó en cuenta todas las personas que podrían sentirse aludidas por los mensajes independientemente de nuestra voluntad. Consideramos que en este grupo podrían incluirse a parejas convivientes o matrimonios y parejas contingentes (novios, amantes) heterosexuales, comprendidos entre los 25 y los 45 años; que la población afectada pertenecía a los sectores medios, con un nivel de escolaridad que va desde la secundaria incompleta hasta universitaria completa. Se determinó que el grupo consumía diarios o revistas, miraba televisión y escuchaba radio.

El público específico de la campaña lo constituyeron mujeres de entre 30 y 45 años que viven en pareja o en relaciones de entre 2 y 20 años de convivencia, pudiendo o no tener hijos, con estudios secundarios incompletos hasta universitarios completos y que eran amas de casa, asalariadas o autónomas.

El mensaje se definió con el slogan:

NO DIGAS AMOR DONDE HAY VIOLENCIA.

La idea fue la de introducir el concepto de violencia dentro de la práctica amorosa, espacio donde hasta el momento estuvo invisibilizada merced a la erotización del vínculo violento, concepto que afirma que sexo + violencia + poder supone mayor goce, incorporando así la violencia al juego amoroso, soslayando una imposición bajo la fachada de un pacto.

La publicidad en la vía pública, uno de los soportes elegidos, planteaba a través de un afiche una situación donde el amor y la violencia aparecían entremezclados, descartando aquellas situaciones donde claramente predominan uno u otro aspecto, por ejemplo mujeres lastimadas con hematomas. La situación debía ser lo suficientemente ambigua para incrementar la posibilidad de reconocimiento de las mujeres tratando de evitar lecturas dominantes, es decir que se leyera amor en una situación violenta.

Se eligió para ilustrarlo una fotografía de una pareja heterosexual que muestra una situación donde el hombre está acercando hacia sí a una mujer para besarla. Con una mano le tira con fuerza el pelo.

En el primer plano se muestran las manos del hombre quedando fuera de encuadre la mayor parte de su rostro, buscando concentrar la atención sobre el gesto de las manos, evitando de ese modo que se pudiera leer el afiche como la promoción de una película.

El slogan se presenta dividido, NO DIGAS AMOR, en el extremo superior, para que la lectura sintagmática reforzara el sentido del puño, logrando disociar los conceptos de amor y violencia en una situación altamente naturalizada en la que podría leerse "amor apasionado".

La imagen refuerza una situación de poder. En cierta medida la escena está dominada por el hombre, ella lo mira, tiene la cabeza inclinada hacia arriba, la mano de él sujetándole el pelo le impide realizar cualquier movimiento sin sentir dolor. Sin embargo aparece como un elemento a destacar una mano de la mujer apoyada en el pecho del hombre, signo evidente de resistencia ya que los dedos abiertos indican presión.

Además aparece en el afiche una frase, que se reitera en el otro soporte (la radio) que señala: "la violencia contra la mujer es una grave violación a los derechos humanos".

Se buscó que la imagen no expresara excesivo desagrado, ni rechazo, dado que la mujer no es consciente de la violencia, porque la ha naturalizado, desconoce una práctica amoratoria diferente. Está implícita en ella que la sexualidad del hombre es violenta a partir de la penetración y por desviación la mujer debe obtener mayor placer con mordiscos o tirones de pelo.

También se muestra la doble personalidad del hombre violento: con una mano acaricia a la mujer y con la otra la fuerza. Alude también a lo público y a lo privado y al carácter cíclico que adopta la violencia hacia la mujer.

La estrategia supone la utilización de la radio, ya que este medio forma parte del consumo mediático del público específico de la campaña que sintoniza generalmente radios FM locales en lugares de trabajo.

La elección recayó en la radio porque se consideró que permitía desarro-

llar un mensaje más argumentativo además de facilitar el abordaje a la problemática de la violencia simbólica, mediante la recreación de situaciones de maltrato.

La estrategia radial consiste en microproducciones dedicadas a la prevención de la violencia simbólica o psicológica. Se elaboró una microproducción en base a un diálogo corto entre los integrantes de una pareja que ilustra una situación de violencia emocional, económica y social. El objetivo sigue siendo la desnaturalización de las prácticas violentas, por lo que se plantea una situación e intercambios discursivos del ámbito cotidiano: el control exhaustivo de los gastos por parte del hombre, el no reconocimiento del trabajo de la casa, atribuyéndose para sí el dominio de lo laboral y por ende económico, la comparación con otras mujeres que resultan más atractivas, más inteligentes, mejor cocineras. Es el medio privilegiado para poner en evidencia el maltrato verbal, donde palabras tales como "puta" "loca" o "gorda" resultan habituales.

Se teatralizaron situaciones donde el hombre violento subestima a la mujer, la desprecia, le escatima dinero, la insulta. Cada diálogo no supera los 15 segundos y participaron de él además de un técnico, una locutora, una pareja de actores profesionales. El diálogo es interrumpido por la voz de la locutora que dice "la violencia contra la mujer constituye una grave violación a los derechos humanos". Separado por una breve cortina, la locutora lee el slogan y a continuación, la identificación de la institución que realiza la campaña. El tiempo total de cada aviso es de 50 segundos. Además se incorporan una serie de sonidos ambientales que crean la ilusión auditiva de que la escena se desarrolla en una cocina.

Por otra parte los diarios fueron elegidos para constituir a la violencia de género en noticia. Para ello se realizó un lobby de prensa recurriendo a la colaboración de periodistas que se desempeñan como redactores en los medios gráficos, para insertar notas capaces de captar la atención del público sobre el tema e instalarlo como problema.

La ventaja que proporciona la aparición de las noticias estriba en su poder de agenda dado que radios y canales locales comentan la información aparecida en los diarios.

La importancia que se atribuye a los medios gráficos tiene que ver además con los números de ventas.

La campaña ya fue implementada y actualmente se están discutiendo las primeras repercusiones, que sumaremos en lo inmediato a una serie de supuestos y provisiones que manejábamos al ponerla en práctica, por ejemplo, la posibilidad de que al seleccionar un eje bastante ambiguo y sutil acti-

váramos respuestas como “estas feministas ven violencia en todos lados”, por priorizar en las decodificaciones de los distintos mensajes la identificación de la institución que realiza la campaña.

Aún así consideramos que debía mantenerse la propuesta ya que el objetivo es el de desnaturalizar las prácticas violentas que están invisibilizadas.

“Sácalo a luz”

Campaña del Instituto Vasco de la Mujer. Emakunde (1994)

Objetivos de la campaña

- Esta campaña de información-sensibilización tuvo por objetivos:
- sensibilizar a la población del Territorio Histórico de Bizkaia sobre las consecuencias derivadas de los malos tratos y las agresiones sexuales a las mujeres.
 - informar sobre la existencia del nuevo servicio denominado “Programa de atención psicológica a mujeres víctimas de agresiones sexuales y de maltrato físico y/o psíquico en el hogar procedentes de cualquier lugar del Territorio Histórico de Bizkaia.
 - animar al uso o recomendar la utilización de este nuevo servicio a las mujeres víctimas de agresiones sexuales y maltrato físico y/o psíquico en el hogar
 - difundir la imagen corporativa de la Diputación Foral de Bizkaia y del Instituto Vasco de la Mujer/Emakunde, como entidades preocupadas por la problemática de las mujeres víctimas de agresiones sexuales y malos tratos, así como de poner medios que aminoren dicha problemática

Elementos de la campaña

El slogan para la difusión del mensaje en carteles, prensa y radio ha sido “Atera ezazu argitara | Sácalo a luz”.

La difusión se realizó a través de cinco soportes de comunicación:

- 4.000 carteles de 45 x 70 impresos a cuatro colores con mensaje de sensibilización (*Sácalo a luz*) e información del servicio. De esos 4.000 carteles, 2.813 se enviaron por correo y los otros 1.220 se colocaron en comercios de Bilbao.
- 17.000 cuadernillos-folletos informativos fueron distribuidos a profesionales y responsables de entidades.
- 270.000 trípticos acerca de “Malos tratos. Lo que la mujer debe saber y hacer” dirigido a público en general.

El diseño de la campaña “No digas amor cuando hay violencia”, de la Casa Azucena Villaflor de La Plata, estuvo a cargo de Natalia Carbonel, licenciada en Comunicación Social, y Pablo Ferraroli, alumno de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de La Plata.

- anuncios de prensa con mensaje de sensibilización e información del servicio
- cuñas de radio de 45 segundos de duración con mensaje de sensibilización e información del servicio.

El mensaje de las cuñas de radio, de los cuadernillos dice:

¡Mujer, sácalo a luz!
Si sufres o has sufrido malos tratos,
tanto físico como psíquicos
o cualquier tipo de agresión sexual
¡No lo escondas!

En el Servicio de la Mujer de la Diputación Foral de Bizkaia
te prestamos toda ayuda psicológica
que necesites
a través de personal especializado.
Da el primer paso
para que no vuelva a ocurrir. Llama al Servicio de la Mujer
de la Diputación Foral de Bizkaia.

LA VIOLENCIA EN LOS AFICHES: CAMPAÑAS DE SENSIBILIZACIÓN CONTRA LA VIOLENCIA SEXISTA A TRAVÉS DE LOS AFICHES PRODUCIDOS EN CANADÁ

Michèle Kérisit y Caroline Andrew

CeDInCI

En los últimos 25 años se ha desarrollado un interés creciente por parte de la sociedad y el Estado canadienses respecto a la violencia contra las mujeres. Para demostrar ese incremento es habitual comparar el Informe publicado en 1970 por la Comisión Real sobre la Condición de la Mujer, que no hace mención alguna de la violencia, con el Informe publicado en 1993 que ubica esa violencia contra las mujeres como eje central de los conflictos políticos y sociales de la sociedad canadiense y de las relaciones sociales de género. En menos de 25 años se ha evolucionado desde un silencio total hacia un discurso feminista radical, asumido aparentemente por el Estado.

Nuestra presentación es un análisis de afiches producidos por el Estado y el Movimiento de Mujeres sobre la violencia contra las mujeres, producción que abarca el período 1980-1993, que corresponde a la intervención estatal en ese tema. Estos afiches se proponen sensibilizar al público canadiense sobre los perjuicios de la violencia y contribuir para que las mujeres pidan ayuda. A través de su representación visual la violencia es categoriza-

da, nombrada, se le da un sentido que no necesariamente tenía en "la complejidad, la heterogeneidad y las ambigüedades de las realidades experimentadas".

Nuestro análisis propicia una reflexión sobre la evolución de la dinámica de las relaciones entre el Estado y los movimientos de mujeres. Aún cuando no propone exclusivamente una lectura diacrónica de las producciones visuales acerca de ese tema. Nos hemos propuesto más bien comprender la naturaleza de las representaciones visuales de la violencia y establecer de qué modo esas representaciones contribuyen a la construcción social de un fenómeno designado en adelante como "problema social" donde el Estado y el movimiento de mujeres están pugando por el control de la definición de, y las vías alternativas a seguir, al respecto de la violencia contra las mujeres.

A través de un análisis semiológico sobre 35 afiches (mitad producidos por los gobiernos; provincial, federal, y territorial, y mitad por grupos de mujeres) analizaremos las contradicciones que surgen de los discursos visuales sobre violencia. Y trataremos de ver como los afiches de nuestro corpus, —no exhaustivo—, tratan de resolver esas contradicciones. Propondremos establecer cual es el modo en que se expresan las contradicciones (formas visuales específicas, simbólicas, y referencias a la historia) y cómo se elaboran y se expresan ciertos conflictos políticos y sociales de los que el Estado es partícipe interesado.

Señalemos que esta presentación es una primera tentativa de analizar nuestro corpus: nos parece en efecto que deberíamos profundizarlo tomando más afiches, recabando sus condiciones de producción¹ y ampliando nuestro campo de observación para incluir otras producciones visuales, en especial los video clips.

Algunas puntualizaciones

Existen por cierto muchos abordajes posibles que nos permitirían deconstruir las representaciones dominantes y los discursos resistentes en torno a la violencia contra las mujeres. Hemos escogido el rodeo de considerar la producción de afiches por cuanto nos parece que en una sociedad en que las imágenes tienen el rol fundamental que tienen, es importante comprender el trabajo simbólico que opera en la construcción social de un problema tal como es el de la violencia contra las mujeres. No podemos sin embargo desligar este trabajo simbólico del contexto histórico en el cual este se cons-

truye. Por lo tanto antes de analizar nuestro corpus, vamos a recuperar las etapas principales del reconocimiento de la violencia como un problema, en la que se inscribe la dinámica del Estado y el movimiento de mujeres y la producción de afiches que vamos a analizar.

En el plano comunitario, los albergues para mujeres víctimas de violencia fueron creados inicialmente en los inicios de la década del '70. La mayoría fueron la consecuencia del trabajo de grupos

feministas, aún si algunos refugios fueron abiertos a iniciativa de grupos religiosos u otros filantrópicos más tradicionales. Las mujeres que se embarcaban en esta tarea trabajaban a la vez con grupos que tenían otros centros de interés, como por ejemplo la jornada internacional de las mujeres. Las conexiones entre grupos preexistían. En 1980 cuando Linda Mc. Leod publicó su informe titulado "La mujer golpeada en Canadá: un círculo vicioso" existían ya 73 albergues. Hoy hay más de 300. Su informe que conmovió a los ciudadanos canadienses revelando que una mujer sobre diez era golpeada, implicaba dos mensajes: por una parte, que la violencia afectaba a todas las mujeres, cualesquiera fuera su pertenencia de clase o raza: por otra parte que había una responsabilidad colectiva, estatal, en la resolución de ese problema. Destaquemos además que desde 1972, los albergues recibían subvenciones de despegue inicial provenientes de programas del Estado.

Es sin embargo en la década del '80 en la que la actividad del Estado adquirió mayor importancia. En 1982 el Ministerio de Salud y Bienestar Social (federal) creó una central de informaciones con el mandato de recolectar la mayor documentación sobre lo que en ese entonces los organismos estatales llamaban "la violencia familiar", a los efectos de divulgar esa documentación y subvencionar algunas iniciativas.

Sin embargo en ese decenio el mayor énfasis de la actividad estatal se centra en el ámbito del derecho criminal. Por ejemplo la legislación sobre violación en el código penal fue enmendada en 1976 y 1983 ampliando la definición de violación y cambiando los procedimientos. Las reformas a la ley de la pornografía fueron relacionadas por el gobierno con la lucha contra la violencia contra las mujeres. También por ejemplo, el gobierno federal presionó sobre los gobiernos provinciales para que introdujeran políticas de arresto obligatorio en caso de violencia doméstica contra una mujer.

El tercer aspecto de las actividades gubernamentales en Canadá se compone de actividades educativas y de investigación. Es este aspecto el que se relaciona directamente con nuestro estudio. En efecto el análisis que proponemos es una ventana abierta sobre todo un conjunto de políticas sociales que han sido poco analizadas hasta ahora por las feministas. Mientras que

numerosos discursos críticos han abarcado el discurso del Estado en su instancia judicial, y en su gestión de los asuntos de violencia contra las mujeres a través de programas sociales (Albergues, etc) muy poco se ha escrito sobre el papel de las actividades del Estado en el dominio de las políticas de prevención y promoción o de la actividad educativa. Ahora bien este aspecto de la intervención estatal es sumamente importante, tanto en términos de dinero invertido, (120 millones de dólares entre 1986 y 1993 según Gattel, sin contar el costo del propio Comité Canadiense) como en términos de construcción de discursos, ya que es a través de ellos que se nombran y designan, se construyen, las normas que determinan, y administran el pensamiento de la violencia contra las mujeres. En su declaración conjunta de junio 1991, los ministros responsables del estatuto de las mujeres (que conforman los dominios federal, provincial, y territorial), declaraban por ejemplo:

"Los Ministerios concuerdan en desarrollar y promover estrategias para eliminar esta violencia dentro de sus jurisdicciones, con un énfasis particular en educación y prevención. Detener la violencia antes que comience debería ser prioritario para una estrategia que libere a las mujeres de la violencia. Un elemento clave, integrante de ese esfuerzo, es la educación pública."

Los afiches producidos por el Estado se inscriben pues en una política social específica que tiende de más en más a reemplazar la intervención social por la educación pública. Esta tendencia está llamada a extenderse y la prevención es percibida cada vez más como una solución menos onerosa, en un momento en que el Estado canadiense busca reducir los gastos sociales y los gastos que se destinan a las poblaciones de riesgo.

Paralelamente el movimiento de mujeres en Canadá se comprometió desde los años 70 en la lucha contra la violencia dirigida a las mujeres y desde el principio usó el poder de la imagen para movilizar a las mujeres sobre esta cuestión.

A estos dos niveles de producción hay que agregarle otro, un nivel mixto. Frecuentemente las campañas de sensibilización han sido confiadas a instancias gubernamentales donde trabajan mujeres activistas en el movimiento de mujeres y feministas y además muchas campañas de las mujeres han sido subvencionadas por el Estado. Está todo muy entreverado. En la declaración conjunta de Ministros responsables de la Condición de la Mujer de junio de 1991, encontramos una definición "amplia" de la violencia que es compatible con ciertos análisis feministas radicales: "(la violencia contra las mujeres) toma una variedad de formas incluyendo agresiones físicas, agresiones sexuales, abuso psíquico y emocional". La violencia contra las mujeres en la sociedad canadiense existe como un continuum que incluye

desde burlas sexistas, pornografía, acoso sexual, agresión física, agresión sexual, asesinato..."

Análisis de los afiches

El análisis semiológico de los afiches no es ciertamente sencillo. Sin embargo dentro de la diversidad de los mensajes y de los emisores de esas imágenes, pareciera que todas tienen en común, la denuncia de la violencia, con una referencia directa. Cada uno de los afiches tiene por objeto dar a las mujeres instrumentos que las puedan ayudar: llamar a la policía, no dudar en pedir ayuda, romper el silencio, comunicarse por teléfono con un servicio, expresar el odio. Los afiches muestran a las mujeres como actrices responsables, o sujetas sometidas, en diversos grados, a su propio devenir. Al mismo tiempo los afiches para ser "legibles" deberán referirse a un momento de la vida de las mujeres en las que están en peores condiciones para actuar, a un momento en que las mujeres son "víctimas". Se puede entrever la importante paradoja del corpus de los afiches: cómo representar la violencia apartándose de los códigos dominantes (en particular las imágenes que transmiten los medios) y que representan a la mujer como víctima pasiva o voluntaria de las violencias que se le infringen.²

La primera grilla de lectura que proponemos por lo tanto es ver como los afiches resuelven o no, esta paradoja, entre la victimización pasiva y el poder de actuar cuando grafican "el momento de violencia", antes, durante, o después. Nuestro trabajo se inscribe en el cuadro de una trabajo crítico feminista que denuncia la violencia en los medios, pero trata de captar la paradoja de las representaciones de la violencia casi sin violencia; es necesario sin embargo señalar que las representaciones dominantes constituyen un corpus de textos a partir de los cuales los afiches pueden expresar su simbólica. Ellas constituyen el "metalenguaje" del corpus.

La segunda grilla de lectura se refiere, no ya a la representación de la violencia misma, sino a la representación de los cuerpos de las mujeres, violentados o potencialmente violentados. Para resumir nuestro análisis, vemos que en la representación los cuerpos de las mujeres, estos están frecuentemente ausentes y están representados por una de sus partes —manos, corazón—. La imagen que domina, sin embargo es la de la rosa (roja), imagen a la que nos referiremos más tarde. En una palabra el cuerpo de las mujeres es un cuerpo metafórico y su presencia en el afiche satura la imagen. Una comparación entre las metáforas feministas y las producidas por el Estado se im-

pone para comprender el trabajo simbólico que va conformando el discurso estatal sobre la violencia. Esta simbólica repetitiva, es también por otra parte una forma de resolver la paradoja ya citada, de evitar mostrar el momento de la violencia.

En tercer lugar, constatamos en nuestro corpus, una representación más frecuente del cuerpo de los niños. Proponemos que en el contexto de estos afiches, los niños sirven metonímicamente para significar el cuerpo de las mujeres. La presencia de los niños es también una característica de los afiches producidos por los diferentes estamentos del gobierno y plantean la cuestión esencial de la "responsabilización" de las mujeres madres en situación de violencia.

En cuarto lugar proponemos una lectura diacrónica de las representaciones de la violencia contras las mujeres, contraponiendo imágenes de los años 1980 y otras producidas en 1993. Y veremos la dinámica entre el movimiento de las mujeres y el Estado, en relación a la violencia y relacionaremos nuestro análisis con los trabajos de las feministas canadienses que se han ocupado de las relaciones de fuerza entre el Estado canadiense y el Movimiento de Mujeres, particularmente los servicios feministas para mujeres víctimas de violencia.

La casa: las paradojas de la representación de la violencia

A fin de ilustrar esta primer aproximación al análisis de los afiches, elegimos presentar algunos afiches.³ (ver reproducción de los mismos en las páginas 101 a 108).

Afiche 1

Es un crimen: En este primer afiche, muy difundido en Canadá, representa el momento de violencia, donde un hombre, (aparentemente la pareja o el marido) trata de forzar una puerta, detrás de la cual la mujer trata de protegerse o atrincherarse en una habitación. La mujer está empujando la puerta para que el hombre no entre. El texto escrito de este afiche dice: "No hay excusa. La agresión contra la mujer es un crimen". Es un afiche del Estado.

Afiche 2

Es una imagen muy semejante. Es un afiche producido por un grupo de mujeres. Hay una puerta. El hombre, en sombra, a la derecha, trata de entrar

en la habitación donde la mujer está atrincherada; ésta está tranquilamente sentada hilando, en una habitación llena de sus objetos.

El contraste es notable entre ambos. En el primero, la violencia está presente en la luz y en el fundido de las fotos. En el segundo, un afiche con mucho color, la mujer está inmóvil, y objetos múltiples contrastan con la desnudez del afiche 1.

El texto del afiche 2 reproduce una frase de una feminista canadiense de los años 30 que dice: "No se disculpen, no se excusen nunca; no se retracten nunca, no expliquen nunca, hagan lo que tengan que hacer, y déjenlos aullar como lobos". Este es un texto de Nellie Mc Chung, pionera del movimiento de mujeres en Canadá.

Este afiche es totalmente diferente en su propósito.

Afiche 3

Es un afiche que presenta un dibujo —como los que hacen los expertos policiales— que dibuja una línea de un cuerpo en el piso (representando el lugar donde estuvo un cadáver). El texto dice "ponerla en su lugar". Si se mira más detenidamente se ve que la mujer ha sido asesinada en su cocina.

Afiche 4

Este afiche no es muy lindo. Se llama "El próximo paso" y ha sido producido por un grupo de feministas. Es un afiche que busca mostrar la necesidad de más refugios. Muestra a una mujer que se va de su casa y que se encuentra sola, de noche, en la calle, con su hijo a cuestas. Este afiche alude a un tema que está en todos los afiches anteriores: la casa. La inseguridad y la soledad remiten a la casa que no tiene.

Tenemos hasta aquí cuatro afiches que hablan de la situación de violencia, del momento mismo de la violencia y del momento inmediato. Lo interesante es ver como está significada la mujer como sujeto. Primeramente la fotografía y la gráfica permiten resolver la contradicción de la representación insoportable de la violencia. Los afiches 1 y 3 sugieren que no es posible representar la violencia en el mismo momento en que ésta es perpetrada. De ahí la vaguedad, el escamoteo del cuerpo, la mujer es retirada de la imagen. Los afiches 2 y 4, muestran como a través de una redundancia de signos se representa a la mujer (flores, frutas, etc.).

Pero si se mira más profundamente es posible ver que el significante más fuerte es la casa. Y más particularmente la puerta de la casa, sin duda queriendo representar la necesidad de protección; la puerta significa a la vez el peligro, la violación de la intimidad y también una barrera, una defensa

que permite a la mujer ponerse a salvo. La simbólica de la casa, con sus ventanas abiertas o cerradas, es sin duda el lugar donde más se significa a la mujer como agente —la cocina es un lugar de seguridad de la mujer, pero también es un lugar de peligro y el lugar del encierro. Incluso en el afiche 2, la mujer está encerrada y al mismo tiempo protegida.

La representación de la violencia no se hace a través del golpe sino a través de un movimiento que va desde afuera hacia adentro, de lo cerrado a lo abierto. A través de esta resolución de esta imagen insoportable, la ambigüedad de la mujer violentada permanece. La violencia, es ser literalmente invadida por el exterior, ser violada. Pero es también no poder salir, estar encerrada. Este es el primer procedimiento por el cual el cuerpo de las mujeres toma una forma metafórica y se convierte literalmente en una casa. La ambigüedad de la representación de la casa, retoma la ambigüedad fundamental de la representación dominante del cuerpo de las mujeres en Occidente, a la vez abierto y cerrado.

La metáfora del cuerpo-corazón de las mujeres

Afiche 5

Es un afiche producido por la Oficina de Prevención de la Violencia Familiar de Nueva Escocia

En este afiche se puede ver la dificultad para representar a las mujeres como violentadas y como agentes o sujetos. En la parte inferior del afiche hay un corazón rojo de bordes recortados, y ese corazón está encerrado en una casa de contornos nítidos. La imagen muestra por evocación lo que es ese corazón. Está desgarrado y está dibujado con el mismo procedimiento que la hoja recortada. Este afiche retoma el tema de la casa y esa casa representa a todos los albergues para mujeres de Canadá, con sus direcciones; representando a la vez, la ayuda provista por personas que ponen el corazón en esos servicios y representa también a la mujer que se refugia en esa casa. Es el tema del corazón desgarrado que aparece en muchos afiches para significar el dolor de las mujeres violentadas por aquellos a quienes ellas aman. Se pueden ver varias configuraciones.

Afiche 6

Muestra un corazón sangrante con un texto "basta de violencia" dirigido a los adolescentes.

Afiche 7

Muestra un corazón encerrado en un círculo de alambre, queriendo simbolizar el círculo de la violencia. Con respecto a los otros tiene una puerta de salida. En la rítmica del dibujo se ve que la solución está significada por el símbolo del movimiento de mujeres en Canadá.

Los afiches 5 y 6 fueron producidos por el Estado.

El corazón es un símbolo tradicional de las mujeres, de aquellas que aman, las que cuidan, que hacen el trabajo del amor, pero aquí el símbolo está perturbado. Es este doble sentido del símbolo que es importante.

Afiche 8

Es un afiche, con rosas rojas, producido por una coalición de sindicatos, grupos de mujeres, etc, para recordar el asesinato de mujeres en el Politécnico de Montreal.

La rosa es:

- una metáfora de las mujeres
- es una flor que se utiliza en los funerales
- simboliza un regalo que tradicionalmente el varón da a la mujer que ama.

Como símbolo tradicional la rosa remite a un conjunto de significaciones ancladas en la construcción patriarcal de la relación mujeres-varones.

Por otra parte, las rosas están ligadas históricamente a las luchas de las mujeres. El slogan "pan y rosas", levantado por mujeres huelguistas de la industria textil, a comienzos del siglo, en Nueva York, ha sido retomado por el movimiento de mujeres en los Estados Unidos, en particular por los grupos de mujeres que hacían un análisis socialista de las relaciones entre los sexos.

La rosa no se inscribe simplemente en una simbólica de las relaciones entre los sexos sino también en la historia del movimiento de mujeres. Su fuerza se convierte en pertinente porque significa a la vez una voluntad de develar la historia de las mujeres y porque ella hace nacer una emoción debida al enmarañamiento con el simbolismo del amor y de la pena.

Los afiches 9 y 10 también retoman el símbolo de la rosa pero cada uno le da su propio sentido.

Afiche 9

Tiene a la rosa como centro. La rosa parece ser entregada por una mano que parece masculina; a una mano que parece ser femenina. Es un afiche conmemorativo de las mujeres asesinadas en Montreal. Alrededor del afiche

están inscriptos los nombres de todas las mujeres muertas en el Politécnico. Esta rosa tiene una cinta blanca. Después de este asesinato muchos hombres se unieron las mujeres para luchar contra la violencia. Es un afiche que trabaja la relación entre hombres y mujeres y está producido por un sindicato y puede ser leído como un "pedido de perdón" colectivo.

Afiche 10

Es un afiche producido por el gobierno de la provincia de Alberta: las rosas simbolizan el perdón siempre otorgado por una mujer a su abusador. El afiche denuncia la mistificación del arrepentimiento del abusador (que puede ser visto en la parte de atrás): el hombre le entrega rosas a la mujer como pidiéndole perdón. El afiche dice: "No lo haré nunca más". "si esto le ocurre a usted no espere las flores, llame a la policía. La violencia familiar es un crimen".

Mientras que la rosa del afiche 9 tiene un sentido colectivo por los nombres de las víctimas, el afiche 10 individualiza la situación de una mujer particular. Esto se expresa en el hecho de que la mujer esté presente en la foto, la "responsable" de la acción futura y de dejarse mistificar por el ramo de flores.

Si miramos el afiche 8 comprobamos que las rosas tienen una dimensión diferente al estar combinadas con temáticas ya evocadas: la ventana y su cortina de encaje, también con rosas, retoma la temática de la puerta entreabierta. Se podría decir casi que el fondo del encaje construye una intimidad y teje un espacio controlado por las mujeres. Al mismo tiempo, la imagen se fija en un texto que particularmente significativo del doble vínculo Mujer-/sujeto y mujer/víctima: la precisión de las cifras y la expresión "quéjate hoy y actúa mañana" tiene por efecto resolver la paradoja esencial de la representación de la violencia.

La utilización de un símbolo polisémico, como es la rosa, permite a cada sujeto, las mujeres (afiche 8), un sindicato Afiche 9), el Estado (afiche 10), construir y e ir tramando un discurso sobre la violencia. La rosa funciona como metáfora de las relaciones históricas entre mujeres y hombres. Pero en el primer caso, ella deja lugar a la acción de las mujeres, y en el segundo ella establece un puente entre mujeres y hombres (también denotado por el "aspecto" andrógino de las manos); en el último, hace de las rosas el instrumento de la opresión individual de una mujer individual responsable de "dejarse engañar" por signos tan evidentes. Al deconstruir los múltiples estratos sobre los cuales las imágenes están elaboradas podemos también así definir lo que hace a la "autoridad" en el texto. Nosotras podemos ver que

esta autoridad es el centro de las representaciones colectivas. El afiche 11 (Pan y rosas en los 800) producido por una coalición de mujeres en los 80, (bastante antes de las fechas de la mayoría de los afiches que presentamos), retoma el tema de la rosa al volverla a colocar de modo explícito en el contexto de la huelga de las obreras textiles. Muestra la lucha colectiva de las mujeres al inscribirla en las condiciones socio económicas desiguales y en la relaciones sociales de sexo.

Hay otro gran tema que anima las representaciones de la violencia contra las mujeres. Antes hemos hablado de las paradojas de la representación de la violencia. La representación de los cuerpos de las mujeres constituye un dilema para quienes hacen los afiches. El análisis que sigue trata de ver como aparece la representación de los cuerpos de las mujeres

El cuerpo presente/ausente de las mujeres y de los niños

Destaquemos primero la saturación física de la imagen del afiche 10 donde el cuerpo violentado está representado. Nosotras no tenemos más que dos afiches en nuestro corpus que muestren la imagen del cuerpo de las mujeres (su rostro) marcado por los golpes. Son afiches producidos por el Gobierno de Alberta. En esta serie la solución para la violencia es llamar a la policía. La solución es externa, al recurrir al brazo represor del Estado.

Se puede ir mucho más lejos en el análisis de la representación del cuerpo violentado. En el afiche 12, (madre e hija, también de Alberta), vemos como la pequeña niña y su madre se parecen. La vinculación madre-hija está amenazada por la fatalidad y es a la madre a quien le incumbe apartarse del círculo. El afiche se dirige a la madre y le dice algo así como "Si usted no hace algo ahora usted corre el riesgo de tener hijos traumatizados" o "Usted no es una verdadera madre, dado que usted no protege a sus hijos. El afiche 13, que pertenece a la misma serie, el cuerpo de la mujer violentada no es mostrado pero está presente en la mirada de los niños. Este afiche que viene del gobierno de las provincias del noroeste de Canadá dibuja a las víctimas de la violencia, acentuando sobre los niños y su mirada, como el afiche precedente. Aquí también los cuerpos son escamoteados, en beneficio de la mirada de los niños y la ambigüedad de la silueta de la izquierda. Esa silueta representa una mujer muy joven protegiendo a su bebé o una hermana más grande con su hermano, ¿testigos de la violencia?

El análisis de estos afiche muestra un doble mensaje: por una parte la violencia es inadmisibles, es un crimen, la violencia doméstica daña a todo el

mundo pero las relaciones desiguales entre mujeres y varones en la familia y la comunidad son silenciados gracias a expresiones tales como "violencia familiar" "ataque a la esposa" pero sobre todo gracias a la referencia al niño que da a la madre la responsabilidad de parar la violencia. "Mamá, por favor quiero que esto se acabe" dice el afiche 12. La ausencia de los hombres agresores es flagrante y la culpa parece recaer sobre las mujeres cuyas capacidad de actuar se reduce en su capacidad o responsabilidad de salvar a sus hijos.

Esta serie de afiches no sólo escamotea el cuerpo de las mujeres sino también la dinámica de la violencia, más aún individualiza la responsabilidad de las violencia haciéndola recaer sobre las mujeres.

La polisemia de las representaciones de los niños reduce a la vez a la mujer a la maternidad. Es utilizada como una táctica de shock para obtener sin duda un resultado. Pero significa también la victimización última de la mujer dado que implica su responsabilización individual en la producción de la violencia.

Afiche 15

Este afiche reafirma nuestro punto de vista. Producido por una agencia gubernamental, junto con la Cámara de escribanos y la coalición de servicios para mujeres violentadas y en situación de crisis del Québec. Se dirige directamente al tema de la reproducción de la violencia. En un primer nivel de lectura vemos la relación entre el texto y la foto: el texto dice "La violencia da a luz —alumbrá, pare— a la violencia"⁴ encuadra la foto de una niña que parece haber sido violada o testimonio la violencia. Su rostro marcado por el signo de la pérdida de la inocencia, implica que esa pequeña niña reproducirá el ciclo de la violencia o de la pasividad frente a la violencia. Se puede ver que no hay representación del agresor. Además sólo 4 posters de los 35 que hemos examinado materializan al agresor

Miremos ahora con mayor atención cómo está significada esta pérdida de la inocencia. Los cabellos despeinados, las pupilas dilatadas, la boca abierta hace que se vea a la pequeña niña muy triste y atrayente. ¿Pero hay signos de agresión? De hecho la niña es seductora aún si evoca la tristeza. Este afiche ese el único de nuestro corpus que captura lo que hasta el presente ha sido completamente oculto: el cuerpo sexuado femenino. Este afiche es muy ambiguo en la medida en que juega sobre la atracción y la sexualidad de un pequeña niña en un contexto de violencia. En nuestra opinión, es representativo de esa imposibilidad del discurso dominante de significar la violencia a través del cuerpo sexuado de las mujeres. Para hacerlo

utiliza la representación del cuerpo de la niña violada como metáfora del cuerpo de las mujeres y reproduce, sin duda a pesar suyo, los vínculos entre sexualidad y violación, vínculos hace ya mucho denunciados por las feministas.

Cuando este vínculo es denunciado como una representación dominante o patriarcal, ¿que tenemos?

El afiche 16 ha sido producido por una oficina gubernamental de mujeres de Terranova y Labrador para una campaña de sensibilización sobre el acoso sexual. Aquí el cuerpo de la mujer está tan "estereotipado" que desaparece. El rechazo de conceptualizar el acoso sexual en términos de seducción y sexualidad hace desaparecer el cuerpo de las mujeres en beneficio de una imagen general. El contraste entre la imagen muy deslucida y la seducción a menudo presentada como pretexto para el acoso sexual significa una lectura del acoso como inscrita en el marco de las relaciones desiguales entre los sexos, pero tiene por efecto también banalizar el cuerpo de las mujeres en un texto, particularmente marcado por una jerga legalista.

Excepto el caso precedente, los afiches producidos por las agencias gubernamentales parecen incapaces para representar el cuerpo de las mujeres de otra manera que a través de una niña, o donde la sexualidad aparece como muy ambigua. ¿Que pasa en los afiches producidos por los grupos de mujeres? Ahí también la sexualidad y el cuerpo de las mujeres no es un tema muy frecuente.

El afiche 17 es un afiche que denuncia la violencia psiquiátrica contra las mujeres (las mujeres como "locas", cuando no se adecúan a las representaciones dominantes. Tomando como punto de partida una imagen del test de Rorschach, expresa la cólera representada por la mano con dedos agresivo, (parte superior del dibujo) como también parece el sexo femenino en la parte inferior del afiche. Afiche choquante que pone a la luz otra lectura del cuerpo de la mujer, que no lo reduce a la maternidad, o al estado de infancia, pero como una fuente de fuerza (la mano sale del símbolo sexual) y de opresión de las mujeres porque ellas son mujeres.

El afiche 18 producido por un servicio para mujeres violadas, y publica un número de teléfono. Es muy impactante porque juega justamente sobre lo que está ausente en los afiches precedentes: los ojos son la metáfora del cuerpo que está casi completamente en sombras. La temática del secreto y de la vergüenza (que es el tema del afiche) se combinan con el miedo y la pena. La violación no es vista como agresión sexual, sino como agresión del cuerpo completo de las mujeres y la violación de la persona, de su "alma"

(simbolizada por los ojos) retoman las temáticas feministas sobre la violación, como violación de un ser entero y no solamente de una parcialidad.

Los desafíos de la interpretación de la violencia son entonces presentados en la representación de los cuerpos de las mujeres en los afiches. El cuerpo de las mujeres es todavía un desafío central a través del cual se habla en los diferentes discursos de violencia. Esos desafíos han cambiado y deseáramos ahora analizar la última parte de nuestro corpus que muestra las nuevas configuraciones, que son ellas mismos eco de los desarrollos del discurso feminista en Canadá.

Una representación feminista de la violencia contra las mujeres: del feminismo socialista al feminismo radical

El afiche 11 nos había alertado del uso de los símbolos tradicionales al utilizarlos en un contexto histórico de las luchas de las mujeres. Quienes firman el afiche, afirman que la opresión de las mujeres no pasa solamente por la violencia sino por la explotación de su fuerza de trabajo. La liberación vendrá del esfuerzo colectivo de las mujeres. Está enfoque está confirmado por otro afiche muy conocido que expresa cólera, dolor, y el cuestionamiento de las mujeres en conjunto. (afiche 19: las mujeres contra la violencia hacia las mujeres). Esos afiches son de aproximadamente la misma época —principios de los '80— y retoman el tema del afiche 8 que dice “quéjese hoy y actúe mañana”. La representación de las mujeres como sujetos de su historia es lanzada a plena voz. Ninguna ambigüedad en cuanto a quien le corresponde cambiar las cosas colectivamente y contra quien se dirige la cólera de las mujeres. Uno de los afiches propone además un análisis feminista de la violación en un Estado patriarcal. El afiche 20 (Guerra. Acusemos al Estado). Es un afiche fuerte. Nosotras no sabemos la fecha pero probablemente sea de los principios de los '80.

No podemos analizar este afiche sin hacer referencia a un informe del subcomité sobre la Condición de la Mujer del Comité Permanente sobre la Salud y el Bienestar del parlamento federal canadiense, titulado *Guerra contra las mujeres* (parecido al afiche) que reflejaba el análisis de las feministas radicales para quien la opresión de las mujeres y la violencia perpetrada por los hombres está indisolublemente ligadas. Rechazado por el comité permanente por ser demasiado radical en su formulación, este informe tuvo por consecuencia el establecimiento del comité canadiense sobre la violencia contra las mujeres. Muestra también, según Gottell, que “las semillas de una

revolución discursiva sobre la retórica oficial de la violencia había sido planeada de modo muy tajante. Según Gotell esta radicalización de la retórica oficial sirve sobre todo a ciertos intereses del Estado porque le permite injertar nuevas iniciativas en materia de reformas judiciales represivas. Sin tomar en cambio, el contexto social, (la feminización de la pobreza, los servicios, etc.) en la cual se inscribe la totalidad e lo vivido por las mujeres. Todo ocurre como si ciertos análisis feministas hubiesen sido filtrados para terminar en un discurso del estado en contra de los fenómenos de violencia, pero retrabajado por este en favor de una individualización de la violencia que no derivan de una lógica de lucha o de justicia social sino más bien de una lógica de gestión de lo social a través del aparato burocrático y de los servicios del Estado.

La lucha de las mujeres contra la violencia está en consecuencia, actualmente en un momento crucial en Canadá y está en peligro de ser recuperada e institucionalizada por el aparato estatal de manera todavía más clara que antes. Los 4 afiches siguientes muestran las direcciones posibles en las cuales el movimiento de mujeres y el Estado están comprometidos para establecer su autoridad de sus propios discursos y representaciones de la violencia. El momento mismo en el que el discurso radical está en vías de ser recuperado por un discurso oficial que oscila entre un discurso radical representado en parte en los afiches (origen no sexual de la violencia, capacidad de actuar de las mujeres y carácter público de la violencia) las últimas etapas han desplazado en cierta manera la cuestión, al integrar a sus problemáticas la diversidad racial, étnica y cultural de las mujeres

Conclusión

Las nuevas configuraciones del discurso sobre la violencia: la intervención de nuevos actores sociales

Según nuestro análisis preliminar del corpus de afiches, constatamos cierto cambio en las temáticas de la representación de las cuestiones de violencia contra las mujeres, tanto en los afiches producidos por el movimiento de mujeres como por los producidos por las instancias estatales.

Mientras que la parte de nuestro corpus analizado hasta aquí no contenía representaciones de mujeres pertenecientes a minorías étnicas, raciales o culturales del Canadá, ellas están cada vez más incluidas en los afiches producidos más recientemente. Bajo la presión de las mujeres pertenecientes a

las minorías, la conciencia de las articulaciones entre las relaciones de raza y sexo se visibilizan.

El afiche 21 producido por la Coalición de las Mujeres de las Minorías Visibles de Ontario, financiado por la Dirección General de la Condición Femenina de la misma provincia, ejemplifica como las relaciones de sexo, raza y cultura están articuladas en un afiche destinado a informar a las mujeres de los servicios disponibles en 12 lenguas.

Puede ser hecho un análisis en cuanto al anclaje cultural, lingüístico y racial denotado por este afiche. Aunque el mensaje sea igual a otro que ya hemos visto, *la violencia es un crimen*, el afiche toma en cuenta la multiplicidad de posicionamientos sociales de las mujeres y de las familias implicadas. Esta mayor complejidad pasa por la traducción del mensaje para los inmigrantes de distintos países que viven en Canadá. El dibujo muestra igualmente una voluntad de representar a los seres humanos de una manera transcultural. Las siluetas son genéricas y no connotan la pertenencia racial o cultural de los sujetos. Lo que cambia es la presencia de los hombres abusadores, en las pequeñas escenas dibujadas en dos de las tres viñetas. El niño está presente en dos de estas viñetas. La dinámica familiar generada por la violencia de la pareja está descrita: el niño está tironeado por la madre y por el padre.

¿Reencontramos la misma dinámica que habíamos descrito en los afiches en los que aparecían niños? No creemos que sea así. Las soluciones propuestas son diferentes: el recurso al refugio se opone al de llamar a la policía. Los recursos citados en la tercer viñeta referente a los refugios (en particular en Toronto) organizadas por mujeres inmigrantes y pertenecientes a minorías raciales, para responder a las necesidades específicas de las mujeres violentadas. Además, aún si el texto habla de crimen, no hay referencia a la policía, siguiendo en eso más a los análisis hechos por muchas feministas de color que tienen aprensión a recurrir a la policía y a los tribunales en casos de violencia: la policía y el recurso judicial no les parecen lo suficientemente imparciales en lo concerniente a las personas pertenecientes a las minorías raciales o étnicas. Las prácticas policiales respecto a las personas de color están muy lejos de tomar en cuenta la opresión racial y sexual.

El marketing social de la denuncia de la violencia hacia las mujeres parece dirigirse también a otra temática, la de la lucha contra la violencia por la comunidad (de hombres y mujeres juntos). Ahí también la consideración de las reivindicaciones de las mujeres pertenecientes a las minorías y especialmente a las mujeres autóctonas, parece preponderante para conceptualizar el enfoque. Un afiche producido por la Asociación de Mujeres Autócto-

nas del Canadá toma por lema principal "La violencia nos desgarró". Ese "nos" presente hace tiempo, pone en primer plano un componente colectivo, representado también en el afiche 22 (rompe el silencio... termina con la violencia), el cual en cierto modo invita a las personas de una comunidad (hombres, mujeres, niños) a denunciar la violencia en su seno.

El hilo sobre el cual se decidirán los próximos desafíos es verdaderamente delgado. Al reivindicar la necesidad de implicar al conjunto de una comunidad, no se está arriesgando encubrir las desigualdades sexuales y subsumirlas en las relaciones desiguales raciales? ¿no corremos el riesgo también de hacer un doble discurso estatal que oscila entre una concepción de la violencia que no toma en cuenta las relaciones entre los sexos y la voluntad de desinteresarse de lo social al remitir el trabajo de sostén para las mujeres violentadas, a las comunidades de base, y a la familia.

Este riesgo es real. Se discute en el movimiento de mujeres en Canadá, donde se plantea no solamente la cuestión de la responsabilidad de los agresores de violencia sino también la violencia política que se ejerce sobre las minorías étnicas o raciales en el seno de la sociedad canadiense. Esta evolución en la complejidad de los posicionamientos de los sujetos y sujetas y la representación de la multiplicidad de las voces de las mujeres, se busca todavía, pero como lo muestra el afiche 23⁵ empiezan a poder representarse.

NOTAS:

1. Este trabajo sobre el contexto y las condiciones de producción de los afiches es particularmente difícil, en particular en los afiches producidos por el movimiento de mujeres. Los afiches presentados aquí han sido tomados del Archivo del Movimiento de Mujeres de la Universidad de Ottawa. El corpus de afiches producidos por organizaciones gubernamentales se obtuvo solicitándolos a las oficinas de la condición de la mujer de cada provincia.
2. La apuesta de estos afiches es semejante a la que se encuentra en la denuncia de la pornografía que hacen los artistas, que usan los mismos significantes aún al riesgo de ser acusados de reproducir los esquemas tradicionales. Es significativo por otra parte que aunque tanto las feministas como el Estado (sin duda por motivaciones diferentes) ubiquen la pornografía en su definición de la violencia contra las mujeres, no hayamos encontrado afiches sobre este punto.
3. Las reproducciones no mantienen los colores originales.

4. Es difícil aquí, no referirse al verbo empleado para significar esta reproducción. El verbo "dar a luz", "parir" (enfanter), refiere al rol de la mujer en la reproducción; el verbo para designar el rol del padre es en cambio "engendrar". El hecho de que la violencia sea un vocablo de género femenino en francés tiene que ver con el uso del primer verbo. No quisiéramos subestimar los deslizamientos de sentido del vocabulario.
5. Este afiche anuncia el Día Internacional de la Mujer (1990) y fue realizado por un Grupo de Lesbianas Autóctonas. Denuncia el racismo y la violencia política, la violencia hacia las mujeres y la disminución del presupuesto estatal asignado a temas sociales.

CeDInCI



AFICHE CASA DE LA MUJER AZUCENA VILLAFLORES. LA PLATA. Campaña 1995



AFICHES DEL ARTICULO "LA VIOLENCIA EN LOS AFICHES" DE KERESIT M. ANDREW C.

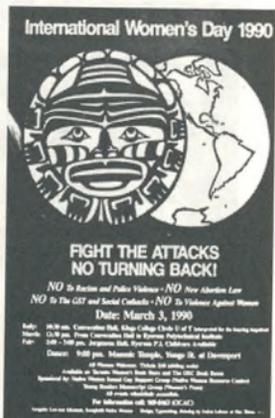




21



22



23

DESDE BEIJING: Testimonios en el Tribunal en torno a la fiscalización de los Derechos Humanos de las Mujeres

Celina Romany

La Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en Beijing, enjambre de intercambios y de estrategias de cara al Siglo XXI, fue eslabón significativo en la cadena de eventos internacionales que han destacado el tema de la desigualdad de género como pieza integral de un andamiaje de derechos humanos. En Beijing se denunció una vez más el papel que dicha desigualdad desempeña en perpetuar un simulacro de ciudadanía, donde los derechos básicos civiles, políticos, económicos y culturales de las mujeres han sido tradicionalmente violentados con el visto bueno de la omisión e inacción de parte de los organismos internacionales encargados de implementarlos. En acto de validación de las experiencias personales, que dan testimonio de dicha desigualdad y de la inacción sistemática de parte de los Estados para prevenirla y erradicarla y siendo también un foro de concientización para todas las mujeres, se celebró en China el Tribunal en Torno a la Fiscalización de los Derechos Humanos de las Mujeres.

Al igual que en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, celebrada en Viena, y en la Cumbre Social y Económica de Copenhague, el Centro Global de Liderazgo (Center for Global Leadership que dirige Charlotte

Bunch con la coordinación de Niahm Reilly), presentó en China los testimonios de 22 mujeres de todo el mundo quienes denunciaron en el contexto de escenarios particulares, las diversas manifestaciones de la desigualdad entre los géneros. Entre los escenarios seleccionados estuvieron la violencia doméstica, el fundamentalismo religioso, los crímenes de guerra, la persecución homofóbica, el tratamiento discriminatorio frente al SIDA, el impacto de los ajustes estructurales, la ilegalidad del aborto, el incesto y el abuso sexual, la discriminación que sufre la mujer inmigrante, y los problemas particulares que vive la mujer indígena.

A escasamente dos años del cincuenta aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, mujeres de diferentes regiones del mundo, continúan desenmascarando la mirada masculina que determina la articulación e implementación de esos derechos. La emoción de la mano de una resistencia que elude a las víctimas, se hacía sentir en un auditorio abarrotado de mujeres hermanadas por un compromiso presente y futuro.

Mary McGoldrick y Thea Du Bow de Irlanda y Estados Unidos respectivamente ofrecieron testimonios vívidos de la violencia sistemática a que estuvieron expuestas por su pareja y de la inacción de parte del sistema de justicia. La segunda fue convicta y estuvo confinada por haber dado muerte en defensa propia, a su marido. En una llamada directa a derrumbar muros de estereotipos, Thea se refirió a las mujeres que como ella han estado o están en prisión:¹

Nosotras somos ustedes y ustedes son todo lo que ustedes piensan que nosotras somos. Somos sensibles y suaves (algunas veces). Tenemos un corazón, una conciencia y le tememos a la sociedad tal y como ésta nos teme a nosotras. Necesitamos desesperadamente que se nos vea como individuos, no colectivamente. Sin estereotipos.

Crecimos en la prisión de nuestras casas todas nuestras vidas. Nadie nos escuchó cuando hicimos las denuncias pertinentes. No hubo nadie en quien confiar. A nadie le importamos. Somos seres humanos sobrevivientes de palizas con correas, puños, y aún más, sobrevivientes de ataques sexuales cuando teníamos 2 años, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 28. Sobrevivimos a la vida en el terror.

El tema de los derechos reproductivos, que había sido motivo de grandes debates en la Conferencia sobre Población celebrada en El Cairo en 1994, fue representado en el testimonio de Lidia Casas, chilena asociada al Foro Abierto de Salud y Derechos Reproductivos. Narrando en el contexto de un país que prohíbe los abortos terapéuticos a finales de 1989 y cuyo Parlamen-

to debate propuestas legislativas para aumentar de 3 años de cárcel 15 años, la pena por abortos, Casas presentó la historia de María, convicta por un aborto ilegal. María, tras intenso dolor físico, (un brazo le fue amputado por gangrena sufrida como consecuencia de una infección relacionada con el aborto) y emocional (habiendo sido sometida a una humillación tras otra) fue sentenciada a 3 años de prisión.

Como ocurrió en múltiples paneles del Foro de las ONGs y en la conferencia oficial, el tema de la mujer migrante estuvo presente en el Tribunal reflejando cómo, la conjunción de múltiples formas de discriminación se integran para exacerbar la marginalidad de la mujer. Gina Aluna de Filipina describió las condiciones opresivas y de abuso sexual a que fue sometida como empleada doméstica, situación que comparten muchas mujeres filipinas que emigran. Mujeres a las que se les retiene su pasaporte, se mantienen sin salarios y en estado de detención. Muchas de las mujeres que migran son capturadas por las redes de tráfico de mujeres. El testimonio de Marta de Colombia, vinculada a "Esperanza" organización que trabaja por el retorno seguro de estas mujeres a sus casas, narra lo que acontece en muchos casos. En el caso de América Latina los centros principales están ubicados en Brasil, (norte), Colombia (región central y sudeste), República Dominicana. Al narrar como luego de ser contratada desde Colombia (gastando los ahorros familiares para llenar los requisitos de reclutamiento) para bailar temas folklóricos, pasó a ser forzada a la prostitución (bajo amenaza de entregarla a las autoridades griegas y haberle quitado su pasaporte) Marta nos dijo:

Nos trasladamos a Holanda a vivir en una habitación llena de cucarachas con dos camas, compartidas por 6 mujeres. Se nos vigilaba constantemente. Un día me armé de valor y le conté a Win, un cliente muy amigable, mi problema. Resultó ser un espía de mi jefe Frank porque más tarde me llamó a su oficina y me sometió a una de sus muchas palizas. Para enero de 1993 descubrí que estaba embarazada. En Colombia yo no sabía nada de contraceptivos. Además fue en Grecia que las mujeres me enseñaron a usar un condón. No obstante mucho de los clientes se negaban a usar condones. Fue un momento terrible. Me sentí más pecadora que nunca, porque para los católicos el aborto es un pecado horrible. Frank me llevó a un hospital y me dejó allí. Al regresar al club seguía sangrando. Los doctores descubrieron que mis intestinos habían sido perforados por el aborto. Además en ese hospital una trabajadora social de la organización Humanitas se interesó en mi caso y me ofreció ayuda. [...] Yo acepté y dejé de temer por mi vida y por lo que podía hacerme el sistema judicial...

El impacto de la globalización y del ajuste estructural sobre la realidad económica y social de la mujer estuvo también representado en el Tribunal. Mahfouda Alley Hamid, de Tanzania y María Guadalupe Torres García de México, testificaron al respecto. Luego de hacer un recuento sobre los efectos del Fondo Monetario Internacional y la devaluación de su moneda en un 200% Mahfouda narra:

Un gran porcentaje de las mujeres desplazadas por el sistema de privatización todavía aguardan por sus beneficios gubernamentales. Las pocas que han podido retener sus puestos trabajan con incertidumbre de lo que les depara el mañana. No poseen ninguna representación legal, y su seguridad de trabajo es inexistente...

Las compañías textiles en las cuales se concentraban un gran número de mujeres han sido cerradas.

María Guadalupe, nos habla de las maquiladoras, las compañías norteamericanas que se establecen en la frontera para obtener la mano de obra barata mejicana. En otros países estas compañías se conocen como "zonas de libres comercio".

Comencé como maquiladora hace ventiocho años. Nací en San Luis de Potosí, en el interior de México... Fuimos a Estados Unidos a trabajar como empleadas domésticas pero nunca nos gustó... Cuando nos enteramos que abrían una fábrica maquiladora en Matamoros fuimos allí porque pagaría bien. Por dieciocho años trabajé en una subsidiaria de Union Carbide haciendo "epoxy" (una clase de pegamento) sufriendo múltiples enfermedades. De hecho mis compañeros de trabajo no me llamaban Lupita Torres sino Lupita Epoxy.

Por años me he dedicado a organizar trabajadoras para exponer los abusos a que estamos expuestas. Muchas mujeres disponen ilegalmente de los desperdicios químicos que van a las fuentes de agua potable, haciendo que un gran número de infantes nazcan con la espina bífida y otros defectos.

El tema de la cultura, la etnicidad y la raza fue ampliamente discutido en la conferencia. La universalidad de los derechos humanos está constantemente asediada por argumentos en torno a la soberanía cultural frente a la reglamentación internacional. Eliane Potequaza Lima dos Santos de Brasil, presidenta de GRUMIN —Grupo Mujer-Educación Indígena— testifica sobre la doble exclusión que experimenta la mujer indígena en su comunidad y en la sociedad en general.

Mi trabajo se concentra en fortalecer la participación política de las mujeres indígenas en Brasil. Finalmente yo comprendí el sufrimiento de mi abuela, tías y madre que fueron desplazadas de su comunidad, y tuvieron que vivir el racismo, la pobreza y la discriminación social, política y económica. En agosto de 1995, realizamos la Consulta nacional de los Derechos Humanos de las Mujeres Indígenas [...] Ahora estamos haciendo una investigación para documentar las violaciones. Ese diagnóstico será transformado en un proyecto de ley para que sea introducido en los estatutos generales de los pueblos indígenas del Brasil En esos estatutos no hay puntos que hablen específicamente de la mujer indígena.

El impacto devastador que tiene la violencia de la guerra multiplica sus tentáculos cuando se narran las historias de las mujeres. El reconocimiento en el ámbito internacional de la violación como tortura y crimen de guerra en el conflicto Serbia-Bosnia al igual que en Haití ha servido para alertarnos sobre la importancia de incluir nuestras voces en la articulación del derecho internacional. Zazi Sadou, con una fuerza y emoción que estremeció al auditorio, narró las violaciones y la violencia sistemática que viven mujeres de Argelia en las manos de las milicias islámicas. Los terroristas secuestran a las mujeres, las someten a todo tipo de servidumbres y luego las descartan mutiladas y hasta decapitadas. (Zoulikha, estudiante universitaria de 20 años y Saida estudiante de unos 16 años).

Sadou relató como en Argelia docenas de niñas y jóvenes son secuestradas y violadas diariamente por terroristas fundamentalistas que consideran a las mujeres como desechos de guerra de los cuales son propietarios.

Finalmente escuchamos testimonios sobre persecución que experimentan mujeres lesbianas en una sociedad homofóbica. Daphne Scholinski, de Estados Unidos, nos narró su peregrinaje por instituciones mentales desde los catorce años, recibiendo tratamiento que la "curaría" de sus tendencias lesbianas.

Los doctores querían curarme de querer ser un niño, presuntamente por mi elección de vestimenta, patrones de amistades y ambiciones profesionales. El tratamiento consistió mayormente en presión para conformarme a normas de femineidad y heterosexualidad [...]

Al resistirme tuve que vivir meses sin dejar mi unidad, sin poder acudir a un baño sin vigilancia (no siempre de mujeres debo aclarar). Largos períodos de soledad, medicación fuerte, y restricciones físicas, se convirtieron en mi tortura rutinaria [...]. En la institución sitiada por pacientes mentales "fuera de control" fui sexualmente abusada mientras estaba atada a mi cama, sin mencionar las muchas veces que otros pacientes me masturbaban[...]

Las cicatrices emocionales persisten. Algunas han permanecido encarceladas en instituciones mentales, otras se han suicidado o continúan auto-infligiéndose múltiples formas de violencia. Otras como yo, han sido silenciadas por la vergüenza y el terror de continuar siendo estigmatizadas como pacientes mentales. Cuando tu sanidad ha sido cuestionada, tienes siempre algo que probar.

Tres jueces presentaron sus conclusiones al finalizar los testimonios. Jacqueline Pitanguy, fundadora y directora ejecutiva de CEPIA en Brasil, subrayó la necesidad de responsabilizar a los Estados por la agresión física y psicológica a que están expuestas las mujeres, específicamente por no protegerlas de la violencia, por no legislar en torno a ésta y por no asegurarse de que dichas leyes se conformen a la reglamentación internacional.

Denunció la omisión de Estados al no asegurar la igualdad en la familia y bajo la ley y al no procurar y garantizar los mejores estándares de salud, de la mano del derecho a tomar decisiones de índole sexual y reproductivas, libres de coerción, violencia y discriminación.

Sharon Hom, profesora de la Facultad de Derecho de la Universidad de la Ciudad de Nueva York destacó como las instituciones financieras internacionales junto a actores privados "son responsables de las violaciones de los derechos económicos, sociales y culturales de la mujer". "Necesitamos mecanismos de implementación más efectivos, de modo que las instituciones financieras sometan informes periódicos sobre el impacto de sus políticas sobre los derechos humanos de las mujeres", señaló Hom. El "encanto mágico de las reformas de mercado, la privatización y el capitalismo debe quebrarse".

Pierre Sané, secretario internacional de Amnistía Internacional, por su parte concluyó que todos los testimonios versaron sobre un mismo tema: la inacción y omisión gubernamental. "Queremos [...] más que un papel enumerando recomendaciones. El éxito de Beijing dependerá de que esta conferencia se considere como algo más que otra ocasión para la retórica [...] Debe ser un agente catalítico genuino para la acción y para las garantías de protecciones reales. El derecho internacional humanitario debe reconocer claramente que la violación es un crimen de guerra, Deben también extenderse protecciones reales a todas las mujeres activistas que trabajan por los derechos de la mujer.

Pierre Sané da en el clavo al recordarnos que la voluntad política de los Estados es crucial para el cambio real. Las mujeres reunidas en Beijing, en representación además de las que allí no estaban, hicimos el compromiso de seguirle la pista a las recomendaciones de la Plataforma de Acción desde

múltiples ángulos de modo que el diálogo internacional-nacional sea escenario para la consecución de las condiciones de igualdad y equidad a que aspiramos.

CeDInCI

mora

Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer
Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

nº 1 / a gosto 1995

Praxis de la diferencia, *François Collin* / Edipo y Clio, *Paola di Cori*, La educación de la Mujer, *Marcela Nari*, El botín del cronista, *Cristina Iglesia*, Anarquismo, teosofía y sexualidad: *Salvadora Medina Onrubia*, *Sylvia Saitta* / Estereotipos e identidad femenina en *Pánico o peligro* de *María Luisa Puga*, *Susana Zanetti* / Notas sobre la contradictoria relación entre la nueva sociología de la educación y el género, *Graciela Morgade* / Los relatos de las mujeres, *Mirta Ana Barbieri*, Avatares de la (in)diferencia, *Amaya Ortiz de Zárate*, *Jesús González Requena* / Razones internas y la discusión acerca del aborto, *Florencia Luna* / Una problemática de género a comienzos de la modernidad: las brujas, *María Fernanda Gil Lozano* / La memoria del nombre y los problemas de sucesión real en las sociedades hetea y egipcia, *Susana B. Murphy* / Entrevista a *Chantal Mouffe*, *Marcela Castro*, *Silvana Daszuk*, *Nora Domínguez*, *Silvia Jurovitzky* / Entrevista a *Diamela Eltit*, *Sandra Lorenzano* / Reseñas

AIEM

Facultad de Filosofía y Letras
Puán 480, piso 4
(1406) Capital Federal
Fax: 54 1 432 0121

Las autoras

Andrew, Caroline: Profesora de Ciencias Políticas de la Universidad de Ottawa, autora de artículos y libros sobre diversos temas de teoría política feminista.

Barcaglioni, Gabriela: Periodista, e integrante de la Casa de la Mujer Azucena Villaflor.

Chejter, Silvia: Coordinadora del Centro de Encuentros Cultura y Mujer y Coordinadora del Área de Estudios de Género del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Kérésit, Michèle: Sociolingüista y antropóloga, profesora de la Escuela de Servicio Social de la Universidad de Ottawa.

Gaitskill, Mary: Escritora norteamericana autora de la colección de cuentos cortos *Bad Behavior* y la novela *Two Girls: Faith and Thin*.

Laudano, Claudia: Profesora de la Carrera de Comunicación de la Universidad de La Plata e integrante de la Casa de la Mujer Azucena Villaflor.

Romany, Celina: Profesora de Derecho de la Universidad de la Ciudad de Nueva York, ex directora y fundadora de su Programa de Derechos Humanos de la Mujer.

Ruffa, Beatriz: Coordinadora de la Red de Prevención y Asistencia a las Mujeres Agredidas Sexualmente, del Centro de Encuentros Cultura y Mujer, y Profesora de la Carrera de especialización en Violencia Familiar de la Facultad de Psicología, de la Universidad de Buenos Aires.

Sisini, Marga: Psicóloga especializada en temas de violencia hacia la mujer.

Siegel, J., Sorenson, J., Golding J., Burnam A. y Stein J.: No tenemos referencias.

Vassallo, Marta: Periodista, crítica cultural y traductora.

CECyM • Área de Publicaciones

I. Serie Informes de Investigación "Violencia contra las mujeres"

- Informe 1: Violación. Discurso jurídico y prensa escrita. *Adriana Mabel Montoya*, 1983.
 Informe 2: Violación y prensa escrita. Una violación colectiva. El Caso Pinar, 1989.
 Informe 3: Violación y prensa escrita. María Soledad Morales, 1990.
 Informe 4: El movimiento antiviolencia en la Argentina. Aspectos históricos.

II. Servicio bibliográfico

Fichas "Violencia sexual: teorías y metodologías de intervención"
 Materiales de consulta

III. Dossiers especializados**IV: Folletos**

La denuncia
 Para una intervención solidaria
 Saber escuchar
 La denuncia es tu elección
 No es No
 Tomar la palabra
Otros en prensa

V. Travesías

1. Enfoques feministas de las políticas antiviolencia
2. Violencia sexual. Cuerpos y palabras en lucha
3. Violencia sexista. Control social y resistencia de las mujeres
4. Cuando una mujer dice No es No

VI. Violencia sexual. Guía de recursos en Capital Federal y Gran Buenos Aires**Informes, pedidos y consultas:**

Por correo: Av. Callao 875, 3º E (1023) Capital Federal
 Personalmente en la misma dirección los días lunes, miércoles y viernes
 de 16 a 19 horas.

CeDInCI

CeDInCI

Esta publicación
es parte del
Programa
No es No
que cuenta con
el apoyo de
Frauen Anstiftung
de Alemania

Temas:

- La prensa escrita. Rutinas y desafíos
- Las mujeres y la violencia sexual.

Entre la resistencia y el sometimiento

- Campañas de concientización:

"No digas amor cuando hay violencia"

"Cuando una mujer dice No es No"

"Sácalo a luz"

CeDInCI

Escriben:

Caroline Andrew Gabriela Barcaglioni

Silvia Chejter Michèle Kérésit

Mary Gaitskill Claudia Laudano

Celina Romany Beatriz Ruffa

Marga Sisini Sorenson J. Siegel

J. Golding A. Burnam

J. Stein Marta Vasallo